

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA
COLOMBIANA

TOMO LXI
NÚMEROS 249-250
JULIO-DICIEMBRE
2010

BOGOTÁ

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.



Libertad y Orden

Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

El Ministerio de Educación Nacional no es responsable
de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:
Grafiweb publicistas impresores
E-mail: grafiwebprepprensa@gmail.com
Bogotá, D.C., Colombia

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Presidente

Don Jaime Posada, Director de la Academia

Junta Directiva de la Academia

Don Jaime Posada, Don Rodrigo Llorente Martínez,
Don Diego Uribe Vargas, Don José Joaquín Montes

Director

Don Guillermo Ruiz Lara

ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3a. N° 17-34 • Apartado Aéreo 13922

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Tesorería	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

Bogotá, D.C. – Colombia

El Director del BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA
ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:
biblacademialengua@gmail.com

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal,
es indispensable la acusación de recibo;
sin él tendremos que suspender el envío.

ISSN 0001-3773

Permiso de Tarifa Postal reducida número 2011-422. 4-72 La Red Postal de
Colombia, vence el 31 de diciembre de 2011.

**HOMENAJE A LA MEMORIA DEL ACADÉMICO
CARLOS PATIÑO ROSSELLI**



ACUERDO DE HONORES

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo.
En uso de sus facultades estatutarias y

CONSIDERANDO

Que el **Doctor Carlos Patiño Rosselli** falleció en la ciudad de Bogotá el sábado 4 de septiembre del año en curso.

Que el **Doctor Carlos Patiño Rosselli** fue Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Que el **Doctor Carlos Patiño Rosselli** realizó sus estudios de bachillerato en el Colegio de Boyacá y en el Colegio de San Bartolomé de la Merced y sus estudios universitarios en la Universidad Nacional de Colombia donde se le confirió el título de Doctor en Filosofía y Letras.

Que el distinguido profesor se licenció en Letras en la Universidad de París y consiguió el Doctorado en Filología Románica por la Universidad de Munich y el PhD en la Universidad de Michigan con el título de Doctor en Lenguas y Literaturas Románicas.

Que **Don Carlos Patiño Rosselli** fue Jefe del Departamento de Español en la Universidad de los Andes, profesor asociado de la Universidad Nacional y allí, director del Departamento de Filología e Idiomas. Decano de la Facultad de Ciencias Humanas y director del posgrado en Lingüística. Asimismo, profesor Emérito y profesor Honorario del Alma Máter.

Que fue galardonado con el *IX Premio Nacional al Mérito Científico "A una vida y a una obra"* otorgado por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, ceremonia efectuada en la Cámara de Comercio de Bogotá el 23 de noviembre del año 2009.

Que la producción intelectual del eminente académico se manifiesta en libros, artículos y ensayos sobre lingüística con especial referencia a las 67 lenguas indígenas que actualmente se hablan en Colombia así como a los *Criollos* de San Basilio de Palenque y San Andrés y Providencia.

Que el profesor Patiño presidió la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua y bajo su égida sapiente se está desarrollando la investigación titulada *El lenguaje en Colombia*, contribución para el Bicentenario de la República de Colombia en el presente año.

ACUERDA

Artículo primero. Deplorar el fallecimiento del **profesor Carlos Patiño Rosselli**.

Artículo segundo. Resaltar la vida y obra de don **Carlos Patiño Rosselli** y dedicar el próximo número del *Vigía del Idioma* a su memoria.

Artículo tercero. Enviar a sus familiares copia del presente Acuerdo de condolencia por la pérdida de uno de los más eminentes lingüistas del país.

Dado en Bogotá, D. C., a los 5 días del mes de septiembre del año 2010.

JAIME POSADA
Director

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ
Secretario Ejecutivo

EL LINGÜISTA CARLOS PATIÑO ROSSELLI

Por

José Joaquín Montes Giraldo y María Luisa R. de Montes

Este Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua está dedicado a recordar al Dr. Carlos Patiño Rosselli, destacado lingüista colombiano nacido en Sogamoso (Boyacá) el 20 de octubre de 1928 y fallecido en Bogotá el 4 de septiembre de 2010. Nos duele tener que referirnos a este luctuoso acaecimiento que priva de una persona excepcional a su distinguida familia, en cuya intimidad cultivó delicadas y tiernas virtudes familiares; para la comunidad lingüística de Colombia y para la Academia significa la pérdida de un humanista estudioso e íntegro que a lo largo de su meritoria vida fue convirtiéndose en referencia obligada para los estudiantes de lingüística de varias universidades, principalmente la Universidad Nacional de Colombia, donde en 1966 fue Director del Departamento de Filología e Idiomas, luego Decano de Ciencias Humanas y finalmente Director del Posgrado de Lingüística. Sus estudiantes veían en él al “Maestro”, al científico siempre atento a observar y analizar los hechos del lenguaje y de la sociedad. Para sus colegas fue una personalidad polifacética, filólogo, lingüista, catedrático, creador de proyectos, seguro consejero, flexible asesor e impulsador constante de investigaciones y tareas relacionadas con la amplia realidad idiomática de Colombia¹.

La envidiable capacidad que poseía para moverse por todas las escuelas filológicas y lingüísticas provenía de una sólida formación profesional adquirida desde los años cincuenta en la Sorbona de París, luego en la Universidad de Munich de Alemania y finalmente en Estados Unidos en la Universidad Ann Arbor. Esta amplia y diversa formación unida a su constante estudio de nuevas interdisciplinas y áreas lingüísticas, hacían de él una autorizada voz que la academia, la universidad, sus colegas, alumnos y amigos extrañamos desde ahora.

Sin duda la complejidad idiomática del territorio colombiano era un acicate que movía su extraordinaria mente de lingüista²; sin embargo, en este artículo haremos referencia únicamente a algunas actividades relacionadas con la triple vertiente idiomática de Colombia: los criollos, las lenguas indígenas y el español colombiano.

1 Véase su libro: *Sobre etnolingüística y otros temas*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000.

2 Véase su artículo “Campo y tareas de la etnolingüística en Colombia”, *América Negra*, núm. 2, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1991.

Se interesó por la criollística y la africanística, los idiomas criollos, tanto el de base inglesa usado en las islas de San Andrés y Providencia, como el de base hispánica hablado en San Basilio de Palenque sobre los cuales escribió diversos artículos como “La criollística y las lenguas criollas de Colombia”³, “Sobre origen y composición del criollo palenquero de Colombia”⁴, “Las lenguas criollas colombianas”⁵, “Sobre la escritura de las lenguas criollas”⁶, “Hacia una ortografía para el idioma palenquero”⁷, “El lenguaje de los afrocolombianos y su estudio”⁸, “Las lenguas criollas y la herencia lingüística africana”⁹, “Sobre la cuestión lingüística en San Andrés y Providencia”¹⁰, “Una mirada al criollo palenquero”¹¹, “Historia y sociedad en la génesis de las lenguas criollas”¹², “Aproximación al lenguaje afrocolombiano”¹³, o libros como el que escribió en compañía de su amiga, la antropóloga Nina de Friedemann (†), titulado *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*¹⁴, localidad esta última donde colaboró en el Proyecto de Educación de Palenque. Fuera de Nina de Friedemann, era conocida aquí en Colombia su amistad con otros investigadores dedicados al estudio de criollos y temas afrocolombianos, entre ellos Marcia Dittman, Marianne Dieck, Armin Schwieger, Ives Moñino, los académicos Nicolás del Castillo Mathieu y el muy apreciado Germán de Granda Gutiérrez recientemente fallecido. Seguramente la correspondencia con estos colegas colombianos y extranjeros mostraría aspectos interesantes de su vida, sus experiencias y sus estudios sobre africanística.

Su interés por las lenguas indígenas extintas¹⁵ y actuales está presente en artículos como “El lenguaje como expresión sicosocial” trabajo presentado en 1973 durante la Primera Reunión de Trabajo sobre Educación Bilingüe en los Grupos Indígenas¹⁶,

3 *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, XLVII, núm. 2, 1992, págs. 233-264.

4 *Signo y Señal*, Revista del Instituto de Lingüística Hispánica, Valladolid, 1992b.

5 *Gritón*, núm. 1, Comité Nacional de Lingüística Aborigen, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, septiembre de 1994.

6 *América Negra*, núm. 9, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, junio de 1995.

7 *América Negra*, núm. 10, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, diciembre de 1995.

8 *Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afro-hispánica*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1995. Versión revisada en *América Negra*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, núms. 13, 14, 1997.

9 *Boletín de la Academia Colombiana*, XLVI, 1996.

10 *Glotta*, núm. 2, Bogotá, 1986, págs. 8-10.

11 *Estudios sobre el español de América*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1989.

12 *Revista de Estudios Sociales*, núm. 13, octubre 2002, págs. 109-115.

13 *Boletín de la Academia Colombiana*, 2009, LIX, núms. 243-244, págs. 67-74.

14 Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, LXVI, 1983.

15 Véase el prólogo de Patiño Rosselli al libro de María Stella González de Pérez, *Aproximación al sistema fonético-fonológico de la lengua muisca*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2006.

16 Bogotá, Ministerio de Gobierno, 1973.

“Sobre la lingüística de la Amazonia colombiana”¹⁷, “Lenguas aborígenes de la Amazonia meridional de Colombia”¹⁸, la ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española realizado en Cartagena en marzo de 2007 titulada “Sobre la relación entre el español y las lenguas amerindias con especial referencia a Colombia”; sobre estos temas indigenistas estaba el tanto de los proyectos que comenzaban a desarrollarse, se interesaba por los etnolingüistas o los antropólogos que se iban formando, disfrutaba escuchar sus experiencias, alentaba sus esfuerzos, siempre tomando el pulso al desarrollo en estos campos y colaborando en la formación de nuevas promociones de etnolingüistas. Cuando en 1983 se creó el posgrado de Lingüística en la Universidad Nacional de Colombia, Carlos Patiño Rosselli pasó a ser jefe de esta nueva actividad y desde allí desarrolló una fructífera tarea en favor de las lenguas indígenas de Colombia: formación de etnolingüistas, promoción de estudios de uitoto, creación del “Núcleo de Estudios Uitoto”, trabajo con informantes uitotos en los cursos de lingüística, apertura del curso de lengua uitota en dos niveles con la colaboración de la lingüista Gabriele Petersen de Piñeros y del experto uitoto Eudocio Becerra, novedosa experiencia esta última, que luego se amplió a los idiomas nasa, kamsá, inga y wayuu. En 1986 entró a formar parte del Comité Nacional de Lingüística Aborígen cuya Secretaría Técnica corría a cargo del Instituto Colombiano de Antropología; el mencionado comité tenía como objetivo asesorar al Gobierno Nacional de Colombia en la investigación, formulación de políticas, enseñanza, difusión, utilización y conservación de las lenguas indígenas y criollas. Allí como representante de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Carlos Patiño compartió reuniones de trabajo con los representantes del Instituto Colombiano de Antropología, el Grupo de Etnoeducación del Ministerio de Educación, la División de Asuntos Indígenas, la Onic, el Departamento Nacional de Planeación, el Instituto Caro y Cuervo, la Universidad de Los Andes y Colciencias; recordamos entre otros, a los representantes de algunas de dichas instituciones como Roberto Pineda Giraldo (†), Roberto Pineda Camacho, Jimena Pachón, Yolanda Bodnar, Olga Ardila, Roque Roldán, Raúl Arango y Enrique Sánchez. También por esa misma época (1985-1989) Carlos Patiño entró a formar parte del Comité Asesor del Instituto Caro y Cuervo para la obra *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva* publicada en el año 2000. Presidido por don Ignacio Chaves Cuevas, Director del Instituto Caro y Cuervo y coordinado por María Luisa de Montes, el modestamente llamado Comité Asesor fue realmente un inmejorable Comité Científico que a lo largo de varias decenas de reuniones y de tres congresos con etnolingüistas nacionales y extranjeros, ayudó a llevar la obra a un final feliz merecedora en España del premio Fray Bartolomé de Las Casas. Dicho Comité estaba conformado por Carlos Patiño Rosselli y Olga Ardila del posgrado de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia; Ximena Pachón del Instituto de Antropología y Jon

17 *Primer Seminario de Antropología Amazónica Colombiana*, Bogotá, Universidad Nacional, 1982.

18 *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000, págs. 169-170.

Landaburu, jefe del posgrado de Etnolingüística de la Universidad de Los Andes, Francisco Queixalós y Elsa Gómez-Imbert eminentes etnolingüistas de la Universidad de Los Andes y del centro de Investigaciones Científicas de París (CNRS). En esa obra trabajaron 57 coautores nacionales y extranjeros que informaron sobre 62 idiomas indígenas colombianos; en ella aparecieron tres artículos de Carlos Patiño, uno sobre las lenguas de la Amazonia meridional, otro sobre el ocaína y otro sobre el uitoto, este último en colaboración con su colega alemana Gabriele Petersen de Piñeros de la Universidad Nacional.

Como vemos, la realidad plurilingüe de Colombia llevó a Carlos Patiño Rosselli a investigar la criollística y los criollos, pero también tomó parte activa en la investigación y desarrollo de tareas relacionadas con las lenguas indígenas actuales y extintas, sin dejar atrás su interés por el español de Colombia, sus variedades dialectales y sociolectales como se puede ver en los artículos “Sociolectos bogotanos”¹⁹, “Español, lenguas indígenas y lenguas criollas en Colombia”²⁰, o la obra anteriormente nombrada “Sobre la relación entre el español y las lenguas amerindias, con especial referencia a Colombia”. Nombrado Miembro Correspondiente (1996) y más tarde Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua (2002), desarrolló allí una intensa labor. Don Jaime Posada, Director de la Academia, lo designó como Coordinador de la Comisión de Lingüística y entonces creó el boletín de divulgación denominado *Vigía del idioma*, que con la colaboración de los académicos Gloria Guardia de Alfaro, Cecilia Balcázar de Bucher, José Joaquín Montes, Juan Carlos Vergara y Jaime Bernal (editor) alcanzó a publicar 22 números entre 2002 y 2010; el número 23 estuvo dedicado a anunciar su fallecimiento. Desde todo punto de vista sería deseable que continuara esta pequeña publicación divulgativa que nos había acostumbrado a leer cortos e interesantes artículos sobre cuestiones idiomáticas en Colombia. También como Coordinador de dicha Comisión logró la publicación de la tercera edición revisada y actualizada del *Breve diccionario de colombianismos*, Bogotá, 2007. A la mencionada Comisión que sesiona los lunes en la tarde, asisten regularmente la mayoría de sus miembros, allí Carlos Patiño se reunía con sus colegas y amigos Jaime Bernal, Antonio Cagua, Carlos Sanclemente, Cecilia Balcázar, Edilberto Cruz, Eduardo Santa, Javier Ocampo, José Joaquín Montes, Juan Carlos Vergara, Teresa Morales, Nicolás del castillo, padre Rodolfo de Roux, Gloria Guardia, Gloria Nieto, Juan Mendoza, Lácides Moreno, Luis Alfonso Ramírez y Óscar Piedrahita. Finalmente y también como Coordinador de la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana, Carlos Patiño Rosselli, con la cooperación de Jaime Bernal Leongómez, elaboró el proyecto *El lenguaje en Colombia* dado que “no existe una obra de conjunto que reúna y actualice las informaciones dispersas sobre temas lingüísticos e idiomáticos referidos a Colombia”, el objetivo de la obra según se difundió oficialmente entre los investigadores y profesores invitados a comienzos de 2009, fue el de “Elaborar y publicar una obra que trate los principales aspectos relacionados con el lenguaje

19 *Boletín de la Academia Colombiana*, LV, núms. 23-24, 2004, págs. 177-182.

20 *Presencia y destino. El español de América hacia el siglo XXI*, tomo I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991.

en nuestro país: lengua nacional, lenguas étnicas, aspectos sociolingüísticos y pragmáticos, trayectoria de los estudios filológicos y lingüísticos, didáctica lingüística, etc.". Por la amplitud e importancia del proyecto se diseñó para que fuera una obra donde tuvieran participación otras instituciones académicas, asignando los distintos temas a personas idóneas para desarrollarlos. Se nombró un Comité Coordinador integrado por los miembros de la Comisión de Lingüística: José Joaquín Montes, Luis Alfonso Ramírez, Edilberto Cruz, Juan Carlos Vergara, Cecilia Balcázar y Juan Mendoza Vega. Luego de la asignación de temas sugeridos, hubo algunas reuniones generales presididas por Carlos Patiño Rosselli a las que asistieron la mayoría de las personas invitadas a participar en esta obra; en su gran mayoría aceptaron realizar los artículos solicitados dentro de fechas y parámetros determinados y se comenzaron a recibir informes periódicos de los autores, se revisaron los trabajos finales y se procedió a la publicación de la obra cuyo lanzamiento es inminente.

Sin duda, todos sus colegas y amigos, desde los que conocieron sus escarceos juveniles por los caminos de la poesía, o los que años más tarde lo acompañaron en su aventura humana por las lenguas criollas; o los que compartieron con él la investigación del múltiple y desconocido mundo de las lenguas indígenas; o quienes trabajaron con él, el español de Colombia y sus dialectos diatópicos y diastráticos; sus numerosos amigos de la Academia, los centenares de alumnos y exalumnos y en general todos los que tuvimos el honor y gusto de tratarlo, todos admiraremos siempre su profunda formación científica, su labor académica, su magistral cátedra universitaria y su aporte al conocimiento; todo ello dentro de la jovialidad y sencillez que siempre lo acompañaron y caracterizaron. Entre las distinciones a su meritoria existencia, recordamos la de Profesor Emérito y Profesor Honorario de la Universidad Nacional, Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo (1996), Miembro Correspondiente (1996) y Miembro de Número (2002) de la Academia Colombiana de la Lengua y finalmente un poco antes de fallecer, IX Premio Nacional al Mérito Científico en la categoría Vida y Obra (2009), premio otorgado por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, ACAC, para "... exaltar la labor de un hombre... cuya vida haya estado dedicada a la ciencia, destacar su producción intelectual y reconocer su influencia en la comunidad científica particular"²¹. Esa es una buena síntesis del paso por la vida de Carlos Patiño Rosselli.

21 En revista *Innovación y Ciencia*, Edición especial 40 años, Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, vol. XVII, núm. 3, 2010, pág. 22.

IN MEMORIAM

CARLOS PATIÑO ROSSELLI: VIDA Y OBRA

Por

Neyla Pardo y Olga Ardila

*En las manos te traigo viejas señales
Son mis manos de ahora
no las de antes*

Señales, Mario Benedetti

El cuatro de septiembre cuando apenas eran las diez de la mañana, nos dejó apaciblemente el maestro. No hubo tormenta, la ciudad transcurría con las prisas de los sábados bogotanos y al ritmo de sus vientos deshojados murió el más destacado lingüista colombiano de los últimos tiempos. Carlos Patiño Rosselli nos deja una obra magnífica y un legado de rectitud, sinceridad y principios inquebrantables. Nació en Sogamoso, el 20 de octubre de 1928. Su formación académica le permitió experimentar y transitar puntos de vista múltiples y diversos que se iniciaban en su pueblo natal, para luego experimentar en la metrópoli, horizontes nuevos en el más importante claustro universitario del país, la Universidad Nacional de Colombia. Entre 1950 y 1965, fue a la Sorbona de París, a la Universidad de Munich y a la Universidad de Michigan, donde obtuvo su doctorado en lingüística románica. Su sólida formación filosófica fue la fuente y el punto de referencia que le permitió profundizar en el campo de los estudios del lenguaje y constituyó su más importante soporte científico para elaborar una mirada rigurosa, amplia y diversa del lenguaje.

El Dr. Patiño trabajó incansablemente por cerca de cuatro décadas contribuyendo a consolidar los estudios lingüísticos en el país. Su investigación dio inicio a la descripción, análisis y comprensión de lenguas minoritarias, tanto criollas como indígenas, y su docencia universitaria se nutrió de agudas reflexiones sobre la huella de los códigos amerindios y africanos en el español colombiano, reconociendo siempre, las implicaciones históricas, socioculturales y lingüísticas que definen la identidad de nuestra nación, y por extensión del continente. Su labor docente en la Universidad Nacional de Colombia y en otras universidades de Bogotá, se constituyó en un campo propicio no sólo para nuevos hallazgos en el área de las lenguas indígenas y criollas, sino para formar investigadores en un ámbito de la lingüística que apenas se asomaba al país.

Bajo su sabia y rigurosa dirección el Dr. Patiño creó en la Universidad Nacional, el primer programa de Maestría en lingüística con énfasis en lenguas indígenas

y criollas del país. Este programa, iluminado por las más modernas concepciones teóricas, abrió el camino para que los jóvenes investigadores colombianos asumieran el estudio de la realidad lingüística colombiana. Con clara intencionalidad “formó escuela” para la construcción de una lingüística colombiana con planteamientos teóricos propios y exploró metodologías capaces de dar cuenta de nuestra realidad. Testimonio de ellos son las diversas publicaciones de muchos de quienes fueron sus discípulos. Su presencia ha dejado tanta huella que en su calidad de profesor honorario y emérito del alma máter, fue siempre consultado y ha sido punto de referencia la formulación de nuevas propuestas académicas e investigativas no sólo de la Universidad Nacional sino también de otras instituciones académicas.

En el campo de las lenguas indígenas el Dr. Patio fue miembro fundador del Comité Nacional de Lingüística Aborígen, miembro del Comité Editorial de *Las lenguas Indígenas: una visión descriptiva* principal obra sobre el tema publicada en el país, en la que se recogen datos etnográficos y lingüísticos sobre cada una de las más de sesenta y cinco lenguas que se hablan en Colombia. En cada caso se elabora una descripción fonética, fonológica, morfosintáctica y léxica de cada lengua; relevante en este estudio, es su trabajo sobre la lengua uitoto. Su producción científica es profunda y extensa, estudió las lenguas amazónicas colombianas en *Sobre la lingüística de la Amazonia colombiana*. En el campo de las lenguas criollas se destacan sus estudios sobre la estructura del palenque. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio* obra que publicó conjuntamente con la antropóloga Nina de Friedemann, y que constituye referente indispensable en las investigaciones más actuales sobre aspectos tales como la fónica del habla, la morfosintaxis de la lengua y las primeras notas sociolingüísticas, a partir de lo cual, el Dr. Patiño reclama la intervención del Estado para preservar la lengua criolla en Palenque de San Basilio.

Sobre etnolingüística y otros temas recoge aspectos de especial interés y profundidad en el campo de la criollística y la herencia africana en las lenguas criollas colombianas. De especial importancia para los estudiosos de este campo resulta su trabajo *Relaciones de contacto del criollo palenquero* que analiza y define la conformación de esta lengua y sus relaciones con otros criollos del mismo origen. El Dr. Patiño Rosselli plantea que en la formación del criollo palenquero se hizo presente la variedad del español como lengua de contacto cuyo uso se estabilizó en los intercambios entre los colonizadores españoles y los esclavos africanos que llegaron a Cartagena de Indias. Sin embargo, establece en su estudio que en los orígenes del palenquero se encuentran influencias de variedades de lenguas de contacto como el criollo afro-portugués de la isla de San Tomé. Sustenta sus observaciones en el proceso de re-lexificación de acuerdo con lo cual algunas unidades léxicas del portugués se adaptaron al español. Así, la lengua afro-portuguesa sirve al primer encuentro como lengua franca y se constituye en lengua de los esclavos africanos, cuyas tradiciones lingüísticas eran divergentes en relación con sus diversos orígenes tribales.

Entre sus incursiones por la lingüística histórica aparecen artículos de corte teórico como “Evolución de concepciones en gramática”, “Estructuralismo y gramática” y “Un repaso lingüístico al siglo diecinueve”. En este último, presentado

en la Academia Colombiana de la Lengua, hace una reflexión amplia y sistemática de los puntos cruciales para el desarrollo de la ciencia lingüística contemporánea. Entre los puntos nucleares, señaló el Dr. Patiño, los aportes de Humboldt, no solo en la consolidación de la filosofía lingüística, sino muy especialmente en la transformación de la concepción de lenguaje, la cual se instala en una dimensión cognitiva, en tanto deja de ser un simple instrumento o un sistema de signos, para ser constituyente de la actividad de pensar. En esta perspectiva, el lenguaje como actividad cognitiva es un acto creativo cuya función esencial es la comunicación. El recorrido elaborado, le permitió, además, reflexionar sobre los aportes de la investigación sobre la clasificación tipológica y genética de las lenguas, para indicar la importancia del cambio lingüístico, núcleo de la preocupación de los estudios en la filología comparada. Finalmente, señala las hipótesis que orientaron la reconstrucción del protoindoeuropeo, así como la ley de Grimm, que se deriva de la regularidad, que se establecieron de las relaciones entre consonantes en distintas lenguas indoeuropeas con implicaciones en las transformaciones fonológicas.

El tema de la realidad plurilingüística en el país siempre estuvo presente en sus reflexiones. Publicaciones como *Apuntes de lingüística colombiana* (2000), *Realidad lingüística de Colombia* (2001), *Aspectos del lenguaje en Colombia* (2003), *Sobre la relación entre el español y las lenguas amerindias con especial referencia a Colombia* (2007), entre cerca de medio centenar de trabajos, artículos y disertaciones dan cuenta de la presencia de sus preocupaciones. Pese a que constitucionalmente Colombia incluye todas sus lenguas el plurilingüismo sigue siendo un factor de exclusión social. Aunque nuestras lenguas son reconocidas, los hablantes de las lenguas amerindias y criollas no cuentan con lugares de representación política, de participación o decisión en los que su lengua sea usada para la toma de decisiones en relación con sus comunidades. Es decir, en Colombia hay más de sesenta lenguas a las que no se les permite participar en la vida del Estado, lo que plantea problemas de identidad y contradicciones en el ejercicio de la democracia.

El Dr. Patiño fue, además, un educador comprometido. Publicó trabajos de utilidad para sus estudiantes de lingüística y antropología: *La Lingüística a vuelo de pájaro* (2008); *Campos y tareas de la Etnolingüística en Colombia; Español, lenguas indígenas y lenguas criollas en Colombia* (1991); *La criollística y las lenguas criollas colombianas* (1992), y *La función identificadora del lenguaje* (2004), entre otros ensayos y artículos en los que dio testimonio, tanto en las aulas de la Universidad Nacional de Colombia, como en otras instituciones universitarias de que la función del docente y del investigador en los estudios del lenguaje es suscitar inquietudes, proponer interrogantes, indicar rutas, introducir dudas y que con frecuencia el escepticismo puede ser un buen punto de partida para explorar nuestra realidad. Tal vez su mejor magisterio lo ejerció con la sociedad colombiana, cuando en sus múltiples disquisiciones no desbordó de preguntas en el *Vigía del Idioma* como miembro activo y destacado de la Academia Colombiana de la Lengua.

En el uso del idioma se han desplazado unas fronteras que antes se observaban cuidadosamente. En los medios de comunicación se ha diluido la separación entre el estilo culto que era el propio de ellos y el modo de expresión coloquial. Columnistas de renombre parecen complacerse en

salpicar sus escritos con coloquialismos que, leídos en una nota periodística, producen impresión de chabacanería (por ejemplo, tirase tal cosa). Es obvio que así la prensa contribuye a desorientar a la gente acerca del empleo adecuado del lenguaje.

También los medios de comunicación están haciéndole eco a solecismos del tipo *se los dije* (en vez de *se lo dije*), que, de continuar difundiéndose, pueden alterar el sistema pronominal de la lengua. Entre los movimientos que se observan hoy día en el español bogotano hay dos particularmente antipáticos pero que muestran cómo las modas lingüísticas obedecen a caprichos sociales irracionales que es imposible contener. Ambos fenómenos atañen al verbo. Se trata, en primer lugar, del barbarismo que implica el empleo indiscriminado de regalar en vez de los verbos apropiados (en el ascensor, por ejemplo, regáleme el octavo). Caso parecido es el destierro casi total que está sufriendo poner, que se reemplaza injustificadamente por su sinónimo colocar (sentido como más elegante), con resultados a menudo risibles (coloque aquí su firma, por fa).

¿Y qué significa realmente la nueva frasecita nada que ver? (Vigía del Idiotismo, 2006).

La versatilidad de su trabajo y su integralidad como lingüista le permitió reflexionar, además, el español como lengua nacional. Consideraba que la lingüística colombiana debe estar primordialmente enfocada al estudio de la realidad lingüística del país, representada tanto en el español, como en sus lenguas indígenas y criollas las cuales definen la gran riqueza de nuestro patrimonio cultural y lingüístico. Esto explica la invaluable labor que desempeñó como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y director de la comisión de Lingüística, desde donde impulsó la actualización, revisión y nueva edición del *Breve Diccionario de Colombianismos* (2007). Miembro correspondiente, de la Real Academia Española. Sus trabajos más recientes son estudios sobre el español colombiano: *Sobre la relación entre el español y las lenguas amerindias, con especial referencia a Colombia* (2007), *Recordando la Retórica* (2008) y como panelista en *La significación de los afrocolombianos en el contexto histórico político y cultural del país* (2009), en el marco del homenaje que el Instituto Caro y Cuervo rindió a Jorge Artel y Candelario Obeso. El Dr. Patiño fue miembro activo del Instituto Caro y Cuervo, entidad en la que se desempeñó como miembro de honor del Comité Directivo desde 1996, y formó parte del comité editorial de la revista *Thesaurus* y de la revista digital *Lenguas en Contacto*.

Los aportes del Dr. Patiño son invaluable para el país. Sus estudios sobre lenguas indígenas y criollas son fuente de los principales desarrollos de la lingüística colombiana de los últimos veinte años y marcan una nueva orientación de las investigaciones sobre lenguas minoritarias. Ningún otro campo de la lingüística en el país ha tenido avances semejantes en los últimos decenios. Es la razón por la que se hizo merecedor a reconocimientos y premios de orden nacional e internacional. Debe recordarse que los trabajos anteriores a los años ochenta habían sido desarrollados muchas veces por antropólogos y misioneros, y que desde la década de los setenta, la investigación lingüística en Colombia fue realizada por miembros del

Instituto Lingüístico de Verano, marcada más por intereses de proselitismo religioso. Esta deplorable circunstancia se debió a la carencia de investigadores colombianos con una sólida formación lingüística del país representada en sus lenguas étnicas. El panorama se transformó cuando se crearon programas de formación de posgrado orientados a estudiar la realidad lingüística colombiana y fue él quien lideró esta iniciativa apoyada por el Comité Nacional de Lingüística Aborigen.

La diversidad de características lingüísticas que presentan las lenguas indígenas y criollas de Colombia en su estructura constituyen un elemento de especial interés para la ciencia lingüística en el campo del estudio de los universales lingüísticos, tema de primer plano en los estudios sobre lingüística teórica en la actualidad. Las relaciones de contacto entre las lenguas étnicas y el español y sus implicaciones a nivel lingüístico y social también alimentan de manera importante la reflexión teórica en el campo de la sociolingüística y permiten evaluar la validez y la importancia de los enfoques sociales en el estudio del contacto de lenguas. Estos enfoques actuales de la investigación lingüística se han venido desarrollando gracias a los programas de formación que se fueron creando en las diferentes universidades del país y tuvieron como punto de partida el interés del profesor Patiño por el estudio de las lenguas minoritarias.

Evidentemente no es posible hacer justicia a la obra de este eminente lingüista, maestro e investigador. Carlos Patiño Rosselli constituye no solo un punto de referencia obligado en los estudios de lingüística en Colombia sino también el más sobresaliente de sus representantes. Por sus méritos como investigador y precursor de los estudios de la lingüística indígena y la criollística, y por su permanente reflexión sobre el español colombiano en el año 2009 la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia le confirió al profesor el Premio Nacional al Mérito Científico, en la modalidad de Vida y Obra.

Bibliografía

- (1957). *Manual de filología hispánica: guía bibliográfica, crítica y metódica*. Traducción de Gerhard Rohlfs, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1965). "La lingüística y la enseñanza de los idiomas modernos en Colombia y Venezuela". En: *Programa Interamericano de Lingüística*.
- (1971). *Enseñanza de Idiomas*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1973). "El lenguaje como expresión sicosocial", En: *Primera reunión de trabajo sobre educación bilingüe en los grupos indígenas*, Bogotá, Ministerio de Gobierno.
- (1982). "Sobre la lingüística de la Amazonia colombiana". En: *Primer seminario de Antropología amazónica colombiana*, Bogotá, Universidad Nacional.
- (1983). & Friedemann S. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1986). "Sobre la cuestión lingüística en San Andrés y Providencia". En: *Revista Glotta*, Bogotá, Instituto Meyer, vol. I, núm. 2.

- (1989). *Una mirada al criollo palenquero*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1991). "Español, lenguas indígenas y lenguas criollas en Colombia". En: *Presencia y destino del español de América hacia el siglo XXI*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1992). "La criollística y las lenguas criollas de Colombia". En: *Thesaur vs*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XLVII, número 2. Bogotá, ICC.
- (1994). "Las lenguas criollas colombianas". En: *Gritón*, Comité Nacional de Lingüística Aborigen, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, núm. 1.
- (1995). "Hacia una ortografía para el idioma palenquero". En: *América Negra*. Bogotá, Universidad Javeriana.
- (XX). *Tareas de la etnolingüística en Colombia*. Bogotá, U. Javeriana.
- (1998). "Relaciones de contacto del criollo palenquero de Colombia". En: *Forma y Función*, núm. 11. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- (1999). "Un repaso lingüístico al siglo XIX. Lección Inaugural del Posgrado de Lingüística de la Universidad Nacional". En: *Forma y Función*, núm. 12. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- (2000). "Apuntes de lingüística colombiana". En: *Forma y Función*, núm. 13. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- (XXX) & Petersen G. "El idioma huitoto". En: *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (2001). "Realidad lingüística de Colombia". En: *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*. Tomo 52. Bogotá, ACL.
- (2003). "Aspectos del lenguaje en Colombia". En: *Cuaderno*, CES núm. 4. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- (2004). "La función identificadora del lenguaje". En: *Revista Enunciación* Núm. 9. Bogotá, Universidad Distrital.
- (XXX). *Nuevos aportes a la etnolingüística colombiana: Publicaciones del CCELA*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- (2007). "Sobre la relación entre el español y las lenguas amerindias, con especial referencia a Colombia". En: *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*. Tomo 58. Bogotá, ACL.
- (2007). *Breve Diccionario de colombianismos*. Academia Colombiana de la Lengua. Bogotá, Gráficas Visión.

DE LAS CARTAS DE COLÓN AL CORREO ELECTRÓNICO

Reflexiones sobre el género epistolar

Por

Juan Mendoza-Vega M.D.

Permítanme, honorables académicos, dar comienzo a mi disertación expresando la incancelable gratitud que a ustedes debo por elegirme para ocupar la Silla E de esta venerable corporación, aún sabiendo como saben que mis escasos méritos están bien lejos de los que ostentaron las cinco figuras de la inteligencia colombiana que han brillado desde ella: José Joaquín Ortiz, Antonio Gómez Restrepo, Ángel María Céspedes, Lucio Pabón Núñez y Diego Uribe Vargas.

La *Antología de la poesía colombiana*, tan bien escogida y publicada por mi querido amigo, fino poeta y distinguido académico don Rogelio Echavarría, me permite traer hoy para ustedes algunos de los versos de don José Joaquín Ortiz (1814-1892), cuando canta a *La última luz*, aquella que verán sus ojos

Cuando del firmamento la armonía
desaparezca de los ojos míos,
cansados de verter amargo llanto;

y con los que luego elogia todo aquello que deberá dejar atrás para emprender el último viaje, las personas que lo amaron, su río Sugamuxi, los campos y la iglesia de la aldea natal, para reiterar que tras la muerte muy poco, casi nada necesita el poeta, sólo unos palmos de tierra para su reposo, porque allí

años tras años,
siglos tras siglos, rodarán sus olas
sobre la humilde tumba del poeta
que en tiniebla, en silencio, duerme a solas,
hasta que lo despierte
del pavoroso sueño de la muerte
el ronco son de la final trompeta.

Aunque abundan las obras que pueden citarse para elogio del formidable polemista, diplomático y escritor don Antonio Gómez restrepo (1869-1947), tengo especial predilección por su delicado soneto *A unos ojos*, antológica pieza de orfebrería verbal:

Ojos hay soñadores y profundos
que nos abren lejanas perspectivas;
ojos cuyas miradas pensativas
nos llevan a otros cielos y a otros mundos.

Ojos, como el pensar, meditabundos,
en cuyo fondo gris vagan esquivas
bandadas de ilusiones fugitivas,
como en el mar alciones errabundos.

Ojos hay que las penas embellecen
y dan el filtro de celeste olvido
a los que al paso de su cruz fallecen;

ojos tan dulces como el bien que ha sido
y que en su etérea vaguedad parecen
astros salvados del edén perdido.

El poema *La juventud del sol* me sirve como evocación de don Ángel María Céspedes (1892-1956); de esta pieza literaria no me parece lógico intentar una lectura parcial, que traicionaría su pensamiento esencial y su belleza formal; baste con decir que mereció el gran premio llamado “Violeta de oro” en uno de los certámenes literarios que, como laudable actividad periódica, se organizaban en la Bogotá culta de comienzos del siglo XX.

Lucio Pabón Núñez y Diego Uribe Vargas tuvieron especial predilección por el servicio público y allí obtuvieron altos galardones.

El nortesantandereano Pabón trajo de su Ocaña natal el interés por las bellas letras y una vocación de activista político que mostró como gobernador de su departamento y luego miembro de la Cámara de Representantes y del Senado en varios períodos, así como ministro de Educación, de Guerra y finalmente de Gobierno. Además de los muchos discursos políticos, salieron de su pluma varias obras de trascendencia, ejemplo de las cuales puede ser el libro que tituló *El pensamiento político del Libertador*; para su posesión como numerario en esta Academia, presentó un largo y enjundioso discurso sobre El Quijote y sus personajes, apoyado en los centenares de fichas que había ido elaborando mientras leía y releía la inmortal obra de Cervantes a lo largo de años.

A Diego Uribe Vargas lo encontré cuando, jóvenes ambos, cursábamos materias de pregrado en la Universidad Nacional de Colombia, encaminado él hacia la jurisprudencia y el Derecho, yo hacía la Medicina, pero involucrados los dos con igual entusiasmo en el movimiento estudiantil que se oponía de frente a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla; he admirado desde entonces la claridad de sus ideas, la fuerza de su espíritu liberal y la calidad de la oratoria en la que envuelve su ordenado pensamiento. Verlo ascender a la máxima categoría académica y sucederlo en su silla es singularmente grato y honroso para mí.

En mis explicables sentimientos de gozo y orgullo me acompañan, por supuesto, mi esposa María Victoria, mis hijos Claudia Victoria, María del Pilar y Juan Alonso junto con sus cónyuges, mis preciosos nietos Bárbara Pascale, Martín Simón, Laura Victoria, Sara Camila, Matías Tomás y Paulina Emilia; gracias a todos ellos por acompañarme con tanto amor en mis empeños y a Claudia, en especial, por ser la musa de cuanto voy a presentar enseguida.

Entre las formas que el ser humano ha ideado para el uso del lenguaje escrito, una de las más antiguas y probablemente la de más amplia utilización es la carta o epístola. Coloquial casi siempre y por ello mucho menos sujeta a normas, la hoja de carta puede llevar a destino cercano o lejano cualquier producto de la mente de quien la escribe; noticias trascendentales o intrascendentes, preocupaciones, inquietudes, consultas, emociones, declaraciones de amor o de intenciones políticas, todo cabe allí como el corresponsal lo desee.

Aunque la definición del diccionario restringe su significado a “escrito privado que una persona envía a otra”, se acepta como carta lo que allí mismo aparece como “carta abierta”, es decir, la destinada a ver la luz pública, así como otros escritos que fingen el estilo de cartas pero solamente para suscitar el interés de posibles lectores.

Es posible, entonces, encontrar en el acervo literario de todos los países epistolarios o libros “de cartas” firmadas por escritores famosos y por personajes que han sobresalido en algún terreno, con tal abundancia, que una búsqueda inicial en el ciberespacio –utilizando el excelente buscador Google– muestra más de dos millones de menciones.

Pretendo ahora mostrar cómo en el mismo ciberespacio se lleva a cabo una nueva forma de comunicación epistolar, que revive con singulares y novedosos caracteres la antiquísima fórmula y que merece la atención de la Academia, guardiana del idioma, para que su desarrollo contribuya al crecimiento y renovación de nuestra lengua evitando los peligros de un desenfreo corruptor.

Apóstoles, descubridores y conquistadores

Las cartas más leídas de la historia humana son, por amplio margen de ventaja, las epístolas con las cuales se inició la difusión y fortalecimiento del cristianismo. Redactadas por algunos de los líderes más destacados de la nueva religión para exponer los fundamentos filosóficos y las normas de vida que debían regir a las comunidades de creyentes, esas epístolas no solo se tornaron de inmediato documentos para leer y obedecer en Roma, Éfeso, Tesalónica, sino entraron al acervo documental eclesiástico para formar parte de las lecturas obligatorias que a lo largo de veinte siglos, hasta hoy, han leído miles de clérigos y oído millones de fieles participantes en la máxima ceremonia, la misa; su influencia en la formación del pensamiento religioso y ético de los cristianos es intensa y evidente.

Redactadas en otro momento trascendental de la historia humana, las cartas del Descubridor Cristóbal Colón (1451-1506) forman uno de los primeros tesoros

epistolares de nuestro idioma; junto con el “Diario” de sus cuatro viajes, dan las noticias iniciales de las tierras que vendrían a llamarse americanas y de las circunstancias y ocurrencias personales que debió vivir –en más de un caso, padecer– como precio o consecuencia de su excelsa hazaña.

Algo semejante contiene la correspondencia del conquistador de México, Hernán Cortés (1485-1547), cinco cartas dirigidas al emperador Carlos V para relatarle con detalles cuanto sucedió desde el desembarco en la costa del golfo, en 1519, hasta 1524 cuando los combates y afanes de la conquista empezaban a dejar paso al esfuerzo por extender el dominio español a todo el territorio de los aztecas y sus vecinos, convirtiéndolos en súbditos del Imperio y habitantes de la colonia bautizada luego como Virreinato de la Nueva España.

Solo cuatro de tales cartas se conocen porque se perdió la primera; todas muestran un idioma pulido, como era lógico en quien había estudiado humanidades en Salamanca; la quinta y última hace reflexivo análisis de las órdenes recibidas del soberano, suavizándolo con elogios y protestas de fidelidad y respeto. En los estudios sobre la historia de la medicina indígena americana es forzoso citar una frase de Cortés en la que trasluce admiración y respeto por los sanadores nativos; en efecto, probablemente ante un ofrecimiento del emperador, responde el conquistador.

Envíe Vuestra Majestad cirujanos hábiles; médicos no, que aquí los hay y muy buenos para las enfermedades del país.

De la España clásica

En la primera mitad del siglo XVII brilló en España el autor de un abundante epistolario escrito y publicado con evidentes intenciones de pedagogía moral: el sacerdote jesuita Juan Eusebio Nieremberg y Otín (1595-1658), madrileño de origen y estudiante de Leyes en Alcalá de Henares antes de ingresar a la Compañía de Jesús. Fue el padre Nieremberg escritor muy prolífico, tanto en latín como en español; para el caso nos interesa especialmente por las cartas que, con título descriptivo para cada una, publicó reunidas en un volumen el caballero Manuel de Faría y Souza en 1649; como brevísima muestra, estos son cinco de los mencionados títulos: “A un religioso descalzo que quería pasarse a otra religión”, “A uno que pretendía ser obispo”, “A un ambicioso que hacía novenas para alcanzar un puesto muy honroso”, “A uno que quería dar de palos a otro. Declárase cómo la verdadera honra es servir a Dios, cuya imagen se ha de respetar en el prójimo”, “A una casada que pretendía divorcio”. No sobra señalar que el ilustre don Marcelino Menéndez y Pelayo calificó al padre Nieremberg como uno de los mejores escritores españoles del siglo XVII.

Anteriores en el tiempo y superiores en muchos aspectos, otros dos escritores españoles se consideran cumbres máximas del género epistolar religioso y didáctico: Santa Teresa de Jesús (1515-1582) y el beato Juan de Ávila (1500-1569). Pero mientras las cartas de Santa Teresa parecen secundarias al lado de sus escritos mayores y en especial de *Castillo interior* o *Las siete moradas*, porque aquellas fueron

dirigidas principalmente a los sacerdotes que fueron sus confesores, las ciento cuarenta del beato pueden verse como un tratado sobre la vida religiosa y la práctica de las virtudes, con profundas reflexiones teóricas y también con indicaciones muy concretas, adecuadas a los personajes para quienes se escribía cada una y que fueron muy diversos, desde san Ignacio de Loyola hasta el duque de Gandía y otros hombres y mujeres de la nobleza.

Por supuesto, el género epistolar no aparece solamente en la literatura española, pues tiene ejemplos igualmente destacados en otros idiomas. El *Epistolario privado* de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), con abundantes indicios de sus habilidosos consejos para príncipes y gobernantes, o las *Cartas persas* de Charles de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1755), y ya en el siglo XX las *Cartas a una desconocida* de Stefan Zweig, sin olvidar la *Carta al padre* de Franz Kafka, son cuatro de los múltiples ejemplos posibles.

No son escasos tampoco los ejemplos en nuestro propio país. Gracias a los pacientes y prolongados esfuerzos de académicos ilustres, como monseñor Mario Germán Romero y doña Teresa Morales de Gómez, podemos gozar con la correspondencia sostenida por personajes como don Rufino José Cuervo, don Miguel Antonio Caro, don Antonio Gómez Restrepo, don Marco Fidel Suárez, en los tomos de la excelente colección bautizada *Archivo Epistolar Colombiano* por el director que fue del Instituto Caro y Cuervo, don José Manuel Rivas Sacconi; son esas páginas trasunto valioso del pensamiento de sus autores y a veces, de sus íntimos sentimientos, pero también merecen sitio entre las fuentes más serias para el estudio de la historia patria, porque contienen información valiosísima sobre la realidad cultural colombiana del momento en que fueron redactadas, además de ser ejemplos del mejor uso posible de nuestro idioma. En otro tono pero sin disminuir la calidad literaria, se leerá siempre con agrado, con la risa a flor de labios, el *Epistolario de un joven pobre* que compuso ese gran escritor, satírico y polemista, Lucas Caballero Calderón, el inolvidable Klim.

Es buen momento este para aludir de paso a una simpática afición emparentada de cerca con las cartas: la del coleccionista de estampillas o sellos postales. Esos pequeños trozos de papel engomados por una de sus caras nacieron de la necesidad de comprobar a simple vista si el remitente de una carta había pagado la pequeña suma fijada como precio del servicio postal, aquel que se encarga de recibir, transportar y entregar la epístola en el menor tiempo posible. Inicialmente estuvieron las estampillas adornadas con la imagen del soberano reinante en el país de origen del mensaje; luego, se pusieron en ellas ilustraciones diversas, desde barcos, trenes o aviones hasta ejemplares de la flora y la fauna, reproducciones de obras de arte, dibujos alusivos a deportes u otras actividades, blasones de ciudades o regiones y hasta personajes de los dibujos animados infantiles. El filatelista se toma tan en serio su afición, que suele dedicarle muchas horas diarias a trajinar con sus preciosos sellos, a buscar y adquirir los ejemplares que le faltan para completar una serie, a investigar los detalles relacionados con cada ejemplar y con la figura que lo ilustra.

El auge máximo de la carta como medio de comunicación se dio en la segunda mitad del siglo XIX y los primeros sesenta años del siglo XX. Fue necesario que

se expandiera y fructificara la idea de que saber leer y escribir es uno de los haberes necesarios del ser humano, al que debe tener acceso toda persona y no solamente quienes gocen los privilegios del dinero y de la buena posición social; con un número creciente de personas alfabetizadas, los vendedores de papel empezaron a ofrecerlo en un tamaño fácil de manejar, bautizado precisamente “tamaño carta” y desde una hasta cincuenta o cien hojas a la vez; se perfeccionaron los lápices y las plumas de metal para escribir con tinta, las que pronto se tornaron plumas estilográficas o estilógrafos; se inventaron las puntas de bolilla metálica y de fieltro ajustadas a cartuchos de tinta gelatinosa; en pocas palabras, se puso el arte de la escritura al alcance de multitudes. El sobre o cubierta con su solapa engomada permitió enviar varias hojas con razonable protección, sin necesidad del medieval sello de lacre o de cera caliente. Millones de mensajes, escritos en decenas de idiomas, cruzaron los caminos del mundo, llevados en todos los medios de transporte existentes, a cargo de organizaciones casi siempre estatales que en pocos años tomaron tanta importancia, que tuvieron bellos edificios de su propiedad –estoy pensando en el Palacio de Correos de Madrid, imponente en el extremo sureste de la gran rotonda de La Cibeles– y en algunos casos, como La Poste suiza, ofrecieron y mantienen hasta hoy servicios complementarios diversos que incluyen cuentas de tipo caja de ahorros y tarjetas del llamado “dinero plástico” para manejarlas.

Otro inmenso logro tecnológico venía creciendo desde antes de la primera guerra mundial y transformó el concepto mismo de viaje, la realidad de desplazar personas de un país o de un continente a otro: me refiero al aeroplano, el aparato que cumplió uno de los más viejos sueños de la humanidad, el de levantarse del suelo y volar, seguir en los aires las rutas de las aves. Con aviones cada vez mejores, de mayor tamaño y velocidad, el viajar adquirió facilidades especiales y estuvo al alcance de miles; al mismo tiempo, el teléfono que había llegado a casi todas las casa de habitación y oficinas ofreció los servicios internacionales y, como una de las consecuencias, disminuyó la necesidad de comunicación por escrito de modo que en los decenios finales del siglo XX las cartas se hicieron cada vez más escasas.

La tecnología y sus aplicaciones contribuyeron a opacar con rapidez el género epistolar, pero de la misma cantera salió, como dije inicialmente, algo que considero prolongación modernizada del mismo y por ello lo traigo a consideración de los honorables académicos: el correo electrónico, ese ubicuo e-mail que corre a raudales por el ciberespacio desde hace poco más de un decenio.

Una clase muy singular de aparatos entró en la vida de los seres humanos al terminar la segunda guerra mundial y en muy corto tiempo se convirtió en parte casi inevitable de toda actividad: el computador, computadora u ordenador, ese conjunto de circuitos electrónicos finamente diseñados para emular las más complejas funciones del cerebro humano. De tamaño cada vez menor y dotado con programas capaces de realizar tareas muy difíciles en cuestión de segundos, el PC cariñosamente llamado “portátil” y sus hermanos más grandes no sólo se encuentran en cualquier oficina o recinto de negocios sino que han invadido los hogares como ningún otro aparato, con la posible excepción de los radioreceptores y receptores de televisión; entre los programas de mayor uso en esa red de computado-

res se hallan, sin duda, los que permiten enviar y recibir mensajes personales, tanto a un solo destinatario como a grupos de ellos. Para millones de personas en todos los continentes, ya es parte de la rutina diaria el abrir su correo, entendiendo por tal el acúmulo de mensajes recibidos por su buzón electrónico, que puede tener una o varias direcciones.

Hotmail, Yahoo mail y Gmail son los nombres más conocidos pero, por supuesto, no los únicos. Un mensaje gasta fracciones ínfimas de tiempo en alcanzar su destino y puede, por consiguiente, ser respondido casi como si se mantuviera una conversación; el contenido y la longitud de lo que se envía no tienen otra limitación que la voluntad del remitente, de modo que es posible encontrar equivalentes de cartas de varios pliegos en las que se relatan sucesos o se hacen comentarios muy detallados sobre algún tema. Cuando varias personas tienen intereses comunes en determinado asunto, pueden formar un grupo con dirección de correo electrónico igual para todos los integrantes, de manera que cualquier mensaje llega a todos los miembros del grupo; por supuesto, no hay gasto de papel, de tinta ni de estampillas porque todo queda en el espacio virtual electrónico, incluso aquello que cada persona desea conservar de esa correspondencia.

Cuando uno se familiariza con el uso del equipo, los contactos por correo electrónico son tan sencillos que pueden hacerlos personas a quienes les parecería atrevido pensar en escribir una carta; los nuevos teléfonos celulares, con sus funciones agregadas, ofrecen todavía más facilidades para esta forma de comunicación con sus “mensajes de texto”, menos costosos que una llamada para hablar; y han aparecido “redes sociales” con nombres simpáticos como Facebook y Twitter –literalmente gorjeo de pájaro– en algunas de las cuales sí se limita la extensión de cada mensaje para economizar espacio y tiempo, dando así oportunidad a la intervención de mayor número de usuarios.

Pero el afán por ese ahorro lleva a los que considero uno de los peligros que debemos tener en cuenta quienes nos interesamos en la vida y la calidad de nuestro idioma: la tendencia a usar abreviaturas, siglas y otros comprimidos del lenguaje escrito, ingeniosos pero muchas veces inventados sin otro criterio que la fantasía, con lo que un mensaje puede hacerse tan críptico que sea incomprensible para quien no conozca las claves, como lo hacía notar en semanas pasadas Ariel Torres, un colaborador del periódico argentino *La Nación* en columna titulada “Gramática Twitter, 10 claves para leer mejor” y reproducida por el diario bogotano *El Tiempo*. Allí se anotaba que las letras RT significan “re-tweet”, lo que a su vez vale por “este es un mensaje originado por persona distinta de quien ahora lo repite para usted”, salvo cuando las mismas dos letras van al final de un mensaje y no al comienzo, porque en esta segunda forma quieren decir “por favor, repita este mensaje (re-tweet) a otras personas”; la letra “q” significa “que” una “X” se traduce como “por” y la unión de “t”, “k” y “m” trae implícita la frase “te quiero mucho”; además, combinando los dos puntos o el punto y coma con un paréntesis de cierre o con las letras mayúsculas “D” y “S” obtiene el ciberescritor cuatro de los llamados “emoticones”, representaciones cortísimas de una sonrisa, un guiño de ojo con sonrisa, una carcajada y una cara de perplejidad o confusión, respectivamente.

Tal vez valdría la pena intentar el contacto con los creadores de los programas que, instalados en cada computador, reciben y escriben los mensajes, para pedir que se incluya en tales programas una especie de corrector o traductor automático que, al recibir la sigla, la convierta en la frase completa y así la muestre en la pantalla.

Por fortuna, la limitación de espacio y la necesidad de acudir a las siglas no es característica de todos los servicios de correo electrónico; mediante Hotmail y Gmail, para dar dos ejemplos ampliamente conocidos, se da curso a millones de mensajes cuya longitud sólo responde al deseo de quien los escribe y son, por lo mismo, mucho más parecidos a las cartas ordinarias. Frente a ellos, la preocupación tiene que ver con su esencia misma, con el hecho de que estas palabras existen solamente en las radiaciones que les sirven de vehículo y literalmente desaparecen sin dejar rastro a menos que los computadores involucrados tengan las órdenes para archivarlos y guardarlos en sus entrañas; parece así muy difícil, si no francamente imposible, pensar en que puedan surgir de las cartas electrónicas, en algún momento futuro, epistolarios recopilados por investigadores acuciosos o por parientes y amigos interesados, aunque el personaje firmante sea de la mayor importancia; entonces, parece también pertinente pensar en el establecimiento de alguna forma de archivo electrónico general de correos, que recoja de modo automático y guarde copia de cada mensaje en el momento de su circulación, identificándolo con el nombre de quien lo envía y protegiendo la reserva y privanza con adecuados seguros que sólo puedan ser levantados por el mismo remitente, por mandato legal o, pasado un tiempo prudencial, por investigadores que prueben interés legítimo y cumplan adecuadas condiciones.

Esta idea puede tener ciertas reminiscencias de la vigilancia permanente que el ojo del Gran Hermano, en la célebre novela de George Orwell *1984*, mantenía sobre la sociedad para que nadie pudiera escapar de la euforia artificial impuesta por los invisibles detentadores del poder absoluto; nada más lejos de mi intención, por supuesto. No intento dar el menor pie a las dictaduras, que me son esencialmente odiosas, sino proponer a nuestra Academia y a sus pares en el mundo, el estudio de medios para eludir lo transitorio del correo electrónico mediante herramientas de conservación que hagan su trabajo mientras el usuario involucrado directamente no las inhabilite en forma voluntaria, con lo cual será menos difícil en años o siglos venideros la tarea de quienes se interesen por recoger y analizar los datos que esos mensajes puedan contener.

Me falta mencionar aquí los espacios bautizados *blogs*, que tienen tanto de carta abierta como de columna periodística de opinión, cuyo beneficio agregado es permitir e incluso estimular las respuestas de los lectores, con las cuales suelen iniciarse interesantes tertulias virtuales abiertas a decenas, centenas o millares de interesados habitantes de cualquier parte del mundo. Los artículos de estos *blogs* suelen estar escritos con mayor cuidado, en las ideas y en el uso del idioma, por lo que su eventual conservación en archivos especiales con índices adecuados sería de verdad importante.

Honorables académicos y respetados amigos: el correo electrónico con sus diversas modalidades llegó a nuestro globo con vocación de permanencia y

crecimiento; en él se usa el idioma escrito con intensidad nunca antes vista; me parece juicioso y necesario abrirle un espacio en las preocupaciones de la Academia Colombiana de la Lengua, como paso inicial para llevar al conjunto de las Academias y al idioma mismo sugerencias encaminadas al mejor uso de tan importante medio de contacto, en el que ya se advierten señales de posibles trampas peligrosas pero también posibilidades inmensas de acciones constructivas.

**RESPUESTA AL DISCURSO DE POSESIÓN COMO INDIVIDUO
DE NÚMERO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA
DE DON JUAN MENDOZA VEGA**

Por

Teresa Morales de Gómez

Esta invitación honrosísima trae consigo la responsabilidad de exaltar a este varón ilustre, don Juan Mendoza Vega, conocido y admirado en todo el mundo por su sabiduría, por sus calidades humanas, su compasión por los niños, su interés por la ciencia, sus recios principios éticos y su preocupación por ayudar a sus semejantes en el tránsito oscuro de la muerte.

Me pregunto cómo abarcar en los minutos de que dispongo la variedad de sus conocimientos y sus intereses. Verdadero hombre del Renacimiento, el doctor Mendoza podría decir con Pico de la Mirándola en su *Discurso sobre la Dignidad del Hombre* que lo sabe todo. Trataré, sin embargo, de acercarme a sus brillantes logros para presentarlos ante ustedes con mi admiración y cariño.

Su posesión como miembro de número viene a acrecentar los honores y distinciones que ha merecido. Es, por lo tanto para la Academia prenda de orgullo tenerlo entre sus miembros más preclaros.

Me he preguntado cómo dibujar el perfil de este hombre de erudición asombrosa y al mismo tiempo de carácter tan gentil y ecuaníme. Principiaré por tres aspectos profundamente conmovedores que sobresalen en su vida. Y todos tres fundamentados en firmes y transparentes principios éticos.

El primero es su interés por el acontecimiento máximo de nuestras vidas: la muerte. Su preocupación por defender la dignidad y la calma que deben acompañar al hombre cuando se dispone a morir.

Su preocupación por este tema la expreso en 2002 en un Seminario sobre Derecho y Bioética en el Externado de Colombia, cuando disertó sobre la Eutanasia y el suicidio desde el punto de vista del médico, y en noviembre de 2004 con el tema de la bioética y el "Adecuado uso de la prolongación de la vida."

Como Presidente de la "Fundación Pro derecho a morir dignamente", ha escrito sobre este tema tan polémico y delicado con claridad y belleza. Ha hablado sobre la eutanasia, sobre su lenguaje, sobre la muerte incierta y ha enseñado todo lo relativo al manejo de ese instante único, omnipresente en nuestro ánimo, pero tan difícil de afrontar.

El segundo es el dolor. A veces ese síntoma es contemplado como algo que debe ser soportado estoicamente y cuyos mordiscos son parte de la vida misma. Su visión de una medicina más humana, de un acercamiento de afecto y comprensión al doiente muestran la profundidad de su compromiso, que no es simplemente científico sino teñido por la compasión que es el sentimiento más noble de hombre.

Y el tercero es su interés por los niños, separándolos de sus semejantes adultos que sufren la misma enfermedad y ocupándose de su especial vulnerabilidad.

Creo que para un neurocirujano, es decir, un obrero que manipula la máquina más delicada y sofisticada que existe, la experiencia de su trabajo debe ser alucinante. Tener ante sus ojos y en sus manos no solo la vida sino el futuro de un hombre, su capacidad de entender y de sentir, de hablar y de amar debe elevar radicalmente su autoestima y darle una sensación de poderío muy difícil de asimilar. Debe tener contrapesos que lo devuelvan a la tierra. Es ahí cuando los principios éticos equilibran su alma y surge el verdadero valor humano. Enseña, comparte vivencias, estudia, investiga y difunde. Juan Mendoza ha trabajado, enseñado y hablado en todos los países de América Latina y en casi todos los europeos, en Asia, en la India. Ha enseñado y guiado y esa es otra forma de compasión. Para entender lo que pasado en su mundo estudia la historia de la medicina y comparte esos hallazgos. Investiga sobre procedimientos, sistemas de salud, medicamentos, sobre derecho penal médico y medicina aereoespacial.

¿Faltaba algo? La Naturaleza. Entonces escribe sobre el mar. Es un marinero enamorado del viento y de las olas.

Dice así:

A la mar mis cenizas
No en un vaso que las mantenga juntas,
Prisioneras,
Esparcidas más bien
A mano entera,
Para que en la amplitud de su regazo,
Sean las olas el inmenso abrazo
Que las haga gozar
Paz duradera.

Y sobre el amor escribe unos bellísimos poemas a su amada, que edita en un pequeño y precioso volumen

Ayer volví.
Se vuelve siempre solo
Aunque te lleve de la mano, amada,
Aunque alumbren la ruta
Estrellas que me dieran tus entrañas
Retorné a las callejas
Suavemente empinadas,
A los bancos del parque

florecido,
Al portón de la casa
Por donde brota a chorros
Un aroma
De infancia y de naranjas.
Ayer
Volví a Chinácota,

Es un canto a la esposa amada, a los hijos, al parque florecido de la infancia, a la patria chica. Todo el amor que mueve a un hombre.

Y para terminar se ocupa del lenguaje, de los computadores y su efecto en el diario vivir. Y es ahí donde yo comento respetuosamente su trabajo.

Al leerlo me sentí asomándome por una rendija a un universo resplandeciente lleno de las sorpresas más asombrosas y los anuncios más delirantes: el mundo de las comunicaciones del siglo XXI.

El doctor Mendoza ha tenido la bondad de recordar mi trabajo sobre el género epistolar en la obra de Marco Fidel Suárez y mis reflexiones sobre sus hermosas cartas. Teníamos que mirar hacia atrás, rememorando su historia. Nos remontábamos al pasado, a los antiguos papiros, los pergaminos medioevales, los chasquis incaicos. En cambio ahora debemos mirar al futuro y tratar de vislumbrar el desarrollo de las comunicaciones en los siglos venideros. Recuerdo mis contactos con el género epistolar del siglo XIX. Desde el *billet doux* de papel perfumado, flores secas y acaso un mechón de pelo, hasta las muy solemnes esquelas de luto, con el papel orlado por ancha franja negra que se usaba por mucho tiempo después del duelo. Era la época de la hermosa caligrafía, que denotaba un cuidado especial con la apariencia de la misiva y una destreza con la pluma que acusaba largas y pacientes horas de ejercicios. Las fórmulas de cortesía se abreviaban hasta lograr un galimatías que desafiaba las actuales abreviaturas: q.b.s.p. significaba que el remitente besaba los pies del destinatario y o.s.s.s. aseguraba que el corresponsal era un obsecuente y seguro servidor. Las cartas, que en realidad son un reemplazo de la comunicación oral, permitían una dilatación en el tiempo, se leían, se releían, se guardaban. Servían de testimonio histórico y fuente de investigación. Exigían cierta parafernalia que las detenía en el tiempo y las hacía dispendiosas; se necesitaba papel, sobre, tinta, pluma y papel secante, por supuesto. Las cintas para anudar, el lacre, el sello. Se gastaba el verdadero recurso no renovable: que es el tiempo.

El antepasado del nuevo orden de cosas es, por supuesto, el telégrafo, que revolucionó las comunicaciones al aumentar su velocidad respecto del correo. Se cobraba por palabra de manera que los usuarios tenían que ingeniar para unir varias palabras o agregarles sufijos además de eliminar los artículos sin que cambiara el sentido. El único signo de puntuación era el *stop*. Todos recordamos los “anuncie” o el “suplícole” de los telegramas, que además tenían mala fama pues se suponía que solo traían malas noticias. Se mandaban telegramas, pero se seguía escribiendo cartas. ¿Pasará ahora lo mismo?

En la correspondencia, digamos tradicional, el lugar y el tiempo de la emisión no coinciden con los de la recepción, es una comunicación diferida: en el ciberespacio los correspondientes comparten el ahora. Esta característica determina las relaciones entre el presente y el ausente, entre lo real del emisor y lo virtual del receptor. La nueva correspondencia es variadísima pues no solo se apoya en textos sino en imágenes en movimiento, música, gráficos, fotos y videos; todo un universo que además puede ser enviado a cualquier lugar del planeta en un instante.

Con la llegada del Internet, los satélites y toda la variedad de teléfonos celulares, BlackBerries y demás aparatos, se creó un mundo paralelo en el cual todas las condiciones cambiaron: el tiempo, el espacio, el lenguaje, los modales, el protocolo.

Al referirnos al lenguaje, que al doctor Mendoza le parece la característica más perturbadora, podríamos decir, quizás, que las redes digitales no cambiaron el lenguaje. Crearon uno nuevo. El lenguaje SMS (short message service) o chat es una forma abreviada de escribir las palabras de un mensaje electrónico para que resulte corto, rápido y económico. Es una codificación adicional al propio idioma. No es universal, naturalmente, pues cada idioma tiene sus propias reglas para las abreviaturas y el uso de la fonética.

Los teléfonos móviles, herederos del telégrafo tienen también restricciones, pues el MSM o mensaje *short* no puede tener más de cierto número de caracteres y tildes, que reducen el número disponible, es necesario prescindir de ellas. Se recurre a abreviaturas relacionadas con la fonética y el significado de las palabras, quitando las letras predecibles según el contexto.

Por ejemplo: se suprime la *E* delante de la *S* como en esponja, que se convierte es “sponja”. Se suprime después de la *T* o de la *P*, pues su pronunciación incluye el sonido de la *E*. También la *A* detrás de la *C*. Se quitan la *Q* y la *CH*, que se convierte en *K*; chica se escribe kika; en algunos casos se eliminan la *H* y la *Z* y la *Y* griega se reemplaza por la latina. Se usan minúsculas mezcladas con mayúsculas y se pueden usar todos los signos del teclado, sin importar el significado que tengan en otro contexto

En 2007 la palabra “chatear” fue aceptada por el DRAE, que la definió como aquella usada para “mantener una conversación mediante el uso de mensajes electrónicos”. Y en 2005 se publicó el primer diccionario y glosario de las combinaciones más usadas en SMS. Es explicable, por economía, que se abrevien las palabras, y generalmente el resultado es comprensible y coherente. Pero en ese lenguaje condicionado por la inmediatez no se puede pedir belleza ni valor literario.

Es obvio que los hablantes se entiendan entre sí con las mismas letras, los mismos signos de puntuación y los mismos números, puesto que son los que tienen en el teclado. No pueden inventar otros nuevos, sin embargo todo parece distinto. Las mayúsculas significan gritos y es muy mala educación enviar un mensaje escrito en ellas: sería una gritería! La repetición de una letra agregan énfasis. Parece igual, pero es distinto. ¿Lo es, en realidad? Es un uso distinto con los mismos elementos; se aprenden usos, no sistemas. Hay un entorno cognitivo

común compartido por los hablantes. Alguien que no haya chateado nunca pronto entenderá, si lo hace, que tiene que “hablar” de cierta manera. Es un lenguaje muy parecido a la comunicación oral, donde los hablantes no siempre respetan las reglas gramaticales. Si se tiene prisa, usas tus palabras un poco descuidadamente por el afán de ser expresivo y eficaz. Aquí pasa lo mismo.

Podríamos decir que el “Chat” es una falsa conversación oral: los interlocutores idealizan el medio comunicativo creyendo que están uno frente al otro y que sus gestos y emociones (de ahí los emoticones) pueden ser registrados como en una conversación normal, que pretende acercarse a una charla personal o al menos a sus condiciones de uso. Para aparentar la cercanía se condicionan los signos. Recordemos las expresiones de rabia o desconcierto de los personajes de tiras cómicas que se traducían en el uso de los signos de admiración, de interrogación, asteriscos, números o relámpagos. Esto es lo mismo.

Cuando pensamos en la conservación de textos de importancia, podríamos pensar en el uso del *blog*, e intentar un análisis de ese medio. Un *blog* (el término es una mezcla de web y log) es un sitio web que se actualiza periódicamente y cuyo usuario se llama un *blogero*, palabra muy fea. Se trató de traducir el término al castellano y apareció “bitácora” que es un diario de viaje. (Aquí sería necesaria una digresión sobre la traducción al castellano de las palabras inglesas del mundo tecnológico. Pero ese es otro problema).

Decíamos que un *blog* o bitácora es un sitio web que se actualiza periódicamente, que recoge textos o artículos de uno o varios autores y donde algunas veces se permite que otros cibernautas hagan comentarios para que el autor les de respuesta y se establezca un diálogo. El “dueño” del *blog* decide si permite o no la entrada de interlocutores, pero como generalmente encuentra individuos de gustos o intereses parecidos a los suyos, las visitas son bienvenidas. Pueden haber *blogs* personales o corporativos aunque estos últimos son poco frecuentes. Generalmente es mantenido por una persona que escribe comentarios, descripciones de eventos, artículos de opinión, además de fotos, gráficos o videos. Muchos ofrecen comentarios sobre política, análisis de noticias o narraciones de temas cotidianos que a veces los convierten en una especie de diario personal.

Son formas muy efectivas de conocer o mantenerse en contacto con personas que tienen los mismos gustos o intereses y que están en busca de cosas idénticas. El lenguaje es normal aunque a veces se asesina la ortografía.

Las redes sociales como Facebook, Twitter o Youtube son los verdaderos protagonistas de las comunicaciones en la red con cientos de millones de abonados. Hay más de 1.400 millones de personas en el mundo que usan el *e-mail* para estar en contacto con sus amigos, familiares o compañeros de trabajo.

Pero donde verdaderamente se encuentran modificaciones al lenguaje es en el llamado *texting*, que es un intercambio de mensajes breves escritos desde teléfonos celulares. También pueden ser usados para ordenar productos o servicios, para participar en juegos y concursos y para hacer negocios en general. En este medio las abreviaturas son absolutamente necesarias pues la comunicación es suma-

mente rápida. Existe un diccionario inglés de referencia que ayuda a descifrar el texto por medio de aclaraciones de más de 1.300 abreviaturas para chat, Twitter y Facebook.

Aunque parezca increíble que se necesiten tantas, hay que recordar que son usadas por los diferentes grupos de personas que se comunican en línea. Algunas son fáciles de interpretar pero otras se refieren a temas, negocios o aficiones desconocidos que usan un código particular. Las abreviaturas de personas que trabajan en finca raíz serán, por fuerza, distintas de las usadas por los corredores de bolsa.

Donde hay que tener un cuidado especial es en el lenguaje que usan niños y adolescentes en sus celulares. Dicen las estadísticas que un tercio de los jóvenes norteamericanos dueños de teléfonos celulares envían más de cien mensajes diarios. Se pueden mandar a escondidas de los padres y los maestros, desde cualquier parte y a cualquier hora y no son muy costosos. Es una actividad que genera adicción y obliga a los muchachos a dormir con el teléfono debajo de la almohada. El código lingüístico varía todos los días lo cual supone una actualización permanente. No hay tiempo de otra cosa que mandar y recibir mensajes.

Quizás este nuevo lenguaje no pueda ser registrado de una manera apropiada, pero el fenómeno indica que estamos a las puertas de una verdadera revolución y que todavía no sabemos cómo enfrentarla. Su efecto en los niños, en su percepción del mundo y sus relaciones interpersonales está todavía por evaluar, así como los problemas de conducta inherentes a su uso, pero como señala tan sabiamente el doctor Mendoza Vega, para todos, maestros y padres de familia es un tema de trascendental importancia. También para los académicos.

MARIO VARGAS LLOSA, UN JUSTO NOBEL

LA PASIÓN DE NARRAR

Por

Juan Gustavo Cobo Borda

Al ganar el Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa, nacido en Arequipa, Perú, en 1936, ha recibido el justo reconocimiento de la Academia Sueca por una de las obras narrativas más sólidas y diversificadas de las letras latinoamericanas.

Desde su primera novela, *La ciudad y los perros* (1963), Vargas Llosa mostró una enérgica capacidad para recrear la realidad del poder y la violencia con un estilo eficaz que nunca dejó de prestar atención a los ritmos poéticos del lenguaje ni a las complejas arquitecturas de su composición narrativa que se abren, bifurcan y ramifican en un racimo incesante de historias dentro de la historia.

De ahí que tres de sus obras mayores –*Conversación en La Catedral* (1969), *La guerra del fin del mundo* (1981) y *La Fiesta del Chivo* (2000)– sean tres de las novelas políticas mejor producidas en nuestro continente. La primera y la tercera afrontan la figura del dictador –Odria en el Perú, Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana– y *La guerra del fin del mundo*, situada en el Brasil, también aborda la complejidad del poder, desde el fanatismo milenarista de quien encabeza una rebelión de desposeídos, en el sertón brasileño, y convoca unidos hasta la muerte a sus seguidores religiosos que desprecian las aparentes virtudes positivas de la modernidad y el progreso. La tierra agreste mucho más determinante que la ciencia importada de Europa.

Muchos de los aciertos de Vargas Llosa provienen de esa fidelidad obsesiva a sus raíces peruanas, trátase de la sierra y el mundo andino como de la selva amazónica y su legendario río, como su nombre lo indica, saturado de mitos, cuentos y fábulas. Pero su mirada ha sido capaz de traspasar fronteras.

No olvidemos en ningún momento que Vargas Llosa es un lector insaciable que siempre en prólogos, reseñas y libros enteros ha dado cuenta de sus admiraciones literarias. De los escritores que lo marcaron con su tesón y su capacidad de crear orbes autónomos. Trátase de Flaubert y Victor Hugo en Francia como de José María Arguedas y Juan Carlos Onetti en Latinoamérica, cuatro grandes autores a los cuales ha dedicado un libro a cada uno. Solo que su lectura de Euclides da Cunha daría origen a *La guerra del fin del mundo*.

Mencionaremos también las novelas de caballería, en la época medieval-renacentista, hasta llegar al Quijote, así como su exhaustiva tesis de grado, presentada en Madrid, sobre la obra de Gabriel García Márquez: *Historia de un deicidio* (1971). El narrador que compite con Dios en el génesis y censo de criaturas de un mundo de ficción que combate, altera y modifica una realidad real que llega a ser precaria e insuficiente. Allí está también, por cierto, el fuego fecundo de la poesía, reconocido en figuras como César Moro, Carlos Oquendo de Amat y Sebastián Salazar Bondy, y en clásicos como Góngora y Rubén Darío, y ya, en nuestros días, en contemporáneos suyos como Juan Gonzalo Rose y Carlos Germán Belli.

Pero toda esta convergencia fecunda de suscitaciones literarias se halla inserta en un marco autobiográfico muy claro, que podemos disfrutar con empatía, distancia y humor, cuando el mismo autor se vuelve ficción y personaje, involucrado al hablar de su primer matrimonio con su tía Julia Urquidí, en la gozosa y refrescante *La tía Julia y el escribidor* (1977) con su larga cadena de trabajos mercenarios para sobrevivir y lograr mantener activa esa vocación literaria que le exigía la entrega absoluta. Y que de algún modo se ve reflejada y distorsionada en las delirantes radionovelas que escribe Pedro Camacho, el escribidor, hasta enloquecer, absorbido el seso por las situaciones y personajes que adquieren vida propia, en su magín.

O cuando en *El pez en el agua* (1993), a raíz de su aspiración frustrada a ser presidente del Perú en competencia con un desconocido de origen japonés apellidado Fujimori, recobra la crónica de esa fulgurante campaña y realiza un feliz contrapunto con la figura de su padre ausente, que retorna de súbito y rechaza ese propósito de “maricones” de dedicarse a la literatura. De ahí su ingreso al Colegio Militar Leoncio Prado, donde su profesor de francés sería el gran poeta surrealista, y homosexual por más señas, César Moro. De ahí también su recurrente fijeza en personajes militares como el sargento Lituma, ya presente desde su primer y juvenil libro de cuentos: *Los jefes* (1959).

Todo ese estudio de las jerarquías del poder y fidelidad cerrada de clan piramidal que distingue al ejército será motivo, una y otra vez, de su atención, sea en clave de sorna, en *Pantaleón y las visitadoras* (1973), eficaz servicio de prostitutas que el ejército peruano pone a disposición de sus hombres en la selva. O como en *Historia de Mayta* (1984), enfocada en rebeliones trotskistas, tan irreales como sangrientas, infectadas por el sectarismo ideológico de los grupúsculos de izquierda, en una América Latina sacudida por el huracán de las muchas guerrillas, impulsadas desde Cuba, Moscú e incluso Pekín.

En tal ámbito es imperativo mencionar su preocupación civil, y constante, por el régimen democrático y la libertad de expresión en un mundo intolerante donde fenómenos de raíz campesina, como Sendero Luminoso, acicateado por profesores universitarios de izquierda, nos remiten a una América arcaica, de rituales indígenas y sacrificios humanos.

Sus discrepancias y alejamiento de la Cuba de Castro, sus informes sobre la Nicaragua sandinista, por lo cual polemizó con otro nobel, el alemán Günter Grass, su rechazo a las dictaduras militares en el Cono Sur, sus reiteradas polémicas con

la Venezuela socialista del coronel Hugo Chávez Frías: todo ello ha quedado, y quedará, documentado en los sucesivos volúmenes de su trabajo periodístico, agrupado en los tres volúmenes con el título común de *Contra viento y marea* (1990).

Pero también tenemos el contrapeso, a favor de la literatura, con que enriquece cada nueva edición de *La verdad de las mentiras* (2002). Un jugoso breviario sobre los escritores más intrigantes del siglo XX, de Conrad y Orwell, a Virginia Woolf, Faulkner y Canetti, de Malraux a Isak Dinesen, donde cualquiera que desee internarse de la mano de un gran lector que es ante todo un gran narrador, podrá quedar atrapado en el mundo de la ficción. Esa ficción que se nutre de una realidad precaria, insuficiente y mezquina en aras de la plenitud sin grietas que es la obra literaria, redonda y autosuficiente. Por todo ello (y algo más) la Academia Sueca hizo bien, en otorgar, en el 2010, el más justo Premio Nobel de Literatura al peruano Mario Vargas Llosa.

En octubre de 1963 la Editorial Seix Barral de Barcelona publicaba un libro titulado *La ciudad y los perros*. Su autor: el peruano Mario Vargas Llosa, nacido en 1936. Era su primera novela. Había ganado, por unanimidad, el Premio Biblioteca Breve, auspiciado por la editorial. Su título cuando fue presentado al concurso era *Los impostores* y había tenido problemas con la censura española antes de ser editada.

Como lo recordó Carlos Barral en 1966: “En los dos últimos años, el sesenta por ciento de los libros españoles que sometí a la censura no fueron autorizados”. Ahora, ante Carlos Robles Piquer, director de Cultura General y Espectáculos, comenzaba el calvario con los latinoamericanos. La novela, sobre adolescentes en un colegio militar peruano, el Leoncio Prado, se prestaba para toda clase de susceptibilidades por parte de la censura franquista: el ejército, la sexualidad juvenil, las malas palabras, la blasfemia, el humor crudo, la delación. Ante ello Mario Vargas Llosa tuvo que suavizar “algunos episodios introduciendo un clima de ambigüedad a base de eufemismos y frases elípticas”, como reconoció en su carta a Robles Piquer. Así lo ha documentado el valioso (y voluminoso) tomo editado por Joaquín Marco y Jordi Gracia: *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura latinoamericana en España 1960-1981* (Barcelona: Edhasa; 2004, 1183 páginas).

Esta primera edición de *La ciudad y los perros* vendría también amparada en la contratapa por una serie de opiniones críticas, firmadas por exranjeros, como Roger Caillois o Alastair Reid, y una de Julio Cortázar que la censura española tachó con su lápiz rojo y que concluía de esta forma: “Impecable testigo del infierno, su alucinante experiencia puede ser también fórmula de redención el día que nuestros pueblos descubran la libertad profunda que espera su hora enterrada al pie de las estatuas ecuestres de las plazas” (p. 203).

Además, un prólogo de José María Valverde, ensayista e historiador de la literatura hispanoamericana, poeta católico quien había sido miembro del jurado, inserto en hojas anaranjadas al comienzo del libro, y el cual nunca fue reeditado, señalaba eufórico: “Es la mejor novela de lengua española desde *Don Segundo Sombra*, que se publicó en el mismo año que nací yo, 1926”.

Concepto que había razonado antes con singular perspicacia crítica: “Para resumirlo en una palabra clave: se trata de una novela ‘poética’ en que culmina la manera actual de entender la prosa narrativa entre los hispanoamericanos –para fortuna de ellos”. Y añadía: “Cada palabra, cada frase, está dicha y oída como un poema”. “En algunas ocasiones, y precisamente para velar episodios de especial crudeza, el lenguaje se musicaliza, se pone en trance hipnótico: hasta las palabras se convierten en elementos rítmicos, se depuran en su función de sonido, de creación de atmósferas, confusa y sugerente a la vez, en que importa más el estado de ánimo que lo que pasa. Para el lector español los frecuentes americanismos y peruanismos contribuyen a esa función mágica del lenguaje”.

Aquí comienza el *boom* de la novela latinoamericana, “fenómeno exterior de un acontecimiento mucho más importante: la mayoría de edad de las letras latinoamericanas” (p. 58), tal como lo definió uno de sus más entusiastas promotores, el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, en un libro pionero: *El boom de la novela latinoamericana* (Caracas: Tiempo Nuevo; 1972).

Tendría así, en Barcelona, su capital editorial, donde los catalanes primero buscaban recuperar el mercado editorial hispanoamericano, y donde España toda intentaba ir más allá de los tópicos de Madre Patria e hispanidad dirigiéndose al amplio público que hablaba español en este continente. Comercial, entonces, y político, en medio de las confrontaciones de la Guerra Fría, no debemos perder la razón de ser literaria del fenómeno. Iniciándose en los setenta en España, contra la censura franquista, y cerrándose, de algún modo, en 1971, en Cuba, contra la censura castrista: el caso de Heberto Padilla, la crítica de su libro *Fuera de juego* y las palabras lapidarias de Fidel Castro sobre esos “agentillos del colonialismo cultural”, que “vivían en los salones burgueses usufructuando la fama que ganaron cuando en una primera fase fueron capaces de expresar algo de los problemas latinoamericanos” (palabras al clausurar el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, 1.º de mayo de 1971).

Pero antes que fijarnos en la censura castrista contra figuras como Padilla, Reinaldo Arenas o Virgilio Piñera, vale la pena consignar algunos frutos indirectos del *boom* latinoamericano en la propia España. El realismo social español y una literatura predeterminada por la censura, al igual que una prensa diaria orientada por el Estado, se vieron cuestionados por estos narradores, como fue el caso de Carlos Fuentes, al denunciar en México las exigencias de los censores españoles contra su novela *Cambio de piel* (1967), que, ganadora del Premio Biblioteca Breve, no pudo ser editada en España.

Como señala Jordi Gracia, estas novelas quizás contribuyeron indirectamente también al soñado europeísmo de una España vetada, a la implantación de un capitalismo neoliberal, la venta a crédito, los electrodomésticos, las vacaciones pagas y, en definitiva, “hábitos más libres de vida pública y privada. ¿Fueron los bárbaros nuestros cómplices?”.

Esos bárbaros, las figuras claves del *boom*, los *capomafia*, serían Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, según el libro testimonial escrito por el novelista chileno José Donoso: *Historia personal del boom* (Bar-

celona: Anagrama; 1983). La quinta silla, más rotatoria, podría ser ocupada por el propio Donoso u otras figuras que en un momento dado el *boom* involucró en sus avatares mediáticos o polémicos, como pudo ser Guillermo Cabrera Infante, disidente pionero de la revolución cubana, a la cual calificó de simple socializadora de la miseria. Salvador Garmendia o Jorge Edwards, residentes entonces en Barcelona, donde Edwards concluiría *Persona non grata*. En todo caso, y como lo subraya Donoso, en un periodo de apenas seis años, entre 1962 y 1968, se leyeron *La muerte de Artemio Cruz*, *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *El astillero*, *Paradiso*, *Rayuela*, *Sobre héroes y tumbas* y *Cien años de Soledad*. Eso es lo que cuenta –y queda–. Lo que justifica el llamado *boom*.

París: julio de 1966. Aparece el número 1 de *Mundo Nuevo*, revista auspiciada por la Fundación Ford y dirigida por el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, quien había preparado ediciones de José Enrique Rodó (Aguilar) y quien publicaría cuatro biografías fundamentales: las de Andrés Bello, Horacio Quiroga, Pablo Neruda y Jorge Luis Borges. Presentaría en la revista a los escritores del *boom* mediante extensas e informadas entrevistas. Comenzaría en el número 1 con Carlos Fuentes, donde el nombre de Susan Sontag y la estética *camp* se mencionarían con frecuencia. Seguirán Severo Sarduy, Mario Vargas Llosa, Ernesto Sábato, Guillermo Cabrera Infante, entre otros. Luis Harss adelantaría también las suyas, que integrarían un libro como *Los nuestros* (1966). Se destacan las dedicadas a Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, de quien se anticiparían, por cierto, dos capítulos inéditos entonces de *Cien años de soledad*, en dos números diferentes.

Pero la revista no sólo revisó el pasado, en artículos dedicados a Rubén Darío, César Vallejo o Leopoldo Marechal, sino que Ciro Alegría, Alejo Carpentier y el Nobel Miguel Ángel Asturias en 1967 serían releídos con una óptica más actual: el sicoanálisis, el estructuralismo de Roland Barthes. Pero también los poetas como Pablo Neruda, Octavio Paz, Nicanor Parra, Carlos Germán Belli y Homero Aridjis tuvieron su cuota, al igual que el poeta transmutado en narrador: el cubano José Lezama Lima, sobre el cual polemizaría Rodríguez Monegal con Mario Vargas Llosa a propósito de las referencias homosexuales en su novela *Paradiso*.

A su vez, una nueva generación encontró acogida generosa en sus páginas: Manuel Puig, quizás el más interesante, junto con Reinaldo Arenas, Néstor Sánchez y Gustavo Sainz. Insinuándose, en todo caso, ese *postboom*, de triple p, como lo llamó alguien: parodia, pop y poesía. El impulso se había transformado, y cuando Rodríguez Monegal se retira, en el número 25, de julio de 1968, el debate sobre la financiación de la revista, atribuida a la CIA, no alcanza a opacar su tarea. Dos libros, escritos años después, con óptica de izquierda, registran los hechos y la polémica, en el marco de la Guerra Fría: el de Claudia Gilman: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), y el de Jean Franco: *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría* (Debate: Madrid; 2003).

Podría decirse que si Barcelona había lanzado los textos, París los había leído e interpretado. No sólo en los puntuales análisis de Rodríguez Monegal sino en un libro manifiesto que Carlos Fuentes publicaría en 1969 en México: *La nueva novela*

latinoamericana, donde con similares instrumentos críticos se fijaba no sólo en los precursores ineludibles –Borges, Onetti, Rulfo– sino que ahondaba en figuras como Carpentier, Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez y Juan Goytisolo, reanudando así el diálogo polémico con España.

Eran tiempos de euforia, nacidos a partir del triunfo de la revolución cubana, en 1959, la figura del Che Guevara y la música de los Beatles. *Mundo Nuevo* también registró en sus páginas hechos claves, como el fracaso de Estados Unidos en Vietnam y sus repercusiones en la sociedad norteamericana. La guerrilla en Bolivia y Guatemala. Los militares en el Brasil. Tiempos donde las palabras como “desmitificación”, “compromiso” y “liberación” serían proverbiales, al igual que “Tercer Mundo” y “Revolución”.

Pero que el periódico del ejército cubano, llamado *Verde Olivo*, cuestionara los versos contestatarios del poeta Heberto Padilla, donde afirmaba que el poeta era un eterno aguafiestas, incapaz de marchar al ritmo acompasado de la historia, indicaba cómo la fiesta estaba a punto de concluir. Con la revolución Todo. Contra la revolución Nada. Aquí, los partidarios de Fidel. En las tinieblas exteriores, los otros: Sartre, Enzensberger, Vargas Llosa.

El triunfo de la revolución cubana y su lucha en el campo cultural, en contra de Estados Unidos, y su bloqueo a la isla, repercutieron en todo el continente. Cuba se hizo militantemente latinoamericana y caribeña, “la patria grande” de Martí, y su combate, en todos los campos, contra la penetración cultural norteamericana, puede medirse bien en el libro que Marta Traba dedicaría a las artes plásticas, al auge del grabado, al elogio de Susan Sontag al afiche cubano y a un arte de la resistencia, en contra de los desvitalizados modelos tecnológicos y consumistas: *Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas* (México: Siglo XXI; 1973), que bien podemos resumir en: No todo viene del Norte. También el Sur tiene mucho que decir, en novela y en pintura.

Así lo entenderían organismos como Casa de las Américas, en Cuba, y su revista, fundada en 1960, sus publicaciones, concursos, congresos y exposiciones. Un punto de encuentro y un arma de combate, reafirmando identidad y autonomía. Desde allí se promocionarían poetas como Lihn, Gelman, Dalton o Cisneros, sin olvidar a Ernesto Cardenal y al director de la misma, Roberto Fernández Retamar. Y la publicación de trabajos críticos que secundaron la eclosión de la novela. Tal el caso del ensayo de Ángel Rama: “Diez problemas para el novelista hispanoamericano”, aparecido en el número 26, octubre-noviembre de 1964, de la revista editada en La Habana.

Rama habla de un tiempo, “urgido, desgarrado, contradictorio, como en época de revolución inminente”, y cómo esos tiempos resultan incitantes para la creación literaria. Esas obras, “talentosas, pero sin continuidad”, que caracterizaron al siglo XIX, parecen superarse. El público de la novela: la pequeña burguesía. La clase media, se amplía con las nuevas promociones universitarias y de editoriales como el Fondo de Cultura Económica, de México, y sus colecciones Popular y Letras Mexicanas, donde ven la luz *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo y *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes, las cuales abren espacios a la lectura, aun cuando, como señala Rama, ediciones óptimas de 5.000

ejemplares no son nada en el desierto de 200 millones de habitantes de un continente de mayoría analfabeta.

Igual sucedería en el otro extremo, en Buenos Aires, donde *El Aleph* (1949) de Jorge Luis Borges y *La vida breve* (1950) de Juan Carlos Onetti mantenían su prestigio minoritario entre iniciados. Pero fue allí, en Buenos Aires, donde el *boom* se hizo estruendosa realidad, cuando la Editorial Sudamericana lanzó en 1967 los 8.000 ejemplares iniciales de *Cien años de soledad*.

Su multitudinaria acogida fue la que dio sentido e irradiación a este trajinado *boom*, en nuevos núcleos de lectores, en incesantes traducciones, en el rol social y político de los escritores. Se habló entonces de un continente que había encontrado por fin rostro e imagen, y se supo, en el largo plazo, que no sería la revolución la que perduraría sino esas criaturas imaginarias que levitarían desde las páginas afiebradas de estos narradores poseídos por sus fantasmas. No Colombia sino Macondo. No los García Márquez sino la estirpe de los Buendía. Siendo fiel a la observación de Ángel Rama en el mencionado trabajo cuando afirma: “toda gran creación literaria se sitúa en la encrucijada de una tradición nacional y una influencia extranjera”, también estas obras maduras que tantas veces se han mencionado, y que surgían en una coyuntura donde la palabra “cambio” era la determinante, incluso el cambio revolucionario, confirmaban otra de las afirmaciones de Rama en torno a la novela, “género burgués”: “Curiosamente, quienes en esos momentos resultan más capaces de una creación, o están en situación más favorable para ella, son aquellos que se oponen al cambio”.

Todas esas novelas, como el tiempo lo ha demostrado, de *Cien años de soledad* a *Paradiso*, de *Tres tristes tigres* a *El obscuro pájaro de la noche*, son elegías por mundos que agonizan. Obituarios nostálgicos de realidades que quizás ya sólo subsistan en sus páginas. *El boom*, que anunciaba el futuro, ahora bien podemos verlo como el ángel de Paul Klee, vuelto el rostro hacia un pasado que dejaba de existir, convertido en ficción absoluta. La historia son ruinas. La novela: páginas aún vivas.

El sueño del celta

Cuando el 19 de abril de 2010, Mario Vargas Llosa puso punto final, en su apartamento de Madrid de la calle de Flora, a su nueva novela, *El sueño del celta*, debió sentir un gran alivio. Había sido un perturbador descenso al infierno, a través de la figura del irlandés Roger Casement, cónsul británico en la remota población de Boma, en el Congo Belga, nombrado en 1900.

Ese viaje a través de la ficción, por los 20 años que Casement pasó en África, le obligó a desprender ese disfraz de civilización de lo que era una rapaz empresa de explotación, sin límites. Cristianismo, civilización y comercio redimirían a esos salvajes, quienes incurirían aun en la antropofagia y para los cuales la esclavitud que les imponían piratas y negreros, cazándolos en las costas como animales salvajes, sería sustituida por una más eficaz, en aras de la explotación del caucho y el marfil.

En 1885 las grandes potencias occidentales entregaron a Leopoldo II de Bélgica un territorio de dos y medio millones de kilómetros cuadrados y veinte millones de habitantes, con el título de Estado Independiente del Congo, no se imaginaban que la empresa redentora adquiriría un matiz aun más sombrío. El rey, quien nunca visitaría esas tierras, envió a su ejército, otorgó concesiones a empresas, se reservó, como *Domaine de la Couronne*, unos doscientos mil kilómetros cuadrados y un capitán de la Force Publique llamado monsieur Chicot inventaría un látigo, “más resistente y dañino”, hecho con la durísima piel del hipopótamo, que sería la verdadera arma colonizadora.

Los nativos deberían alimentar a los invasores, cumplir sus cuotas de caucho, y agradecer a quienes se sacrificaban por ellos, al dejar atrás la cómoda Europa y enloquecerse en esas selvas inmensas y ríos sin fronteras, al cumplir órdenes demenciales.

Pero el primer tramo de la novela, dedicado al Congo, no es sólo el trasunto crítico del informe que Casement entregó al Foreign Office, al denunciar esa situación, sino que el texto busca también recobrar el aliento épico de esas historias que alimentaron el afán viajero y explorador de tantos ingleses y europeos en general que se apasionaron por las memorias de la India y Afganistán, de los afganos y los sijs, y de peripecias apasionantes como la del periodista y explorador Henry Morton Stanley que en busca del perdido viajero David Livingstone atravesó el continente negro, para encontrarlo en Ujiji, y saludarlo con la expresión ya histórica: “¿El doctor Livingstone, supongo?”.

Caminatas de 999 días en que terminarían por morir casi todos, víctimas de ataques de malaria, o la mosca del sueño, y el quedar muchos de ellos, finalmente, atrapados y narcotizados por ese mundo, donde la conciencia se diluía en la arbitrariedad sin límites tornándolos sátrapas irrisorios que se negarían a volver a sus tierras de origen. ¿Era solo la codicia lo que motivaba esa empresa, se preguntaba un Casement que cada día se tornaba más irlandés, pensando en su patria dominada por el imperio inglés, al cual servía? El paisaje final, de conciencias deformadas y pueblos en ruinas, tiene la intensidad de una mala pesadilla. La que solo un amigo de Casement como Joseph Conrad pudo dibujar en *El corazón de las tinieblas*. Y que ahora Vargas Llosa recrea, siendo fiel a sus obsesiones narrativas, ya desde su primera novela, *La ciudad y los perros* (1963) cuando ahora, en *El sueño del celta*, pone en boca del capitán de la Force Publique, Marcel Junieux, estas palabras: “Nosotros no exigimos nada a nadie. Recibimos órdenes y las hacemos cumplir, eso es todo” (p. 100). Piezas de engranaje de una maquinaria que el capitalismo pone a trabajar más rápido. A destrozarse el medio ambiente y a eliminar como insectos tribus, lenguas y culturas.

Amazonia

Luego del Congo, la Amazonia. El *Informe sobre el Congo* había hecho de Casement a la vez “un héroe y un apestado”. Una figura pública, comprometida cada vez más con la independencia de Irlanda, un funcionario condecorado del servicio diplomático inglés y, en estremecedoras ráfagas de turbulentas visiones

homosexuales, que Vargas Llosa dosifica con intensidad y poesía, un ser humano que parece controlar sus pasiones bajo el manto de su misión. Ahora, en agosto de 1910, lo encontramos en Iquitos, Perú, a él, el hombre más odiado del imperio belga.

Va, cómo no, a investigar una compañía inglesa, registrada en la Bolsa de Londres: la Peruvian Amazon Company, era la principal compañía cauchera de la región, propiedad de Julio C. Arana. Pero ya un periodista, Benjamín Saldaña Roca, y un ingeniero norteamericano, Walter Handerburg, habían denunciado, con el escándalo correspondiente, sus poco ortodoxas formas de operar.

A pesar de la escasez de mano de obra, no vacilaban en exterminar indígenas que no hubiesen cumplido su cuota de jebe-látex o caucho –como los 25 ocaimas quemados vivos, en costales empapados de petróleo, en 1903–. Negros traídos de Barbados eran los capataces encargados de cumplir esas y otras órdenes criminales.

Casement, casi como un personaje de Conrad, veía reiterado el horror. “El Congo y la Amazonía estaban unidos por un cordón umbilical. Los horrores se repetían, con mínimas variantes, inspirados por el lucro, pecado original que acompañaba al ser humano desde su nacimiento” (p. 158). Correrías para cazar indios y, al lado, el lucrativo negocio de vender niños y niñas por una o dos libras esterlinas para que sirviesen como empleados domésticos de los pudientes de Loreto. Cepo. Espaldas cruzadas de latigazos. Crueldad sin límites: a partir de tal base de espolio y caucho, la compleja pirámide gracias a la cual un hombre que vendía sombreros de paja por las calles de La Rioja, su aldea natal, era ahora el rey del caucho, con palacios en Biarritz, Ginebra y los jardines de Kensington Road, en Londres. Qué tema fascinante para un novelista atraído por el funcionamiento del poder. Un escritor peruano cuya idea de civilización, en esquemáticas palabras de su personaje, “es la de una sociedad donde se respeta la propiedad privada y la libertad individual” (p. 207).

Y donde la colonización, que enarbola banderas de tolerancia y virtudes cristianas, termina por sacar a la luz la parte más cruel, bárbara y oculta del ser humano: el deleite en la tortura, la mecanización del sufrimiento y el mal, desnudo y sin subterfugios. Una tediosa rutina de palizas y hombres marcados a fuego, como bestias, con las iniciales de la compañía: CA. Casa Arana. Aquello que también nos había contado José Eustasio Rivera en *La vorágine*.

El Congo, entonces, que vuelve a surgir, por doquier, y en el Putumayo, huitotos, ocaimas, muinanes, andoques y boras, extinguiéndose, poco a poco. “La violencia de que eran víctimas anulaba la voluntad de resistencia, el instinto por sobrevivir, convertía a los indígenas en autómatas paralizados por la confusión y el terror” (p. 221). Por ello llegaban a pensar que quizás el mal no era humano, con rostro reconocido, sino cataclismo mítico, maldición de los dioses, de las cuales no podían escapar. El etnólogo francés Eugène Robuchon, desaparecido en 1905, había escrito que las siete tribus de la zona sumaban cien mil habitantes antes de la llegada del caucho, para bajar a cuarenta mil y en la época de Casement a quizás no más que unos diez mil. Los iquarasi, por ejemplo, se habían extinguido del todo.

Pero en esta época del presidente Augusto B. Leguía la Casa Arana no era fácil de investigar ni mucho menos de fiscalizar. Su dinero aceitaba, con anticipos y préstamos, todos los sueldos que no llegaban a tiempo de Lima, de funcionarios y burócratas. Sus 15 barcos eran el único medio de transporte de la vasta red fluvial, y su estructura, la trinchera que defendía al Perú de las acechanzas de colombianos y brasileños, también hurtando indígenas, también explotando selvas.

La comisión que presidía Casement, enviada por el gobierno inglés, iba poco a poco naufragando, en un pantano más letal que el de la cuenca amazónica. “Las palabras negaban los hechos y los hechos desmentían a las palabras y todo funcionaba en la engañifa generalizada, en un divorcio crónico entre el decir y el hacer que practicaba todo el mundo” (p. 307). De ahí la importancia de la novela, para explorar en lo imaginario, los meandros de la verdad, a partir de la documentación exhaustiva, que acumuló Casement y que Vargas Llosa revisó con maniática tenacidad de flaubertiano integral.

El sueño del celta (apuntes de la conversación con Mario Vargas Llosa en Bogotá, el 26 de mayo de 2009)

Infatigable, Mario Vargas Llosa trabaja en una nueva novela sobre un personaje que puede ser, en verdad, muchas novelas. Un inglés, que animado por los ideales adolescentes de viajes y aventuras, se fue al África, al Congo belga, donde lo conoció Joseph Conrad que siempre agradeció lo decisivo que había sido para su visión de ese mundo recreado en su célebre novela *El corazón de las tinieblas*.

Se trataba de Sir Roger Casement, que elaboró el más demoledor informe sobre la crueldad sin límite y la abyección a la que el emperador belga Leopoldo II sometía a los nativos, en una explotación inhumana. El Congo que le había sido regalado por doce potencias europeas, sin participación de ningún representante nativo, dado su aparente carácter altruista y de benefactor de la humanidad y que era cien veces mayor territorialmente que la Bélgica de entonces.

Casement se convertiría en un precursor de lo que pudiera denominarse las etnias marginales y los derechos humanos, concitando en torno suyo el respaldo de muchos que haría de él una especie de Martin Luther King del momento. Estos informes obligarían al gobierno inglés a revisar también sus políticas y a nombrarlo como Cónsul de su país, cargo que desempeñó con rigor y solvencia. Una estancia de más de una década, en África, se complementaría con una visita, de más de un año, al Putumayo, donde conocería de forma directa y poniendo en peligro su vida, las crueldades y tropelías de la infausta Casa Arana, la gran factoría peruana del caucho, que llegó a ser un imperio, con lujosos edificios en Londres, y que teniendo en contra, entre otros factores, estos informes, pasó en un día de la opulencia a la miseria, perdiendo sus bienes y convirtiéndose su patrono en un gris senador peruano.

Pero el cuento no termina ahí, pues Casement había sido fundador secreto del grupo IRA, en contra de Inglaterra, contrabandista de armas para ayudar a esa causa independentista, siendo a la vez funcionario del Imperio, condenado a muerte.

Para derribar su estatua, el gobierno británico comenzó por hacer conocer sus (aparentes) diarios secretos donde aparecía como el homosexual y pedófilo más tortuoso, interesado apenas en la carne joven de los adolescentes africanos para satisfacer su lujuria. Diarios sobre los que aun hoy en día se discute su autenticidad, pues el gobierno británico, hasta nuestros días, no ha permitido una evaluación científica del papel usado, la tinta y las características de su escritura.

MIGUEL HERNÁNDEZ, INOLVIDABLE POETA

Por

Edilberto Cruz Espejo

Introducción

El director y decano de la Academia Colombiana de la Lengua, don Jaime Posada, decidió dedicar la reunión de clausura del año 2010 a la memoria del inolvidable poeta español Miguel Hernández. Aplaudimos esta decisión que nos rememora las palabras de don Pablo Neruda, quien nos dice: "Recordar a Miguel Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor. Pocos poetas tan generosos y luminosos como el muchachón de Orihuela cuya estatua se levantará algún día entre los azahares de su dormida tierra. No tenía Miguel la luz cenital del Sur como los poetas rectilíneos de Andalucía sino una luz de tierra, de mañana pedregosa, luz espesa de panal despertando. Con esta materia dura como el oro, viva como la sangre, trazó su poesía duradera. ¡Y éste fue el hombre que aquel momento de España desterró a la sombra! ¡Nos toca ahora y siempre sacarlo de su cárcel mortal, iluminarlo con su valentía y su martirio, enseñarlo como ejemplo de corazón purísimo! ¡Darle la luz! ¡Dársela a golpes de recuerdo, a paletadas de claridad que lo revelen, arcángel de una gloria terrestre que cayó en la noche armado con la espada de la luz!" (Neruda, 1974). Solo queremos hacer una enmienda al texto de Neruda y es señalar que no es solo un deber de España, sino de todo el mundo hispánico, mucho más ahora que está de boga la expresión panhispánico, pero para extendernos un poco más en este mundo globalizado, es un deber universal.

Gracias a la postulación de don Jaime Posada, tuve la oportunidad de ser el representante de la Academia Colombiana a la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española en este año de 2010. En Madrid, tuve la oportunidad de visitar la Biblioteca Nacional y de leer el siguiente aviso en la Programación: "El próximo lunes, 4 de octubre, abrirá sus puertas en la Biblioteca Nacional de España (Madrid) la exposición Miguel Hernández. 1910-2010. La sombra vencida, una muestra organizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) en colaboración con la Biblioteca Nacional dentro de los actos destinados a conmemorar el centenario del nacimiento del poeta"; supimos que la exposición, cuyo comisario fue don José Carlos Rovira, catedrático de Literatura de la Universidad de Alicante, reuniría una selección de cerca de doscientas piezas, algunas inéditas, entre manuscritos, cartas, fotografías, cuadros y objetos personales del poeta; tuvimos noticia de la existencia

de la Asociación de Amigos de Miguel Hernández y su revista *Silbos*, que se puede consultar por internet; los 27 números de la *Revista Perito*, y para no enumerar más, la promoción que se hacía del disco de Joan Manuel Serrat quien cantaba los versos de Miguel Hernández, titulado Hijo de la luz y de la sombra. Más tarde nos informaron que el cantautor vendría a Colombia en el 2011 y que se presentará en el teatro Jorge Eliecer Gaitán.

El primer centenario del nacimiento de Miguel Hernández nos invita a reflexionar sobre su vida y su obra. Queremos destacar especialmente su extraordinaria sensibilidad, su compromiso con el pueblo humilde y trabajador de España, su compenetración con la tierra, con el amor y con la muerte, su fina intuición y su laboriosidad, su entereza y solidaridad, condiciones excepcionales que lo convirtieron en uno de los poetas más importantes del siglo XX. Por esta razón, las siguientes palabras son un sencillo pero sentido homenaje a su memoria. Nos unimos espiritualmente desde este lado del Atlántico, al regocijo de Orihuela y de toda España para celebrar el testimonio de vida y esperanza que sembrara su destacado hijo: Miguel Hernández, inolvidable poeta.

Vida y obra

Miguel Hernández Gilabert nació en la calle de san Juan de la población de Orihuela¹ (Alicante), en la alborada del domingo 30 de octubre de 1910. El padre, Miguel Hernández Sánchez, se dedicaba a la crianza y pastoreo de cabras, era un hombre «duro y autoritario, tozudo y conservador, intransigente y de carácter fuerte, marcó siempre las distancias entre él y sus vástagos sin que le temblara el pulso». Palabras muy duras pero que nos describen en general a los padres de su época, con mentalidad ruda pero práctica de supervivencia. Su madre, Concepción Gilabert Giner, era amable y comprensiva, apoyó en cuanto pudo a sus hijos y se ocupaba de los oficios del hogar. El matrimonio tuvo, en total, siete hijos, de los que sólo sobrevivieron cuatro: Vicente, Elvira, Miguel y Encarnación. Miguel fue engendrado por un hombre rudo y una mujer humilde y se amamantó en el pecho materno de las desventuras de los oprimidos.

Sobre la pobreza de la familia se ha especulado mucho y se ha creado todo un mito que no se refleja en las fotografías (que ya eran un lujo) ni en las prendas que se revelan allí. La familia sí era humilde y Miguel sabía que le sería muy difícil seguir las consignas de su padre, que no eran otras que las de trabajar de cabrero, pues ése era el oficio familiar, y no ocuparse de “actividades improductivas” como

1 Orihuela era una población situada en la vega del río Segura, en la prolongación del paisaje Murciano, de economía agrícola (la típica huerta), dedicada especialmente a la industria del cáñamo y a la cría del gusano de seda y a un reducido comercio local. Sobresalía por ser sede de numerosas ordenes religiosas y contaba con 33 iglesias. Antes de acuñarse este nombre se llamó Orcelis, Tudmir y Aurariola “Tierra de oro”, que es su etimología. La ciudad está protegida por la Sierra de La Muela, y por un castillo que construyeron los almorávides.

la de ser escritor (en voz de su padre: “De padre cabrero, hijo cabrero²”). Aprende, pues, desde pequeño a conducir el rebaño, lo que le permite un íntimo contacto y un profundo conocimiento de la naturaleza y de las estaciones, de las plantas y de sus propiedades, del ganado y su ciclo vital: nacer, crecer, reproducirse. Elementos que quedarán registrados en su poesía.

El niño Miguel hizo sus estudios elementales en la Escuela del Ave María y a los 12 años pasó a cursar la preparatoria en el Colegio de Santo Domingo regentado por los jesuitas. El joven se destacó en los estudios por su despierta inteligencia, llamó la atención de los jesuitas, y, como era de su costumbre seleccionar a los niños que creían idóneos para pertenecer a la Orden, lo acogieron en el Colegio de Santo Domingo junto a los hijos de las clases acomodadas con una beca para que siguiera la carrera eclesiástica. Allí, según la tesis doctoral de Odón Betanzos³, *Experiencias vitales en la obra poética de Miguel Hernández*, estudió con especial empeño: Gramática, Aritmética, Geografía y Religión, sobresaliendo en Gramática y Religión.

Definitivamente don Miguel saca a su hijo del Colegio de Santo Domingo en marzo de 1925, y lo empleó como pastor y repartidor de leche, oficios que no le gustaban al adolescente, sobre todo cuando desde el monte veía a sus antiguos compañeros del colegio de Santo Domingo. Lo cual supuso una gran humillación para Miguel, añoraba el colegio donde era estudiante sobresaliente y donde ganaba dignidades, y tener ahora que ser pastor de cabras, una humillación de la que no se repuso nunca, pues tenía que pasar con el ganado por la misma puerta de Santo Domingo a unos 30 metros de la casa paterna de la calle de Arriba.

Miguel aprovecha sus horas de pastoreo en la sierra para leer con voracidad y seguir estudiando. Se convierte en un asiduo visitante de la biblioteca de Luis Almarcha, sacerdote y canónigo de la catedral oriolana. Allí descubre a los principales escritores clásicos de lengua española, así como traducciones de escritores

2 La palabra cabrero tiene todavía un sentido despectivo y la profesión a que hace referencia no deja de ser humillante, hoy día los cabreros se llaman: empresarios caprinos.

3 Odón Betanzos superó grandes penas, incluyendo el fusilamiento de su padre acusado de ser socialista y logró imponerse gracias a sus tremendos esfuerzos y su talento nato. Estudió la carrera de Náutica y navegó, a partir de la década de los 40, por todos mares. En 1956 se estableció en Nueva York y fundó la revista y la editorial *Mensaje*, que dirigió hasta su fallecimiento. Se licenció en Letras (M.A.) en Fordham University, y en Filosofía (M. Ph.) en The City University de Nueva York, donde también se doctoró, siendo catedrático de la misma. Fue presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos (CEPI), fundador y académico de número en la Academia Norteamericana de la Lengua Española, ocupando su dirección desde 1978 hasta su muerte, así como correspondiente de las de Guatemala, Filipinas, Chile, Argentina y Colombia. Fue miembro de la Hispanic Society. Presidió la Fundación Cultural Hispánica de Estados Unidos.

griegos y latinos. En esta etapa también se siente atraído por el teatro⁴. Lee con avidez la colección teatral «La Farsa» y junto con otros amigos forman un grupo teatral. Miguel representa diversos papeles en actuaciones realizadas en la Casa del Pueblo y en el Círculo Católico.

Miguel Hernández empieza a escribir poesías, aproximadamente hacia 1925. Su principal fuente de inspiración es el entorno en el que vive: la huerta, su patio, la montaña, las cabras, el pastoreo, el río, etc. Miguel aprovecha cualquier ocasión para escribir. Incluso tiene que esconderse de su padre, a quien le molesta esa afición poética de su hijo. Algunos diarios de la provincia comenzaron a publicar sus primeros poemas. El primero que aparece publicado es el titulado «Pastoril», en el periódico local *El Pueblo de Orihuela*, el 13 de enero de 1930.

Pastoril

Junto al río transparente
que el astro rubio colora
y riza el aura naciente
llora Leda la pastora.

De amarga hiel es su llanto.
¿Qué llora la pastorcilla?
¿Qué pan, qué gran quebranto
puso blanca su mejilla?

¡Su pastor la ha abandonado!
A la ciudad se marchó
y solita la dejó
a la vera del ganado.

¡Ya no comparte su choza
ni amamanta su cordero!
¡Ya no le dice: «Te quiero»,
y llora y llora la moza!

4 Ramón Fernández Palmeral nos señala "La verdadera vocación de Miguel fue el teatro más que la poesía, él deseaba ser dramaturgo como su «amigo» Federico García Lorca quien recorría España con su compañía La Barraca «en un teatro de acción social» con dramas rurales, puesto que esta actividad suponía un medio más eficaz de ganarse la vida que con la poesía, que siempre va aneja a toda creatividad artística. Miguel admiraba y conoció a Lorca en Murcia cuando se lo presentó Raimundo de los Reyes en 1933 con motivo de una función de teatro en esa ciudad. También admiraba al dramaturgo Rafael Alberti (Numancia), al Bergamín de Mangas y Capirotos. Aunque los del 27 son epígonos del teatro de Lope de Vega, en la representación del drama social «Fuenteovejuna», o del mejor Zorrilla" (Fernández, [www](#)). José Luis Puerto también concuerda con esta idea "Es probable que la primitiva vocación literaria de Miguel Hernández fuera teatral, por la influencia de las representaciones que tenían lugar en la casa del Pueblo" (Puerto, 2003, 25).

Tras esta aparición pública del joven poeta se irán prodigando sus colaboraciones en la prensa local y, posteriormente, en la provincial. Así, sus poemas van apareciendo en *Voluntad*, *Actualidad*, *El Día*, *Destellos*, *La Verdad*, etc. Se trata, en estos primeros ensayos creativos, de una poesía mimética en la que el joven Miguel va buscando su propia identidad a través de todas las lecturas que está realizando en esos momentos. La mayor parte de estos poemas adolescentes están compuestos en arte menor combinando romancillos, octosílabos, heptasílabos, etc., con bastante destreza.

Se forma el llamado «Grupo de Orihuela», como fruto de la amistad entre Carlos Fenoll, Miguel Hernández y Ramón Sijé. Sus inquietudes literarias les animan a reunirse periódicamente en la tahona propiedad del padre de Carlos Fenoll. Cada uno compagina su trabajo o sus estudios con estas aficiones literarias, por lo que tienen que celebrar las reuniones al acabar la jornada.

El 11 de agosto de 1931 se presenta voluntariamente al servicio militar pero por exceso de proponentes no es aceptado, lo que supone un contratiempo para sus planes de liberación paterna, recurrió el dictamen de la Caja de reclutas de Alicante, y sin conseguir su admisión, le otorgaron la libreta militar. El servicio militar era uno de las oportunidades de escapar de Orihuela y de la opresora sujeción al padre. Por ello, ese mismo año marchó a Madrid a probar fortuna, con “unos pocos duros” que consiguió reunir de Ramón Sijé, Augusto Pescador, Juan Bellod y otros amigos. Antes de viajar le escribe a Juan Ramón Jiménez pidiéndole una entrevista. Don José Luis Puerto nos describe este primer viaje así: “A primeros de diciembre de 1931, probablemente el día 7, parte en tren hacia la capital. Lleva como equipaje, además de toda su pobreza y precariedad, un millar de versos bajo el brazo, de tipo modernista y personalista” (Puerto, 2003, 28).

Sabemos que Miguel pasó una temporada difícil en Madrid, regresó a su pueblo, buscando siempre a su familia, a sus amigos y al paisaje que tanto quería. En sus poemas ataca la deshumanización de la gran ciudad y la hipocresía de las relaciones sociales. De vuelta a Orihuela ya no se dedicará más al pastoreo, consigue un empleo en un comercio de tejidos y luego trabajará en la notaría de don Luis Maseres.

Un día, al salir de su trabajo en la notaría de Orihuela, conoce a Josefina Manresa y se enamora de ella. Concha Zardoya⁵ hace el siguiente relato: “Y la vida del poeta empieza a girar en torno a Josefina Manresa como un satélite... la amada será el

5 No nos resistimos a completar en nota el relato de Concha Zardoya: “Miguel ha entrado en una notaría, después de ser dependiente de una tienda: ha de ganar su pan de cualquier forma. Pasa por la calle Mayor para ir de su casa a la oficina o a la inversa. Durante una de estas idas y venidas, descubre en la calle a una muchacha que le impresiona por su palidez, por sus ojos y su pelo negríssimos- Ve que entra en un taller de costura. El encuentro vuelve a repetirse. Miguel empieza a sentirse enamorado, a buscarla todos los días con la mirada y con el corazón. Trata de pasar con la mayor frecuencia posible por la acera del taller, que está en una planta baja. Averigua las horas de entrada y salida. Ronda y ronda un día y otro. La muchacha se ha fijado en

astro en torno al cual girarán sus pensamientos, sus sentidos y sus acciones desde 1934 hasta el momento mismo de la muerte... Ni la guerra ni las cárceles –tristes separaciones– atenuarán la fogosa llama de ese amor purísimo, enraizado en la carne y en el espíritu. Josefina Manresa, novia, esposa y madre, desde ahora será siempre una de las fuentes esenciales de inspiración de su poesía” (Zardoya, en De Luis, 1974, 20).

Regresando al prólogo de José Luis Puerto leemos “A lo largo de 1932 va componiendo *Perito en lunas*, que se publicará el 20 de enero de 1933, en Editorial la Verdad, de Murcia, dentro de la colección Sudeste, dirigida por Raimundo de los Reyes; el contrato con la editorial fue avalado por don Luis Almarcha, que costeó el importe de la edición, que ascendía a 425 pesetas” (Puerto, 2003, 30). Falta en la relación señalar que el prólogo de *Perito en lunas* corresponde a su gran amigo Ramón Sijé que sintetizó la obra en tres palabras “transmutación, milagro y virtud”.

Miguel quería ganarse un espacio en el difícil panorama literario los años treinta. En marzo de 1934 hace su segundo viaje a Madrid. Aunque vive modestamente, tuvo la suerte de conocer a Pablo Neruda⁶ y Vicente Aleixandre⁷, quienes serán sus principales mentores. También conoce a Rafael Alberti, a María Teresa León, a Luis Cernuda, a María Zambrano y muchos otros. En este año sale a Luz en Orihuela la revista *El Gallo Crisis*, creada por Ramón Sijé. Miguel Hernández se convierte en gran colaborador y trata de vender ejemplares entre sus amigos y conocidos de Madrid.

Las lecturas de Calderón le inspiran su auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, que, publicado por la revista *Cruz y raya*, le abrirá las puertas de Madrid a su segunda llegada en la primavera de 1934. Allí se mantiene con un empleo que le ofrece José María de Cossío para recoger datos y

él: le ve pasar, siempre con papeles en la mano. Miguel, al fin, se decide a abordarla. Se detiene en la puerta del taller hasta dar lugar a que todas las costureras se den cuenta. Pero la joven le rehúye. Miguel insiste, se acerca a ella pidiéndole su nombre. Siente los primeros desvíos de la mujer que amará para siempre” (Zardoya, en De Luis, 1974, 20). Y una anécdota más de Leopoldo de Luis: “Miguel llamaba a Josefina silbando ante la casa de sus padres, y hubo un loro vecino que aprendió la llamada y engañaba, imitándole, a la joven en espera. El silbo vulnerado ha sido también un real y vivido hecho de los amantes” (De Luis, 1974, 21).

- 6 Pablo Neruda en sus Memorias nos dice: “Uno de los amigos de Federico y Rafael era el joven poeta Miguel Hernández. Yo lo conocí cuando llegaba de alpargatas y pantalón campesino de pana desde sus tierras de Orihuela, en donde había sido pastor de cabras” (Neruda, 1974, 164).
- 7 Aleixandre describe a Hernández en los siguientes términos: “Calzaba entonces alpargatas, no solo por su limpia pobreza, sino porque era el calzado natural a que su pie se acostumbró de chiquillo y que él recuperaba cuando la estación madrileña se lo consentía. Llegaba en mangas de camisa sin corbata ni cuello, casi mojado aún de su chapuzón en la corriente” (Aleixandre, 1958, 176).

redactar historias de toreros para la famosa enciclopedia *Los Toros*. Desde Madrid su correspondencia amorosa no se interrumpe y la frecuente soledad inevitable en la gran ciudad le hace sentir nostalgia por la paz e intimidad de su Orihuela. Las cartas abundan en quejas sobre la pensión, rencillas de escritores, intrigas, el ruido y el tráfico. Así es que en cuanto le es posible vuelve a su pueblo para charlar con los amigos, comer fruta a satisfacción y bañarse en el río.

En 1935 Miguel Hernández formó parte de las Misiones Pedagógicas, impulsadas por la Institución Libre de Enseñanza, que, junto a otros intelectuales, ayudaron a la realización de proyectos educativos a través de la creación de bibliotecas y de centros de lectura, centrando su interés en los adultos más marginados y apoyando a las escuelas rurales de España. Este dato nos recuerda que aunque en otro lugar la lexicógrafa María Moliner⁸ también participó en estas actividades.

Este mismo año de 1935, Miguel participa, en Cartagena, en un homenaje a Lope de Vega. Escribe el drama *Los hijos de la piedra (drama del monte y sus jornaleros)*, obra teatral inspirada en los sangrientos y trágicos sucesos de la cuenca minera asturiana. Para la nochebuena, su amigo Ramón Sijé fallece en Orihuela, llenando su alma de dolor.

El 24 de enero de 1936 aparece su segundo libro: *El rayo que no cesa*, impreso en los talleres de Manuel Altolaguirre (Colección Héroe). “El libro tiene gran resonancia y el nombre de Miguel Hernández queda ya consolidado en los círculos literarios españoles” (Puerto, 2003, 37). Para De Luis y Urrutia es “Un libro de amor atormentado, que cruzan ramalazos trágicos, expresado en una cálida palabra, sabiamente ordenada dentro de prodigiosos recursos retóricos” (De Luis y Urrutia, 1976, 209). Según el autor el libro se estaba vendiendo a borbotones en la feria del libro madrileña, pero el estallido de la guerra civil le segó la hierba bajo los pies.

8 En nuestro homenaje a María Moliner decíamos: “La joven pareja (María Moliner y su esposo) se vinculó intensamente a los movimientos pedagógicos e intelectuales que se crearon en Valencia con la aparición de la República, siguiendo los principios de la Institución Libre de Enseñanza fundaron la Escuela Cossío, donde María Moliner se desempeñó como maestra de gramática. La idea de crear la Escuela Cossío nació en la primavera de 1931, entre las familias que se reunían los domingos en los tibios pinares valencianos. Creyeron que con la República había llegado el momento de integrarse a Europa y la Escuela empezó sus labores en octubre del mismo año con cuarenta alumnos. La siguiente remembranza de Carmen Ramón Moliner, citada por Pardo, nos permite identificar el espíritu de la familia: “En Valencia empieza su actividad febril con la República. Mi madre era una revolucionaria militante, activa, convencida, aunque no tenía carné de ningún partido. También mi padre era republicano, próximo a los socialistas quizá. Estaban vinculados a todos los movimientos pedagógicos e intelectuales, tanto con la Institución Libre de Enseñanza, como con la Escuela Cossío, el Instituto Escuela, las Misiones Pedagógicas, luego con la Junta de Adquisición de Libros e Intercambio Internacional... Allí estaban todos los amigos, en un ambiente intelectual extraordinario” (Pardo, 2000, 25).

En 1936 publica su «Elegía» dedicada a Ramón Sijé, que es un poema de tercetos encadenados, atravesado por la muerte, pero que se constituye en el poema de la amistad. Termina su obra teatral *El labrador de más aire*, que no deja de ser un drama autobiográfico en el que el protagonista se enamora de una desdeñosa dama de la capital, pero finalmente vuelve los ojos a su amor pueblerino.

En 1936 comienza la Guerra Civil y encontramos la cara más comprometida, solidaria y revolucionaria de Miguel Hernández, quien decide incorporarse al 5º Regimiento de la defensa por la República. Entendió que su cometido como poeta era el de colaborar directa y estrechamente con su pueblo en la lucha contra el fascismo. Es en este momento cuando la palabra ‘pueblo’ adquiere esa carga romántica, proletaria y mítica que Miguel Hernández sintió en lo más profundo de sus huesos y que defenderá por encima de todo. Entiende que la Guerra Civil es una guerra contra el pueblo, y él, como poeta, utiliza la poesía como un arma, cual fusil cargado (recuerda los versos de G. Celaya en “La poesía es un arma cargada de futuro”). Más aún: para el poeta de Orihuela “todo teatro, toda poesía, todo arte ha de ser, hoy más que nunca, un arma de guerra” para defender la democracia y la justicia.

Su actuación en el frente consistía, por un lado, en la construcción de trincheras y, por otro, escribir versos para enardecer el ánimo de las tropas y sembrar fe en el triunfo del pueblo, porque “la poesía es capaz de llegar al corazón de los soldados más que diez largos discursos”, como dijo E. Líster, comandante republicano. Todos estos poemas recitados en el frente fueron recopilados en su tercer libro titulado *Viento del pueblo*, publicado en Valencia, en 1937, por Socorro Rojo Internacional, prologado por Tomás Navarro Tomás y dedicado a su amigo Vicente Aleixandre.

José Luis Puerto señala que “Es la poesía más circunstancial del poeta. Todo se supedita en ella a la propaganda y a la apelación a la lucha- De ahí que sea una poesía de urgencia, llena de alocuciones y llamadas a participar en el combate, de vocativos y de imperativos, a veces desde el corazón, desde el impulso. Una poesía escrita de modo abrupto y llena de facilidad, de convencionalismos y de trivialidades en sus temas. Se mezclan en ella sentimientos fraternales y cordiales, junto a fáciles halagos para embriagar a los combatientes. Su tono dominante es el de un cierto arrebató, más de tipo épico que lírico” (Puerto, 2003, 49).

El 9 de marzo de 1937 Miguel y Josefina se casan por lo civil y tras una breve luna de miel en Jaén, Miguel se integra de nuevo al ejército en Andalucía y Josefina va a cuidar a su madre enferma. Recién publicado su libro *Teatro en la guerra*, es invitado a Rusia para conocer la realidad del teatro soviético.

En las montañas de Teruel se entera del nacimiento de su Hijo Manuel Ramón, ocurrido el 19 de diciembre de 1937, que le inspira el poema “Hijo de la luz y de la sombra”. Fallecería unos meses después en octubre de 1938. Así relata este hecho luctuoso Leopoldo de Luis: “El 19 de octubre de 1938, con sólo diez meses, murió el primer hijo del poeta: Manuel Ramón. Como si todas las muertes

de la guerra, todas las muertes del mundo acumularan sus inmensas tragedias en aquel pequeño cuerpo inerte, tan suyo y tan querido, el poeta escribe las más conmovedoras y penetrantes elegías. En ellas no cuentan ya los valores retóricos, no cuenta la belleza; ni siquiera cuenta los grandes temas heroicos o telúricos: cuenta solo la más desnuda, la más pura y transida verdad poética y humana” (De Luis, 1974, 16).

En 1938 escribe el drama *El pastor de la muerte*, que contiene rasgos autobiográficos y es premiado en el Concurso nacional de literatura y recibe además de la acreditación la suma de tres mil pesetas.

En 1939 nace su segundo hijo, Manuel Miguel. En abril el general Franco declara concluida la guerra. Miguel intenta escaparse a Portugal, pero se lo impide la policía portuguesa y es entregado a la Guardia Civil fronteriza. Tras su paso por Huelva y Sevilla, en la prisión de Torrijos en Madrid, donde compone las famosas «Nanas de la cebolla». Puesto, inesperadamente, en libertad, es detenido de nuevo en Orihuela. En 1940 se le traslada a la prisión de la plaza de Conde de Toreno en Madrid. Es condenado a la pena de muerte. Más tarde la condena es conmutada por la de 30 años de prisión. Una vez en la cárcel, gracias a la intervención de dos amigos falangistas, R. Sánchez Mazas y J. M^a de Cossío, se le propone a Miguel Hernández arrepentirse de sus actuaciones y renunciar a sus ideales a cambio de salir de la cárcel y de exiliarse. La respuesta fue negativa. Es más, se enfadó con ellos por creer que se vendería. En septiembre, es trasladado a la prisión de Palencia y en noviembre, al penal de Ocaña. En 1941 es trasladado al Reformatorio de Adultos de Alicante. Se manifiesta una grave afección pulmonar que se complica con tuberculosis.

En 1942 muere en la enfermería de la prisión y es enterrado en el cementerio de Alicante. José Luis Puerto nos relata: “El día 28 de marzo de 1942, a las cinco y media de la mañana, después de un tierno recuerdo para su esposa, expira, a los treinta y un años de edad. Sus últimos versos han quedado como testimonio de solidaridad con los hombres y las más bellas cosas del universo: “Adiós, hermanos, camaradas, amigos: / despedirme del sol y de los trigos”. Sus restos mortales, acompañados por sus familiares y por algunos fieles amigos, fueron enterrados en el cementerio de Nuestra Señora del Remedio” (Puerto, 2003, 41-42).

Antes de finalizar la guerra, tuvo tiempo de publicar *El hombre acecha* (1937-39), una obra pesimista y de resentimiento contra el fascismo, y, escribir los versos que post mortem, formarían el libro titulado *Cancionero y romancero de ausencia* (1938-41), donde encontramos compilados los poemas escritos durante su etapa en la cárcel. Poemas escritos desde el corazón, la esperanza, la nostalgia... quizás, la obra más hermosa, sincera y dramática de Miguel Hernández.

Antes de morir, en la cárcel, volvió a casarse con su mujer, Josefina Manresa - esta vez por la iglesia puesto que los matrimonios civiles de la República quedaron invalidados con el franquismo-, para asegurarle un futuro económico estable. En una carta le dijo a su mujer: “ten cuidado con los manuscritos que van a ser nuestro pan”. Vemos cómo se preocupaba por el futuro de su familia que, con o sin él, tendrían que sobrevivir a los terribles tiempos de la posguerra.

Final

Puede decirse que Miguel Hernández dedicó su vida a cumplir su sueño de ser poeta, pero no puede olvidarse, de ninguna manera, la tarea humanitaria y solidaria que realizó por los pobres de España durante toda su vida. Aún en la cárcel, actuó siempre velando por el bien común. Se repartían los alimentos y otros utensilios de manera equitativa, y si alguien no lo hacía así era recriminado inmediatamente por Miguel Hernández, que les enseñaba a leer y escribir.

Es por estos ejemplos y por otros tantos que la figura de Miguel Hernández no pasa, ni pasará desapercibida. Fue probablemente un hombre con muchos defectos, pero sumamente solidario y sacrificado. De todos los poetas de la Generación del 27 y del 36, fue el más implicado en la guerra civil. No soportaba a los “señoritos” republicanos que desde la barrera observaban cómo se desarrollaba la contienda, aportando únicamente un apoyo moral a distancia. El poeta debía implicarse activamente en la sociedad ayudando al pueblo porque éste necesita de los poetas, de los conductores de almas: «Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. Hoy, este hoy de pasión, de vida, de muerte, nos empuja de un imponente modo a ti, a mí, a varios, hacia el pueblo. El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo». Posiblemente sea aquí donde encontramos la mayor diferencia entre Miguel Hernández y sus coetáneos. Los escritores de su generación como F. G. Lorca, L. Cernuda, V. Aleixandre, R. Alberti o D. Alonso disfrutaban de una situación económicamente acomodada. La mayoría de ellos recibió una educación superior, incluso estudiaron en la Residencia de Estudiantes, mientras que Miguel Hernández no disfrutó de estas facilidades, pero ninguno de ellos fue tan solidario y entregado a las causas populares.

En palabras de su gran amigo Vicente Aleixandre: “era un alma libre que miraba con clara mirada a los hombres. Era el poeta del triste destino, que murió malogrando a un gran artista, que hubiera sido, que ya lo es, honor de nuestra lengua”.

Ahora, que se cumplen cien años del nacimiento de Miguel Hernández, nos corresponde honrarlo dignamente por su gran labor como inolvidable poeta y por su ejemplar compromiso social.

Bibliografía

ALEIXANDRE, Vicente, Los encuentros, Madrid, Guadarrama, 1958.

CANO BALLESTEROS, Juan. La poesía de Miguel Hernández, Madrid: Gredos, 1971. Chevalier, Marie. La escritura poética de Miguel Hernández, México: Siglo Veintiuno 1977.

DE LUIS, Leopoldo. Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández, Madrid : Ediciones Libertarias, 1994.

———. “La poesía amorosa” en Miguel Hernández, Poemas de amor. Antología. Madrid, Alianza editorial, 1974

- . “Notas para esta Antología” en Miguel Hernández, *Poemas sociales, de guerra y de muerte* Madrid, Alianza editorial, 1977.
- y Jorge Urrutia. “Introducción, estudio y notas” en Miguel Hernández, *Obra poética completa*, Madrid, Zero, 1976.
- FERNÁNDEZ PALMERAL, Ramón. El viaje de Miguel Hernández a Rusia, en [www](#).
- NAVARRO GÁLVEZ, Javier. Miguel Hernández, poeta autodidacta y comprometido, en [www](#).
- NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral, 1974.
- PARDO LANCINA, Víctor, “El sillón vacío de la Academia” en *Trébede*, No. 36, Zaragoza, marzo de 2000, págs. 23-31.
- PUERTO, José Luis. Miguel Hernández, la palabra hospitalaria. Introducción en Miguel Hernández, *Antología poética*, Madrid, Editorial Edaf, 2003.
- RIQUELME POMARES, J. El teatro de Miguel Hernández las tragedias de patrono entre el drama alegórico y las piezas bélicas, Alicante: Diputación de Alicante 1990.
- ROMERO, Elvio. Miguel Hernández, destino y poesía, Buenos Aires, Losada, 1958.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín. Miguel Hernández, desamordazado y regresado, Barcelona: Planeta 1992.

II FESTIVAL DE LA PALABRA CARO Y CUERVO*

Mesa Redonda. "Bogotá en la literatura"***

Carlos Castillo Cardona: El título de esta mesa redonda podría ser una marca: *Bogotá, en la Literatura* que tiene que ver en realidad con aquella vieja discusión sobre la manera como la literatura refleja el mundo en el cual viven los escritores o de qué manera estos traducen las preocupaciones de la vida que llevan en ese sitio. Y esta vieja discusión, me recuerda el tema de la literatura en Bogotá, porque en Bogotá existe la queja generalizada de que los bogotanos no tienen referencia de su pasado, de su infancia o de su juventud. Antonio Caballero en su libro *Guía literaria de Bogotá* dice: "No sé porqué ni para qué me embarqué en esto si en Bogotá ya no queda nada de lo que había cuando aprendí a leer y escribir que son los fundamentos de la literatura". Yo creo que eso es un buen abre bocas, sobre todo en estos días, con el caos de Bogotá ya que hoy no queda referencia alguna de lo que fue el año pasado. Y para los que llegan a Bogotá, que no vivieron aquí de niños, es cierto que esta ciudad es un pueblito; y la demostración palpable la tuvimos ayer en el día sin carro. Sin carros que no son humanos la ciudad quedó en lo que era: unos cuantos ciudadanos aburridos que arrastraban los pies por las calles desoladas. Dentro de sus propios barrios inmersos en sus propias limitaciones. Pero los que no son de aquí y aunque digan lo contrario, no son de aquí ni son de allá, porque los que eran bogotanos ya tampoco lo son. Los que nacieron afuera y llegan en estos días encontrarán un camino sin rumbo. Pero perdonenme la expresión sociológica, porque algo le queda a uno del pasado, son los que vivirán los valores que los ayuden a guiar su conducta; tampoco su literatura, diría yo, y no porque esto sea una gran metrópoli en la cual se funden o conviven gentes de distintas culturas con valores y reglas diferentes, sino porque este pueblito no tiene normas ni valores. Vivimos de caos; y en cierta manera la mentira. La mentira de las instituciones, de los políticos, de las falsas promesas, de la distorsión de las estadísticas, de los falsos testimonios, etc.

Es verdad que esto no siempre fue así, pero el despiste literario siempre existió, empezando por el licenciado que fundó esta ciudad encima de los muiscas. Su libro famoso, *El Antijovio*, nada tiene que ver con Santafé de Bogotá.

* Con motivo de la Semana Cuervo con la que el Instituto Caro y Cuervo conmemora el centenario de Don Rufino José, se organizó esta Mesa Redonda en la que participaron los académicos Juan Gustavo Cobo Borda y Daniel Samper Pizano.

*** Moderador Carlos Castillo Cardona.

Otro caso importante es la de los escritos que surgen aquí; es *El Carnero* de Juan Rodríguez Freile que vivió muchos años oculto en las oscuridades de esta ciudad pacata. Más aún, podríamos decir que gran parte de los escritos de esta ciudad hasta entrado el siglo XX, no dejaban de ser escritos provincianos y rurales, o que por lo menos ocultaban una Bogotá que no recordamos y que no nos dejaron saber. Y esto hay que reconocerlo; la literatura reflejaba la realidad que vivían los escritores, incluso cuando imitaban literaturas extranjeras. No se podría escapar a un toque bucólico. No sé porqué, pero pienso, por ejemplo en *Las Convulsiones* de Vargas Tejada, el ambiente de la obra se parecía en algo a un salón parisino. Para resumir la idea, la literatura bogotana fue pacífica y bucólica. Hasta la irrupción de la ciudad caótica producto de políticas deterioradas, descomposición del campo y de la crueldad y la violencia, que en nosotros ha sido constante.

Me perdonarán esta visión, un poco extrema de la ciudad y sus letras, pero no puedo menos que reflexionar sobre las novelas que surgen de Bogotá o que ocurren en Bogotá en los últimos tiempos.

Osorio Lizarazo: *El día del odio*, (sobre el 9 de abril); Arturo Alape: *El cadáver insepulto*, (guiado por el 9 de abril); Miguel Torres: *El crimen del siglo*, (sobre el 9 de abril también); Antonio Caballero: *Sin remedio*, (donde la tensión de los años cincuenta y la premonición de los 80 recorre todas sus páginas); Nahum Montt: *El esquimal y la mariposa*, (sobre la violencia colombiana); Antonio García, *Su casa es mi casa*, (donde hay explosiones, descabros, corrupciones e ineficiencias); Santiago Gamboa: *Perder es cuestión de método*; Mario Mendoza: *Satanás*; Rafael Humberto Moreno con la *Trilogía de las mujeres*, Gonzalo Mallarino con su *Trilogía* que empieza con toda clase de enfermedades y por supuesto hay crímenes, ¿cómo no haberlos? Y Laura Restrepo con *Delirio*. Es verdad, puede ser cierto. Hay otra literatura más amable para Bogotá, algo bondadoso en las costumbres, especialmente si nos remontamos atrás casi de un Bogotá romántico a lo mejor inexistente si uno piensa en el doctor Russi de *Reminiscencias de Santafé y Bogotá* de José María Cordovez Moure.

Pero están, por ejemplo Luis Vidales con *Suenan timbres*, Ernesto Vidales con *Regáleme cinco* o Andrés Samper Gnecco, *Cuando Bogotá tuvo tranvía*.

Es verdad. Hay otra literatura, incluso entre los novelistas jóvenes y entre otros que prefieren escribir sobre otros ambientes como Antonio Hungar con *Mariposas voladoras* que ocurre en Barcelona, o mi amigo Daniel con su novela que ocurre en Brasil, aunque muy colombiana.

Me he concentrado fundamentalmente en la novela. No he mencionado a propósito la poesía. Tal vez no encaja en lo que digo. La poesía es más sutil, más de insinuaciones que de ataques violentos, como lo es la novela, pero hay algo de lo que digo en la poesía de Mario Rivero, de Juan Gustavo Cobo, de María Mercedes Carranza o de Darío Jaramillo, para mencionar los de una generación.

Juan Gustavo Cobo Borda: En un párrafo magistral –hay que decirlo– de Luis Fayad en *Los parientes de Ester* está la síntesis de todo lo que ha sido y es la literatura

bogotana. Está el diálogo, la ironía, la agudeza crítica, la calumnia y, algo soterrada y discreta, una alegría fúnebre. Ese párrafo es el siguiente:

- *¿Sabes? Me dijeron que el nuevo ministro es marica.*
- *¿Marica? dijo Gregorio Camero revelando en el tono que revelaba todo lo contrario. Maricas somos nosotros que llegamos a viejos sin un peso.*
- *Parece que te estuvieras quejando, dijo el tío Amador. Tu por lo menos tienes un trabajo y eso en este país es como ganarse la lotería.*
- *Debes estar contento de no habértela ganado, repuso Gregorio Camero, cuando te entregan el premio, la única sesión es la de que te han estafado. Pero tu tienes la ventaja de que te faltan pocos años para jubilarte, después recibes la pensión y aparte de eso buscas otro puesto.*
- *Yo ya estoy viejo para eso.*
- *¿Viejo? Tu no tienes más de sesenta años y además uno es joven hasta se le da la gana.*
- *En este país la gente empieza a sentirse vieja a los cuare; y en ningún sitio la aceptan para trabajar.*
- *En parte estoy de acuerdo contigo, aunque no creo que las cosas estén tan mal. – Están peor de lo que parece.*
- *Sin embargo hay quienes dicen que Bogotá es el mejor vivero del mundo.*
- *Tu estás más jodido en este país y te pones a defenderlo.*
- *Porque lo quiero, dijo el tío Amador.*
- *Y también lo quiero pero no lo defiende, dijo Gregorio Camero. Eso sería jugarle sucio a la propia desgracia. El tío Amador observó a Gregorio y le pareció demasiado trascendental.*

Hace muchos años Daniel escribió en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* de la Biblioteca Luis Ángel Arango un artículo sobre el abuelo de las letras colombianas, Rodríguez Freile. En *El Carnero* encontramos dos constantes de la literatura en relación con Bogotá: Una que pudiéramos llamar notarial e histórica; y otra que viene de lejos, muy anterior a la “mamadera de gallo” inventada por los costeños; más incisiva, más fina, la ironía de Rodríguez Freile con la que cuenta las minucias, las sórdidas historias, los chismes de alcoba y aquellas delicias de quienes folgaron con gran placer en la cama hasta que brearla, percance a cuya ocurrencia el marido se enteró de que era cornudo.

Dejando aparte *El Carnero* podemos pensar en otro tipo de cosas. Me ha llamado la atención un hecho revelador: Cuatro presidentes, Santiago Pérez, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín y Marco Fidel Suárez escribieron gramáticas. ¿A qué se debe esa tendencia? ¿Por qué escribieron esos conjuntos de reglas?

Porque escribir gramáticas era una manera, un intento de poner orden en una realidad caótica. Y uno que no pudo llegar a ser presidente y perdió todas las batallas pero se convirtió luego en el personaje inolvidable de García Márquez, el general Rafael Uribe Uribe, no se resignó a pasar inadvertido, no se curó del mal y estando preso en 1887 en una cárcel en Medellín no se le ocurrió nada mejor para matar el tedio de su prisión (pueden ustedes imaginar lo que sería el tedio en una cárcel antioqueña en esa época) que escribir un *Diccionario abreviado de Galicismos, Provincialismos y correcciones de lenguaje*. Los otros si obtuvieron la presidencia. Perdimos a Panamá, pero escribieron gramáticas. Esa es la tradición bogotana: Perder a Panamá y hacer un chiste; crear la *Hacienda de Yerbabuena* y promover los estudios filológicos.

¿Que me parece fascinante de todo eso? La obsesión que nosotros compartimos por el idioma. Esa obsesión por sentirnos copartícipes del mundo que ellos reclamaron a partir de la religión y de la lengua. Porque esos hombres que después de la independencia se hicieron cargo de su propio destino en el quehacer intelectual, Caro, Cuervo y Suárez, vieron en la lengua el único mirador para que la ciudad fría y neurótica, arrebujada entre la niebla –“*el Tibet de Suramérica*”, como dijo de ella con su ingenio deliciosamente burlón el presidente López Michelsen– se asomara al mundo y no se suicidara. Porque esa ha sido también la dolorosa tradición colombiana: creación y ensimismamiento, locura y expresión. Recordemos a: José Asunción Silva, a Vargas Vila, a Tomás Vargas Osorio y a María Mercedes Carranza.

En su *Castellano en América*, Cuervo dejó en claro que en la base del idioma nacional están las tres formas diferentes del habla: el habla común, el habla literaria y el habla vulgar que reputamos grosera y chabacana. Pero precisamente esa habla del vulgo es la que ha nutrido la literatura, la que le ha dado el vigor de la calle, del mercado, de la gente del común, el vigor fe lo pintoresco y hasta de lo sórdido y crapuloso, como en *La casa de vecindad* de Osorio Lizarazo. Esa habla del vulgo es la que vivifica el idioma y lo ha mantenido vivo a lo largo del tiempo.

Daniel Samper Pizano: Aunque no se ha mencionado aquí, hay al menos un título que justifica que yo me encuentre al lado de Cobo Borda hoy, dispuesto a hablar sobre Bogotá y la literatura. Es un título que me hace modestísimo colega de las dos estatuas que nos acompañan en este recinto –los señores Caro y Cuervo– y es el de académico de la Lengua. Título honroso que, en el caso de Juan Gustavo y en el mío, ofrece un grave problema, que es el siguiente: a él y a mí nos dieron sillas colindantes en la Academia Colombiana de la Lengua,. Pero, como , Cobo ocupa silla y media, yo no he podido acudir sino a raticos. Cuando Cobo no puede asistir a una sesión, entonces yo voy y ocupo la silla de ambos.

Mi propósito es hacer un breve repaso de cuanto ha aportado Bogotá a la literatura colombiana. Pero advierto que no siempre hablará de calidad, lo que los grandes críticos e historiadores valoran en de una escala de excelencia, sino de lo que ciertas obras significan, más allá de su valor literario, como aporte para hacer una visión del país y una visión de la historia.

Me parece, por ejemplo, que no hay ningún núcleo colombiano que supere a Bogotá en el género de la crónica. Por supuesto tenemos *El Carnero*, que, como ustedes saben, data más o menos de 1638, pero, mucho antes de que se imprimiera por primera vez, en 1859, circula encuadernado en una piel de carnero, circunstancia a la que debe su nombre popular. El bogotano Juan Rodríguez Freile, su autor, nace en 1566 y muere en 1642. *El Carnero* es una delicia. No solo es pródigo en relatos políticos sino en chismes; es un equivalente a *Jet set* de la Colonia, e inaugura el capítulo de las grandes crónicas bogotanas. En el siglo XIX hay dos obras claves en este género: uno, *Las crónicas de Bogotá* de Pedro María Ibáñez, nacido Usme en 1854, que es un forma humilde de ser bogotano, y fallecido también allí en 1919. Son cuatro tomos los de las crónicas de don Pedro María, con relatos más que todo políticos donde se cuelan líos de amores y de los otros. La segunda gran crónica del XIX son las *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, una joya publicada en ocho tomos desde 1891. El caso curioso es que su autor no era en un comienzo un escritor profesional, ni mucho menos. Don José María Cordovez Moure, nacido en Popayán en 1835, llega un día a *El Telegrama*, exitoso diario de que publicaba Jerónimo Argáez, y dice que conoce al dedillo la historia del fusilamiento del doctor Russi, un célebre delincuente. Agrega que, comoquiera que se van a cumplir años, se atreve a sugerir al diario que publique una crónica al respecto. Argáez le pide que, puesto que conoce la historia, la escriba. Pero Cordovez le confiesa que nunca ha escrito nada publicable y entonces optan por algo que aún se hace con frecuencia en revistas y periódicos, consistente en que el que domina el caso lo relata a un periodista que se encarga de ponerlo en prosa aceptable. La historia de Russi tuvo tal éxito que *El Telegrama* le propuso a Cordovez que siguiera contando historias del pasado, pero que lo hiciera con su propia pluma porque era imposible asignarle un redactor que, prácticamente, tendría que irse a vivir con él. Cordovez acepta y comienza a escribir, pues, ya grandecito, lo que explica que nunca llegara a ser un prosista de calidad. Pero extiende su crónica a lo largo de ocho tomos, que llegan hasta la segunda década del siglo XX. Sí: las *Reminiscencias* no son una gran obra literaria, pero nadie negará que se trata de una crónica deliciosa. De anécdota en anécdota, don José María narra historias fascinantes maravillosas que van desde las guerras civiles hasta crueles y famosos crímenes fascinantes como el de la muchacha a la que empareda su ama en un ataque de celos.

Esa tradición de los cronistas, que yo reivindico como uno de los grandes aportes de Bogotá a la literatura, esa tradición, se extiende hasta nuestros tiempos. Menciono aquí a un señor a quien tengo especial cariño porque es el abuelo de mi hijo: se llamaba Andrés Samper y escribió muchas crónicas sobre la ciudad que están recopiladas en un tomo titulado *Cuando Bogotá tuvo tranvía*. Nació en 1918 y murió en el 88, y fue amigo de otro delicioso cronista, Alfredo Iriarte, nacido en 1932 y fallecido hace, relativamente poco, en el 2002. Quiero nombrar también a Camilo Pardo y Emilia Pardo Umaña, miembros de una familia de escritores. Fueron ellos unos cronistas informados y amenos, y Emilia, además, fue una periodista combativa y divertida en un periodismo de medio siglo en que no había sino varones, pues las únicas mujeres eran las señoras que servían los tintos. En las últimas décadas tenemos a Germán Pinzón, cronista y novelista urbano, nacido en

Zipaquirá que es como un barrio de Bogotá. Del mismo lugar es Germán Castro Caicedo, quizás el más grande cronista extenso que ha tenido el periodismo colombiano. Los libros de Germán, que parecen novelas, son realmente grandes crónicas verídicas escritas con técnicas de ficción. Germán es la más reciente cabeza de esa gran tradición de cronistas que acaso podría tener una emulación acaso en la Costa atlántica, que ha producido muy buenos autores de este género que Bogotá ha desarrollado mucho y muy bien.

Mencionar las crónicas sin hacer lo propio con los cuadros de costumbres sería una omisión imperdonable, pues ellos, aunque ya pasaron un poco al olvido, son, sin embargo, otras de las fuentes en que Bogotá en que tiene aportes significativos para mostrar. Don José María Vergara y Vergara, don Eugenio Díaz, don José David Guarín, don José Manuel Marroquín y tantos otros hicieron en el siglo XIX lo que constituía la literatura importante de la época en Colombia. Sin demeritar los que se escribieron en Antioquia y en otros lugares, hay que decir que los cuadros de costumbres fueron, principalmente, obra de autores bogotanos.

Hablaremos con más calma de la novela, por eso la voy a saltar ahora, ya se han mencionado muchos nombres, solamente diré que no empieza la novela urbana en el siglo XX, ni mucho menos en los últimos cincuenta años, sino que lo hace a mediados del siglo XIX.

Dejemos el área de la crónica y el costumbrismo y pasemos al ensayo. Pocas ciudades podrían mostrar en el mundo hispánico el aporte que ha hecho Colombia en ensayo filológico. Lo que los señores Cuervo, Caro, Ezequiel Uricoechea y compañía realizaron un aporte extraordinario al estudio de nuestra lengua y de otras lenguas. Bogotá era un pueblo de 150.000 habitantes cuando Cuervo empieza sus estudios filológicos. Su *Diccionario de construcción y régimen* es algo extraordinaria. Nosotros no sabemos su cabal importancia. Hay que viajar a España para saber que no existe, prácticamente, una pieza importante de tipo lexicográfico, lingüístico o filológico que no mencione este *Diccionario* o la *Apuntaciones al lenguaje bogotano* de don Rufino. En ensayo Bogotá ha producido verdaderas catedrales, como son las obras de Cuervo y de Caro, por supuesto, y otras más, la de Luis Flórez, por ejemplo, fue un extraordinario lingüista. Yo les confieso que al señor Caro le he tenido cierta manía por aquel pomposo poema de *Patria te adoro en mi silencio mudo*, a quien veía como un viejito prepotente y antipático. Pero hace poco, leyendo a don Tomás Rueda Vargas, ese gran prosista bogotano, que era casado con una hija de Caro, supe que a don Miguel Antonio le encantaban los chistes verdes y eso me mejoró mucho la idea que tengo de él.

Persistiendo en el ensayo, hay que decir que segunda mitad del siglo XX un gran bogotano deja una obra incomparable de ensayo filosófico. Hablo de Nicolás Gómez Dávila altísima cifra de la filosofía colombiana, muy citado y estudiado en Europa. Cuando yo era escolar, lo veía casi todos los días cuando caminaba sumido en reflexiones por la carrera 11, desde la calle 77 hasta el parque de Chapinero, donde tenía una de sus tiendas de decoración doméstica. Caminaba elegantísimo y pensaba, pensaba. Al mediodía iba en al Jockey Club a almorzar entre amigos y al volver a su casa se encerraba en una biblioteca

extraordinaria a pensar, escribir sus aforismos, recibir amigos y a discutir con ellos sobre toda clase de cosas hasta la madrugada. Me preguntaba Rosa Emilia, su hija: “¿Tú crees que papá se sentaba a hablar de filosofía griega solamente? No. En esas reuniones se hablaba de todo, hasta chismes acerca de quién se iba a separar”. Bueno, pues Colacho, como lo llamaban sus amigos, se reunía con sus *cuates* nos ha dejado esos pensamientos breves, que él llamaba escolios, es decir, anotaciones al margen. Son una joya extraordinaria escrita, según Álvaro Mutis, en un español inmejorable, donde a menudo está presente ese humor maravilloso del bogotano. Ahí tienen otro formidable aporte de Bogotá las letras colombianas.

Carlos Castillo Cardona: ¿Puedo continuar con lo que había empezado? Estoy un poco asombrado de ver la pasión que tienen los bogotanos por Bogotá. (Yo nací en Barcelona), yo lo pude ver a distancia, pero el apasionamiento de estos dos bogotanos es extraordinario, ante lo cual me rindo, pero creo que las cosas van por otro lado hoy en día. La literatura de hoy en día es mucho más dramática, es menos intimista, es mucho menos complaciente con el medio, pero hay algo que es importante y es que en toda esta literatura influyen muchos las novelas, casi todas las que he mencionado y lo que aparece realmente es una crítica, pero una crítica a mi modo de ver constructiva, es decir, todos los que hablan de Bogotá, de las desgracias que ocurren en la ciudad, por lo menos quisieran que fueran diferentes. Y mucha de la literatura hoy en día es un señalamiento, es hacer una indicación de que Bogotá y los bogotanos y, por ende Colombia, puede ser mucho mejores.

Hay dos hechos importantes de las biografías de estos dos señores que me acompañan, que no han sido mencionados. Me perdonarán que diga esto: Como Picasso decía que no pasaba un día sin terminar un cuadro, yo creo que Daniel Samper no pasa un día sin escribir dos piezas, por lo menos. La otra, que habla muy mal de Juan Gustavo, pero me toca decirlo: habla muy bien de mí. Juan Gustavo fue director de la revista *Eco* durante muchos años y un día esa revista terminó, tenía que terminar, porque él tuvo el error de director de esa revista, de publicar tres poemas míos. Ahí se acabó la revista. Nunca volvió a salir un número.

Daniel Samper Pizano: Yo quiero robarles un minuto más para dos breves anotaciones sobre la especialidad de Juan Gustavo, que es casi todo pero, sobre todo, la poesía. Pienso que no ha habido un retrato mejor de la luz de Bogotá que aquel que captó con su cámara de palabras José Asunción Silva. Muchos fotógrafos han procurado registrar la luz crepuscular de la ciudad, pero ninguno ha logrado igualar aquella estrofa de Silva:

*Junto de la cuna aún no está encendida
la lámpara tibia que alegre y reposa
y se filtra opaca por entre cortinas
de la tarde triste, la luz azulosa.*

Esa es Bogotá. Nadie lo ha dicho en menos palabras ni lo podrá decir, ni existe una fotografía capaz de superar o reemplazar esos primeros versos del *Crepúsculo* de José Asunción Silva que a continuación recita Juan Gustavo:

La luz vaga, opaco el día / la llovizna cae y moja con sus hilos penetrantes / la ciudad desierta y fría / por el aire tenebroso ignorada mano arroja / un oscuro velo opaco de letal melancolía / y no hay nadie que en lo íntimo no se aquiete y no se acoja / al mirar las nieblas grises de la atmósfera sombría / y al oír en las alturas melancólicas y oscuras / los acentos dejativos y tristesísimos e inciertos con que suenan las campanas.)

La segunda anotación se refiere a la fama que ha tenido Bogotá en el sentido de ser una ciudad liviana que maltrataba la poesía haciendo muchos chistes rimados y chispazos. La célebre Gruta Simbólica, aquella parranda de cachacos que bebían cerveza y escribían epigramas tiende a reforzar esta idea. Yo solo quiero comentar que es una tontería menospreciar el humor. Muchas veces en esos chispazos y en esos versos improvisados hay comentarios mucho más profundos que lo que puede dedicarse a escribir un mal filósofo durante dos siglos. El señor Núñez, por ejemplo, se dedicó no sé cuántos años de su vida a escribir poemas filosóficos, unos bodrios terribles, unos petardos. Yo a mis hijos les leía a Núñez y a no los diez minutos dormían profundamente. Bastaba con leer la primera estrofa de *Que sais-je?*, para que todos quedáramos noqueados. Permítanme decirles que, en cambio, el mejor poema filosófico que se ha escrito en Colombia procede de la Gruta Simbólica, y es obra de Eduardo Ortega. Dice así:

*Pienso, cuando estoy fumando
que todos vamos al trote,
que la vida es un chicote
que se nos está acabando.
Si en el momento nefando
Dios me llega a preguntar:
"¿Quiere usted resucitar?",
le diré echándole el humo:
"Mil gracias, Señor, no fumo
porque acabo de botar.*

Colombia tendrá que rendirle cuentas al mundo por la poesía de Núñez, pero aceptemos que esta décima esta compensa en parte semejante daño.

Juan Gustavo Cobo Borda: Hay algo en lo que no se ha recabado suficientemente; y es que Bogotá ha educado a Colombia. Todos los provincianos que vinieron a Bogotá adquirieron buenos modales, se educaron y acostumbraron a leer libros menos previsibles; y se adaptaron a las exigencias de la urbanidad y a los rigores del clima. Si se ha dicho y con cierta razón que "*contra lujuria, Tunja*", porque en esa yerta ciudad las horas de la noche son propicias a la meditación y al sueño. De Bogotá con su lluvia pertinaz no se dirá que ha hecho imposible el ocio y el esparcimiento. Uno que vino a esta ciudad y se hizo a su ambiente, versificó a propósito de esta lluvia:

*Llueve tras de los vidrios bogotana
lluvia, si no en mi corazón;
es la aburrida lluvia cotidiana
de Bogotá, de Pasto o de Sonsón.*

*En la tarde, en la noche, en la mañana
llueve con qué insistencia y qué tesón,
llueve tras de los vidrios altiplana
lluvia, mas no en mi corazón.
Mi corazón supérstite, liviana
senectud de los vidrios en acción.
Tras los vidrios la alcoba se engalana
con la domina que le brinda un don
de su hermosa prístina y lozana.
Llueve tras de los vidrios leongreifiana
lluvia que es un arrullo, una canción
nupcial, celestinesca, antelucana,
nocturna meridiana a la oración.
Corazón de león, mas tarambana,
hasta el nirvana
hasta el 'nihil' total y el colofón.
Cien 'requiems', obvio, y dobles de campana,
quizá en la consabida extremaunción.*

León de Greiff vivió –como es bien sabido– en el barrio Santafé, en donde produjo las joyas de sus poesías, pese a que “tras de los vidrios la alcoba se engalana con la domina que le brinda un don”. Entonces, lo que estamos viendo en alguna forma es la capacidad de Bogotá, no sólo para el estudio del idioma sino para el ocio intelectual, la siesta y el esparcimiento. La capacidad de Bogotá, precisamente por el frío, por la penumbra por la lluvia para invitar a la lectura, a la reflexión al ocio; y a esa cosa maravillosa que es el vivir del resto de Colombia. Están haciendo negocios en Antioquia; están sembrando en la zona cafetera; están arreando ganado en los Llanos; y nosotros estamos hablando de Rufino José Cuervo. Recobramos la música ancestral de la poesía gracias a la reflexión inteligente sobre el lenguaje...

Daniel Samper Pizano: Les tengo una mala noticia: mis compañeros de mesa ya acabaron porque no tienen mucho que decir, pero yo estoy apenas empezando. Hace un rato dije que más tarde haría algunos apuntes sobre la novela bogotana. Pues bien, el momento ha llegado de decir que la novela urbana ha existido en Bogotá desde hace más de ciento cincuenta años y no es descubrimiento reciente. Esa novela, desde su primer momento, refleja lo que ocurre en la sociedad que la habita. En muchos casos, reconocemos elementos que persisten en la historia. *El doctor Temis*, publicada en 1851, es una novela de José María Ángel Gaitán que relata la llegada a la ciudad de un campesino, que llega a la ciudad y lo embolatan unos tinterillos. La obra pone el dedo en la llaga del problema de los abogados corruptos y del abuso de la justicia, fenómeno que seguimos padeciendo. Como es obvio, los novelistas de entonces hacían la crítica de la sociedad en que vivían, no de la que iban a vivir otros. Y la casi totalidad de los novelistas pertenecían a la casta educada de Bogotá una ciudad donde predomina, como en el país, un reducido número de familias, donde las oligarquías mandan, donde hace 150 años se educaban solo los miembros de la elite. Esto reducía el número de puntos de vista y menguaba la crítica literaria, pues los que escribían novela eran los mismos que hacían la crítica literaria y, de contera, se encargaban de escribir poesía y gobernar. Esto último lo hacían bastante mal. El

ejemplo más obvio es el de don José Manuel Marroquín. Sea como fuere, Marroquín escribe en 1896 una interesante novela finisecular escrita en primera persona, *Blas Gil*, donde retrata su sociedad. Hay elementos modernos insospechados: verbigracia, no se habla ya de viajeros sino de turistas. Y voy a leer una expresión muy interesante del protagonista, que revela la atracción y repulsión que simultáneamente produce la ciudad. La familia del protagonista quiere marcharse de Bogotá, y el personaje observa: "Sentí casi invencible repugnancia a dejar la capital, que ya tenía para mí un atractivo semejante al que para las moscas, tiene lo que a ellas atrae". Este párrafo tiene un calibre totalmente contemporáneo, salvo en su lenguaje. Una novela de hoy diría: "La ciudad me atraía como la mierda a las moscas".

Posteriormente aparecen en Bogotá muchas otras novelas urbanas, algunas de ellas tan fascinantes como *Diana Cazadora*. Es esta una obra muy interesante y divertida de Clímaco Soto Borda, que la escribe en 1900 pero solo se publica en 1915. El tema es el comienzo de la Guerra de los Mil Días y allí encontrarán ustedes características propias de la novela actual, incluso descripciones con marcas comerciales. Habla de Bavaria, de la división Pita de Bavaria y de otras marcas de licores. Soto Borda describe el burdel de Diana, una prostituta que es el personaje principal de la novela, y dice: No hay que meter Carta Blanca, que es un veneno, sino Monopol Sec y Très Sec".

Otra novela relacionada con los tiempos de la Guerra de los Mil Días es *Pax*, publicada en 1907 por don Lorenzo Marroquín, donde aparecen ingredientes que podrían haber sido amasados ayer: un pésimo poeta, una defensora de los derechos de la mujer, un chanchullo en contratos de obras públicas, el amor y los conflictos de clase...

Y tenemos, obviamente *De sobremesa*, la novela que está considerada fundadora del género, lo que no es verdad. Lo que ocurre es que José Asunción es un tipo muy prestigioso y le cuelgan medallas que no conquistó. *De sobremesa* se reescribe en este mismo barrio en que estamos en este instante. Digo que se reescribe porque la versión original se hundió en aquel el naufragio en Bocas de Ceniza donde Silva perdió toda su obra reciente. Silva la considera tan importante que la reescribe 1894, pero solo se publica en 1925. Como ven, medio siglo antes ya se habían publicado novelas urbanas en Bogotá: *De sobremesa* no es la primera.

Cuando vino la Guerra de los Mil Días había por lo menos dos novelas, *Diana Cazadora* y *Pax*, que reflejaban esa violencia. Saltando un siglo podemos señalar novelas bogotanas que cumplen el mismo cometido. Pienso en una de las grandes novelas que se han escrito en la ciudad de Bogotá en los últimos años, *Delirio*, de Laura Restrepo que toca el tema el narcotráfico. Menciono otra novela poco conocida que también me gusta mucho; es de la bogotana Consuelo Treviño y se llama, me parece, *Prohibido salir a la calle*.

Podría citar muchas más novelas y novelistas bogotanos de hace cien, cincuenta o cinco años: *La selva oscura*, de Cuervo Márquez (1924)... el primer relato sobre un gamín, "La Marquesa de Alfandoque", de Samper Ortega (1926)... *La casa de la vecindad*, de Osorio Lizarazo (1930)... *Babel*, de Ardila Casamitjana (1941)... *Viernes*

9 y *El séptimo sello*, de Ignacio Gómez (1953)... *Los elegidos*, de López Michelsen (1954)... *Los parientes de Esther*, que ya citó Cobo... *Sin remedio*, de Antonio Caballero (1983)... *Perder es cuestión de método*, de Gamboa (1997)... y decenas más que se han publicado en lo que llevamos de tercer milenio.

De modo que la novela urbana bogotana empieza antes de lo que suele creerse y hace lo que tiene que hacer, mal o bien, que es contar historias de su entorno.

Hemos visto ha vuelo de pájaro las contribuciones de las letras bogotanas en los campos de la crónica, el costumbrismo, el ensayo, la poesía, la novela... Queda faltando para nueva ocasión lo que ha significado el teatro de autores capitalinos y el periodismo bogotano desde aquella hojita primigenia de 1785 que fue *El Aviso del Terremoto*. ¿Habrá que esperar al segundo centenario de la muerte de don Rufino José Cuervo, cuya sombra nos ha congregado esta tarde?

ALBERT CAMUS
INAPLAZABLE TEMÁTICA DE VIDA
(Infancia, Otredad-Libertad, Inocencia-Culpa)

Por

Luis Antonio Calderón Rodríguez*

Presentación

La conmemoración del quincuagésimo aniversario del deceso de Albert Camus ha quedado en el pasado, pero la vigencia del pensamiento del escritor francés sigue siendo actual, en la medida en que la humanidad se mantiene indiferente al llamado a cumplir su destino bajo principios de solidaridad y de reconocimiento del otro. Es el otro el que, en efecto, constituye imperativamente la medida de la esencia de cada ser, y cuyo desconocimiento conlleva no pocas de las miserias de la condición humana¹.

En la evolución del pensamiento filosófico camusiano, que va de la etapa del absurdo a la de "*la révolte*"², hay que resaltar la importancia de la otredad por cuanto constituye el fundamento sólido de su propósito mental, culminado con la producción intelectual que da vigor a su pensamiento rebelde.

La fidelidad a estos principios de respeto y solidaridad constituye para el escritor la base de la responsabilidad del hombre frente a sí mismo y frente a los demás, lo que se puede constatar en la caracterización de los personajes de sus obras de la etapa de "*la révolte*" en especial.

El presente trabajo tiene como propósito hacer claridad sobre estos razonamientos, mediante la interpretación del papel de algunos de los personajes principales en la producción artística y en algunos aspectos de la vida del escritor³. Pretende además ilustrar el valor significativo de los temas ya enunciados, y esta-

* Doctor en ciencias romances de la universidad de Georgia. Profesor de literatura francesa y miembro del comité académico del Doctorado de la universidad de Caldas.

1 Estas reflexiones tienen por base algunos de los contenidos del libro de mi autoría: *Albert Camus: o la vigencia de una utopía*, pero permiten establecer una visión más detenida de los temas camusianos arriba señalados.

2 Se ha conservado el término francés "*révolte*" por considerarlo más significativo y apropiado que cualquier traducción en el estudio de los textos de Camus.

3 Se estudiará para este propósito específicamente el papel de los personajes principales de *L'Étranger*, *Les Justes*, *La Chute* y *Le premier homme*.

blecer cómo tanto lo biográfico como lo literario están en íntima relación con su concepción profunda del hombre y su condición en el mundo.

En lo referente a los avatares de la vida de Camus la atención se centra, por un lado, en la época de su infancia y en las repercusiones que habría de tener en su formación, luego sobre lo temático en sus escritos de hombre adulto, y finalmente se enfoca el interés en el tema del retorno en *Le premier homme*, con el análisis de Jacques Cormery, personaje que representa a Camus, desde su época de infancia inocente y feliz. Felicidad quebrantada, sólo en parte, por las penurias de orden pecuniario en ese mundo mediterráneo de su natal Argelia.

Es preciso advertir que la estructura temática de las obras fue prevista por el autor bajo un sistema integrado, entrelazado y complementario, de tal suerte que en conjunto existe total armonía y unidad en su producción.

Así lo señala Roger Grenier en la introducción a su estudio sobre la obra del escritor, titulado: *albert camus soleil et ombre*⁴. Entonces no es casual el paso del absurdo a “*la révolte*”, porque todo estaba calculado; hay que señalar desde ya que en ese paso se diseña el profundo sentido de lo que significa un estado de inocencia, como la de Meursault, en *L'Étranger*, y lo que implica, por otra parte, asumir la responsabilidad de sí mismo frente al otro, para negar con dignidad la desmesura y decir sí a la grandeza y a la solidaridad del género humano, como ocurre en el caso de Kaliayev en la pieza de teatro *Les Justes*.

Por lo anterior es preciso exponer aquí una noción rápida y sencilla de lo que se entiende por el absurdo y “*la révolte*” en el pensamiento camusiano: como lo evoca el título mismo de “el extranjero”, el absurdo corresponde a una situación de exilio, de desconocimiento del entorno y de la realidad del otro, es una suerte de incompreensión entre el hombre y su propia vida. La toma de conciencia del vacío de la existencia que se lleva en un mundo sin razón que niega a su vez toda posibilidad de respuesta, es considerada como el absurdo. Queda entonces como única manera de resolverlo, el suicidio. Así lo da a entender el autor al dar inicio a su *Mythe de Sisyphe*: “Il n’y a qu’un problème philosophique vraiment sérieux: c’est le suicide” “Sólo hay un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio”.

Ahora bien, François Ewald, al decir que “L’absurde permet de se débarrasser de toute conscience malheureuse, de tout sentiment de péché ou de culpabilité”⁵. “El absurdo permite liberarse de toda conciencia de infortunio, de todo sentimiento de pecado o de culpabilidad”, deja en claro que corresponde también a

4 Según la cita de Grenier, Camus habría reiterado en Estocolmo al recibir el premio Nobel: “J’avais un plan précis quand j’ai commencé mon oeuvre: je voulais d’abord exprimer la négation. Sous trois formes. (referencia a las obras del absurdo). Je prévoyais le positif sous trois formes encore (referencia a las obras de “*la révolte*”). J’entrevois déjà une troisième couche autour du thème de l’amour.”

5 Le Magazine Littéraire (hors-série N° 18) Albert Camus Une pensée au zénith. “De l’absurde à la révolte” pp. 34 – 37. Janvier-Fevrier 2010.

un estado de inocencia en el que se está exento de todo compromiso hasta consigo mismo.

Otra cosa es la toma de decisiones para asumir responsabilidades frente a sí y frente a los demás. Se trata entonces de decir No, no a todo tipo de sumisión, de fanatismo masificado, no al sometimiento de orden mental, ya sea religioso, político o ideológico. Para tener esta capacidad de rebelarse contra las tiranías de pensamiento hay que ser hombre de suficiencia intelectual y cultural, como lo fuera justamente Albert Camus.

Pero es también el momento de decir Sí, sí a la vida (destacando la grandeza de ser humano y su dignidad, ante la que la muerte resulte minimizada como algo casi insignificante), sí al reconocimiento y a la solidaridad con los demás, sí al amor. Sólo entonces se podrá concluir que la vida vale la pena de ser vivida y comprender la importancia de tomar partido por ella. A esto corresponde la etapa de "*la révolte*". Ésta reviste en consecuencia matices de orden filosófico, histórico, político, religioso, metafísico...

Es una actitud responsable en la que se asume el valor pleno del hombre, en la que el Tú cuenta tanto o más que el Yo, para fundirse en el "Nosotros". Ya no es válida la premisa cartesiana, liberal-individualista de: "Je pense, donc je suis", porque el reconocimiento a la pluralidad impone ésta que dice: "Je me révolte, donc nous sommes", cita de Camus en *L'homme révolté*. Mi "*révolte*" no puede ser sólo mía, no puede ser individual, carecería de valor.

¿Cómo habría concluido Albert Camus su ciclo filosófico en lo que él mismo llamara la etapa del amor? — Es algo que su fallecimiento prematuro no le permitió llevar a buen término, dejando con su partida un vacío inmenso que la posteridad sigue y seguirá sintiendo, pero que continúa creyendo también en la vigencia de la sublime utopía de su quehacer mental por la fuerza influyente de su obra.

Infancia y proyección de Albert Camus

En sus *Carnets* escribió Camus una frase de preponderante significación sobre lo que fue para él la época de su infancia y de cómo sobre esa base se estructuró la mente libre del escritor, generadora de su visión filosófica de la vida: "Je n'ai pas appris la liberté dans Marx, je l'ai apprise dans la misère" "No aprendí la libertad en Marx, la aprendí en la miseria".

Es una cita que permite una apreciación amplia del espíritu de Camus, del sentido de sus ideas y de cómo se forjó su pensamiento sobre un fundamento sorprendente: su infancia acosada por la escasez, pero rica en esa felicidad que le prodigaran a manos llenas el sol y el mar de las playas argelinas. Estos tendrían presencia constante en sus obras y hasta en el nombre de los personajes: Mersault y Meursault.

Las evocaciones de la infancia a través de sus personajes es muy frecuente, como ocurre con Calígula, Jan y Martha (en *Le malentendu*) y muy particularmente

con el retorno simbólico a la inocencia de niño del personaje Kaliayev, por su sacrificio final en *Les justes*. Por otra parte *Le premier homme* es el libro significativo por excelencia de la voluntad de reencuentro con la edad primera.

La cita “Je n’ai pas appris la liberté dans Marx...”, arriba enunciada, identifica a Camus como pensador sin ataduras, muestra lo que fueron sus relaciones con el materialismo histórico y cómo su filosofía, siendo una sublimación de la vida, habría de conducir a la exaltación de un profundo sentimiento de amor. En ella se puede constatar, por un lado, el camino recorrido hacia la cima de la intelectualidad occidental del momento, y por otro, su permanente reconocimiento de su época de juventud y su simbólico retorno a esos momentos en el último escrito, *Le premier homme*: novela inconclusa lamentablemente, y cuyo manuscrito llevara consigo el día de su deceso, el 4 de enero de 1960.

Camus había nacido en 1913, el 7 de noviembre, en Mondovi, Argelia, un año antes de que se desatara la primera guerra, en la que perdió a su padre y, sin haberlo conocido, tuvo entonces que enfrentar la cruel situación que lo dejó desde la misma cuna de cara a la miseria, la que a la postre se convertiría en su mejor maestra. La que mejor le enseñó los rigores de la vida y también su sentido. “.... la liberté..., je l’ai apprise dans la misère”.

Hay en los orígenes del autor realidades bien diferentes; de ellas una parte constituye sus raíces francesas, otra su ascendencia española por la madre y una tercera el componente argelino, por el suelo que lo vio nacer y por sus influencias culturales. Sin embargo, es la raíz francesa la que predomina por razones tan válidas como que era hijo de padre francés, que Argelia era entonces colonia francesa y porque por ende fue el Francés su lengua materna. De ahí que Albert Camus fuera considerado “pied-noir”⁶.

Todos estos matices que marcaron la vida temprana de Camus tienen repercusión en los contenidos de su obra, particularmente en su obra de ficción con prevalencia muy frecuente del componente español y consecuentemente del tema de la madre. Este último tema es reiterativo en la obra y es de advertir que existe una relación de complicidad tácita, silenciosa y dolorosa, en las obras, entre personajes madre e hijo, en concordancia con lo que fuera la vida del autor y la madre, relación por lo demás explícita en *L’envers et l’endroit* en el texto *Entre oui et non*⁷. El silencio entre ellos constituía una suerte de comunicación suficiente y casi única.

6 Así se llamó a todos los franceses nacidos en las colonias del norte de África en tiempo de la colonización francesa: “pied-noir”

7 “La mère de l’enfant restait aussi silencieuse. En certaines circonstances, on lui posait une question: “À quoi tu penses?” “À rien”, répondait - elle””. Bibliothèque de la Pléiade. *Albert Camus. Essais*. p. 25. Paris Gallimard. 1965. La madre del niño también permanecía silenciosa. En ciertas circunstancias, se le preguntaba: “¿En qué piensas?” “En nada” contestaba.

No es desconocida además la frecuencia del tema de la madre en obras como *L'Étranger* (Aujourd'hui, maman est morte. Ou peut être hier...) Aquí, la indiferencia del hijo ante la muerte de la madre será el detonante de una serie de circunstancias que habrían de llevarlo también al encuentro con la muerte; en *Le malentendu*, la relación se da en el drama doloroso en el que el entendimiento pleno entre madre e hijo sólo fue posible en una trágica complicidad con la muerte. Hay una reiterada asociación del tema de la madre y el de la muerte, como una especie de acuerdo cómplice y silencioso.

Fue la madre de Camus, Catherine Sintès, quien con mayor dolor tuvo que soportar el rigor de la pobreza y del sufrimiento en un silencio permanente, y a su lado el hijo iba acumulando todo el peso de esa experiencia que le daría elementos para estructurar en su mente una visión profunda de la condición humana.

Es entonces claro que la obra de Camus tiene un arraigo profundo en esos primeros años de su vida en el Maghreb, en sus experiencias familiares, en sus limitaciones de orden económico y, por qué no, en su pasión por el fútbol, la que le enseñó el sentido de la solidaridad, porque lo vivió en carne propia como jugador en el arco del RUA, equipo junior del Racing Universitaire d'Alger. Sus evocaciones del fútbol en varias de sus obras van encaminadas con frecuencia a hacer alusión al significado de la unión que se produce en el interior de los jugadores y que fortalece a plenitud el sentimiento de solidaridad. Ahí va germinando la idea de lo que serían la etapa de "*la révolte*" y la del amor. Es ésta una razón de más para comprender que efectivamente el plan mental de la obra de Camus debía estar trazado previamente al inicio mismo de su producción.

Pero de poco habrían servido todas estas experiencias si el joven Camus no hubiera encontrado en sus maestros el apoyo y la orientación necesarios para que su espíritu despertara y respondiera a los altos cometidos que le esperaban. Ellos supieron descubrir en el alumno grandes valores y horizontes claros a los que estaba llamado. Fueron ellos, su maestro de escuela, M. Louis Germain, y luego el escritor y maestro de letras Jean Grenier fue quien se convirtió en el orientador de pensamiento de Camus. Ellos rescataron ese espíritu privilegiado y le abrieron caminos seguros hacia la grandeza intelectual, para que, realmente a corto plazo, Camus se convirtiera en uno de los grandes escritores filosóficos del siglo XX.

Jean Grenier, influyó, no solamente en el campo literario, en el que, según Roger Quillot, *Les Îles de Grenier* fue una obra que tuvo notable repercusión, particularmente en *L'envers et l'endroit* y en *Noces*, sino también en el terreno filosófico. En efecto, el antihistoricismo de Camus tiene fundamento en las lecciones de Grenier.

Terminados sus estudios, licenciado en filosofía, y siempre bajo la influencia de su maestro Grenier, adquirió hasta compromisos de tipo político, pero muy pronto sus inquietudes de este orden fueron tomando cambios radicales que lo llevaron a expresar sus reservas ideológicas frente a su maestro sobre el marxismo y sobre su desconfianza a cerca de la idea de progreso.

Camus tuvo conocimientos claros del Marxismo, del Nihilismo, del Existencialismo y del Cristianismo, tanto como para comprenderlos pero no para

hacer de ellos un dogma para su vida mental. Esta fue su actitud que lo llevó a desembocar en su idea de “*la révolte*”, su idea de hombre libre.

Camus llegó al encuentro con la libertad por la reflexión en lo que había sido su realidad personal. Haber llevado esta realidad a un plano mental es lo que hizo de él un escritor filosófico, lo que le permitió además comprender que su libertad provenía de su propio pasado y no de las doctrinas emanadas de la interpretación de los escritos del filósofo y revolucionario alemán del Siglo XIX. “*Je n’ai pas appris la liberté dans Marx...*”

Camus afirma además que su obra es el fruto de sus propias experiencias. Si dentro de lo que había vivido se hallaba la miseria sufrida en sus primeros años, también se podía contar ahora con la riqueza mental que había significado su contacto con el mundo de la filosofía y de la intelectualidad, éstas que habían caracterizado la vida de la humanidad desde los primeros pensadores griegos y latinos hasta los pensadores europeos del siglo XIX y primeras orientaciones filosóficas del siglo XX⁸.

La infancia y la dualidad son temas personales que caracterizan, con mucha frecuencia, las obras de escritores que inevitablemente llevan a cuentas la influencia de un pasado del que no se pueden desprender en el momento de generar su producción artística. Así ocurre en el caso de Albert Camus, en quien los fenómenos de la dualidad y del retorno a su primera edad, se manifiestan mediante temas recurrentes como la huida, el exilio, el viaje, el regreso y la reconciliación, y por medio de los que, consciente o inconscientemente, está a la búsqueda incesante de sí mismo.

La marca de la primera edad fue algo que puso a Camus en el camino de su reencuentro. Ello explica la creación de ese último texto inconcluso: *Le premier homme*. Esa especie de obsesión es un peso que han tenido que soportar muchos de sus personajes a lo largo de la obra artística. Reiteramos los ejemplos de Calígula, de Jan, de Martha y de Kaliayev. Jacques representa por su parte la culminación del periplo; sobre él se cierra el ciclo de vida en el encuentro con su propio pasado, el de su infancia. También con él se cierra el proceso de producción artística.

Inocencia - culpabilidad

Meursault – Kaliayev

Para hacer una aproximación a los temas de inocencia y de culpabilidad en la obra de ficción de Camus es necesario analizar algunos de los personajes mediante un proceso de paralelismo entre ellos, sistema que al mismo tiempo va a permitir

8 Con su ensayo *Métaphysique Chretienne et Neoplatonisme*, optó Camus a su Diploma de Estudios Superiores.. *Camus Essais*. Bibliothèque de La Pléiade. p. 1224. Paris Gallimard, 1965.

demostrar el entrelazamiento de ideas y la unidad de la que está dotada la producción artística de Camus, como se ha señalado previamente.

El análisis de Meursault, personaje principal de *L'Étranger*, y de Kaliayev en *Les Justes* es un punto de partida conveniente para el objetivo de este estudio. Son ellos, y sólo ellos, los condenados a muerte en la obra del escritor francés.

En lo que a *L'Étranger* se refiere, la lectura de la obra permite entrar en contacto con el personaje Meursault, conocer su intimidad, comprender su silencio y comprender su mundo interior. Es lo que abre la posibilidad de analizar su comportamiento y determinar el grado de inocencia que le asiste o su culpa.

Meursault, personaje homodiegético, nos hace el relato de su historia en dos partes. Al final de la primera cuenta que llevaba el arma de fuego de su amigo Raymond para evitar que, en un conflicto con unos árabes, enemigos suyos, hubiera algún eventual crimen. Más tarde y con el arma en su poder, Meursault, caminando solo por la playa, encuentra a uno de los árabes y, sin entender cómo ni por qué, dispara una y luego cuatro veces más sobre el hombre, que blandía un cuchillo y que, por el reflejo del sol, lo enceguecía.

Sólo tenía claro que había actuado así porque “hacía mucho calor”. Terminó por comprender que había sido feliz en esas playas, que había destruido el encanto de su propia felicidad y que esas detonaciones habían sonado como golpes que él “había dado a la puerta del infortunio”. Así termina la primera parte.

Una vez ocurridos los hechos, Meursault, en prisión, empieza su relato. De este modo se conoce lo que le ocurre antes de su detención, aspectos de lo que había sido su vida precedente. Hay en el relato un mundo extraño y conmovedor. Desde su soledad advierte que el ambiente lleno de luz, de mar y de belleza en el que fuera feliz, le había sido y le seguía siendo mudo y hostil. Su relato está motivado por un evento muy natural, con el que inicia: “Aujourd’hui, maman est morte. Ou peut être hier...” “Hoy, murió mamá. O quizá fue ayer...”

Meursault, siendo inocente en su fuero interno, confiesa, en algún momento, que siempre se es un poco culpable, pero lo juzgamos inocente porque hemos tenido la oportunidad de entrar en su mundo interior, en su conciencia, porque hacemos la recepción de su relato por la lectura del texto, y como personaje de ficción no puede mentir. Conocemos su verdad y por eso sabemos de su inocencia. Esa oportunidad, no la podían tener los jueces, ni el procurador, porque no les era dado llegar al fondo de ese hombre, que para ellos era un criminal, porque su defensa era absurda: “hacía mucho calor”. Pero para ellos, además, el crimen no radicaba tanto en haber asesinado a un árabe, su crimen consistía en ser indiferente a los convencionalismos de la sociedad, y ésta en su conjunto, obviamente, menos podía contar con capacidad ni razón para observar la transparencia de la verdad del acusado.

Ya en el juicio de Meursault, Camus hace una especie de alegato jurídico contra la pena capital, contra ese castigo cruel infligido al condenado, porque el veredicto nunca podrá ser prueba, a ciencia cierta, de la culpabilidad o de la inocencia del

hombre, ya que a nadie le está dado penetrar en tan profundo abismo para poderlo sondear y comprender. A Meursault lo hemos comprendido porque nuestra lectura, además de la recepción de su relato, es la única posibilidad de hallazgo de la verdad, sacada, por la magia de la literatura, de lo más recóndito del corazón humano, del corazón de Meursault, en este caso; pero eso sólo es posible en esa "realidad ficción", que es como una puerta abierta hacia el vertiginoso mundo de la vida mental y sentimental de la humanidad. Es el papel admirable de la literatura y de su lectura. Es lo que permite hallar inocente a ese primer condenado, en la obra de Camus.

Meursault no podía mentir, como se acaba de indicar, porque en el mundo de la ficción, los personajes pueden mentir entre ellos, pero al lector no le pueden mentir. Por eso se llega a conocer su fondo mental y moral. Pero es que Meursault tampoco pudo mentir en su ambiente (en su plano diegético), en ese mundo que lo rodeaba, y que él no sabía reconocer. Meursault murió por su verdad, sólo dijo lo justo, no podía decir nada más⁹. De haber mentido, quizá se le habría indultado. Pero no pudo decir más que su verdad, "hacía mucho calor". No escondió sus sentimientos, pero tampoco encontró más palabras y entonces la sociedad lo rechazó y lo condenó. No manifestó arrepentimiento por lo ocurrido, porque lo que "sentía era apenas un sentimiento de molestia" según afirma, fue ajeno a su propia vida, a su entorno, a su condición. No pidió perdón porque no se sentía culpable y entonces la sociedad pidió su cabeza. Para la sociedad cuenta el parecer, no se puede dejar evidencia del ser, porque la cabeza corre riesgo.

Se concluye que en el fondo de sí Meursault era inocente, más de lo que él mismo pudo creer, pero hasta su inocencia le llegó a ser indiferente, porque en prisión llegó a aceptar la posibilidad de ser quizá algo culpable, cuando manifestó que "on est toujours un peu fautif", "siempre se es un poco culpable"..

¿Habrá habido alguna influencia del prelado que quería crear en él un fuerte sentimiento de culpa para que se arrepintiera de su "error"? Seguramente no.

Pero lo que es claro es que por influencia de la religión, antes de que el hombre tenga conocimiento de su vida misma tiene que aprender a sentirse culpable, pues se le ha creado ese sentimiento de culpa, que él mismo no puede explicarse. Se le acusa de ser doblemente culpable. Por un lado se le inculca que al nacer ya viene con el estigma de la culpa, y por la misma razón se le juzga culpable de haber causado la muerte de un inocente como Cristo. Y sin embargo en el fondo de sí el hombre se sabe inocente; no debe decirlo.

9 El silencio es un motivo que caracteriza la etapa del absurdo de Camus. Meursault, como Jan (en *Le Malentendu*) no encuentran sus palabras. En ello radica su trágico final. Los personajes de la obra en esta etapa no saben hacer uso de su facultad de comunicación. No la requieren, les es indiferente. Por eso su vida y su muerte son intrascendentes.

Meursault había hecho reiteradas alusiones a su inocencia, desde su época de hombre libre, en la primera parte del texto. Un ejemplo: "... ce n'est pas de ma faute si on a enterré maman hier"¹⁰. "No es mi culpa si mamá fue enterrada ayer". A María quiso decirle que no era su culpa que su mamá hubiera muerto la víspera. Son reiteradas las oportunidades en que el personaje hace alusión a su inocencia a lo largo del relato.

En la primera parte Meursault es libre, pero sólo en la segunda tomará conciencia de esa libertad de que había disfrutado y que de nada había servido. Pero cuando Meursault comprendió el valor de su libertad, fue consciente al mismo tiempo de su condición de prisionero. De manera similar reacciona ante la comprensión de la belleza de la vida y del mundo; si en la primera parte los vivió y disfrutó a pleno pulmón, sólo en la prisión fue consciente de ello, y en la medida en que comprendió cuánto valía la vida, se dedicó a vivir a plenitud cada minuto que le quedaba. Por eso desconoció las prédicas del prelado católico, porque no quería perder su tiempo con Dios. En ello Meursault se rebeló, es verdad, pero su rebeldía no era constructiva, faltaba quizá aún el sentimiento de amor y no lo había, no lo podía haber, por eso su libertad, su inocencia y su vida misma carecieron de un poco de sentido. Su muerte misma sería absurda, porque, si fue acogido con gritos de odio, como él quería que fuera, tuvo que morir en la soledad, en el olvido y su muerte falló por cuanto no fue objeto de generosidad alguna.

Era sin embargo justificable que así ocurriera, porque en ese mundo absurdo, la muerte era la única solución, la sola manera de resolver el estado de incompreensión entre el mundo silencioso y el hombre condenado a desaparecer.

Lo que contaba era morir y entonces: ¡Qué más daba morir dentro de veinte años o morir ahora mismo! El resultado era necesariamente el mismo.

Las cosas ocurren de manera diferente en el caso de los personajes correspondientes a la época de la "révolte", de los que tomamos para su estudio a Kaliayev, el segundo y último condenado a muerte en la obra del escritor.

Para ilustrar la importancia de la otredad en esta parte de la obra, conviene señalar que Camus sometió el tema de la muerte al servicio de sus personajes rebeldes y de manera tal que ellos no le rindieran tributo alguno. Su dignidad rebasaba el mismo temor a la muerte. En ello estaría así representada la grandeza humana. Es el papel que le dio al tema en la pieza *Les Justes*, cuyo protagonista, condenado a muerte por haber asesinado al duque Serge de Rusia, se sintiera profundamente culpable, pero esa culpabilidad se tornaría en inocencia, gracias a su sacrificio. Fue condenado a morir en una madrugada de invierno, a eso de las dos de la mañana, en la soledad de un patio de prisión. Pero, contrariamente a todo el abandono que habían sentido los personajes del absurdo (Meursault, Calígula, Jan, Martha), en esta pieza, la soledad no era más que aparente, porque él murió contando con la solidaridad de sus compañeros, y su muerte se convertiría en el

10 *L'Etranger.. Théâtre, Récits , Nouvelles*. La Pléiade, Op.cit. pp. 1138, 1139.

mejor medio de darle todo el sentido a su vida, por el bien proporcionado a su país, Rusia, símbolo de la humanidad en la pieza.

En *L'Étranger*, Meursault había llegado a comprender el valor de la vida, pero no pudo encontrarle un sentido a su muerte de modo que sublimara su existencia. Sabía que era inocente, pero no esperaba encontrar solidaridad en nadie. Murió por su verdad, pero ésta no le pudo ser útil a nadie, de ahí su enorme soledad. Kaliayev, el terrorista ruso, murió sin miedo a la muerte, con la satisfacción de lavar su culpa por haberle quitado la vida a un hombre, pero convencido de haber cumplido su misión. No se trataba de haber asesinado a un hombre, se trataba de haber eliminado una tiranía. Su muerte lo une a los suyos, a los terroristas del momento, “santos” de la libertad (*meurtriers délicats*) (asesinos delicados), que en sus actos comprenden que hay límites (Kaliayev había evitado el primer intento de bomba contra el duque, al advertir la presencia de sus sobrinos, niños aún). Kaliayev muere con la certeza de estar acompañado, por todos los que comparten la idea de libertad, acompañado por Dora en el amor, en ese preciso instante de su ejecución; sabe que muere acompañado por toda la Rusia consciente y beneficiaria de su acto de protesta. Solo, con su verdugo, se siente acompañado por todos los suyos, los rebeldes, y por todo un mundo de hombres libres...

Su vida tuvo el más grande sentido de libertad. Ello fue posible por el apoyo solidario que reina en la obra, en ese mundo noble del Nosotros. Aquí el acto terrorista tiene como justificación, que se atenta contra la tiranía y la injusticia para que ya no haya más terror, y por ser ejecutado por un ser muy humano que reconoce su culpa y la lava en el ofrecimiento de su vida ante la justicia, en compensación de la vida de su víctima, no en el suicidio inútil.

El personaje, Kaliayev, se convierte en el mensajero de una propuesta llena de humanidad, en oposición a la del personaje extremista Stepan, que representa la alternativa del terror por el terror. Éste no podía comprender cómo podía dejarse de cometer el atentado por la presencia de unos niños, pertenecientes, por lo demás, a la clase tiránica. Tampoco podía comprender cómo podía entregarse la vida a cambio de la vida de la víctima. Pero para Kaliayev la muerte de un niño habría sido, no un acto de liberación sino un asesinato de la inocencia. Por eso critica a Stepan, señalándolo de precursor del despotismo en nombre de la libertad. Esa posición equivocada sólo haría de ellos unos asesinos y no unos justicieros¹¹. Esto corresponde a una crítica vehemente a las medidas tiránicas de sistemas, clases sociales e individuos que, en nombre de la libertad, sometían, sojuzgaban y habrían de sojuzgar y tiranizar a pueblos enteros sobre la tierra.

Kaliayev asesina y a su vez muere para legarle al futuro un mundo libre en el que ya no se asesine más y la vida tenga pleno sentido, un mundo en el que se conviva en armonía, paz y libertad. Era su utopía. El mundo no lo comprendió (la humanidad ha ignorado el mensaje de Camus), y en nombre de la libertad se sigue asesinando por doquier.

11 *Théâtre, Récits, Nouvelles*. La Pléiade. Op. cit. p 338

Meursault - Jean-Baptiste Clamence

Una mirada comparativa sobre las obras *L'Étranger* y *La Chute (La Caída)* deja en claro que entre ellas, en lo que a sus temas se refiere, hay gran similitud, pero se diferencian en el valor y el sentido de los mismos. Así, frente al tema de la culpa, Clamence se siente criminal sin haber cometido materialmente ningún crimen, mientras que Meursault habiendo cometido un asesinato se siente inocente en el fondo de sí. Clamence, juez de profesión, ama la vida y el éxito, lo que para Meursault es indiferente. Éste no tuvo palabras para demostrar su sinceridad y su inocencia, Clamence hace en su defensa una extensa confesión (se trata de un juez penitente) para, con base en ella, salvarse a sí mismo y declarar culpables a los demás. Meursault fue siempre sincero, Clamence no lo fue. Siempre ocultó su sentimiento, aun en el momento mismo de su confesión, porque lo que buscaba era, más que su absolución, la opción de reasumir con propiedad su papel de acusador. Fue entonces cuando comprendió que su amor por el otro, amor del que solía ufanarse, no había sido más que apariencia y egoísmo y que él mismo era culpable de esa falta de amor. Era su caída moral. Tenía que hallar la manera de recuperarse de la misma.

Esa caída moral, esa conciencia de culpa habían tenido un motivo impactante en un momento crucial de su existencia. Fue, en la travesía de un puente sobre el Sena, haber oído la caída al río del cuerpo de una joven, con quien acababa de cruzarse y a quien fue incapaz de prestar auxilio, no tuvo el coraje ni la voluntad ni el sentido de solidaridad que el momento requería. Esa incapacidad de amor por la vida, hizo que se produjera en el fondo de sí dicha caída moral. Se sintió culpable, falso, criminal. Buscó entonces levantarse de su fracaso en la confesión de su culpa. Efectivamente en ella recobró cierto equilibrio personal y su función de juez, pero no con base en un estado de inocencia propio, sino sobre la conciencia de culpa del otro, de su interlocutor.

En el relato de Clamence, el interlocutor observa su propio estado interior, su propia realidad, su figura misma, de modo que no puede menos que comprender que es culpable del mismo crimen cuyo relato está escuchando.

En ese momento los papeles se cambian, es entonces cuando se produce la recuperación del juez Clamence y con ella viene un nuevo sentido de la caída. La del interlocutor que se observa a sí mismo y se ve culpable y con él todos los interlocutores de Clamence (los lectores de Camus)¹².

Todos somos culpables. Lo somos de falta de amor. Nunca habrá el suficiente coraje para amar al otro como debería corresponder a la naturaleza humana. Eso lo

12 El lector descubre entonces la realidad de una culpabilidad generalizada. Es él el interlocutor que recibe la confesión de su juez. Éste no puede ser otro que Camus, porque el lector no puede oír a Clamence por estar en planos diegéticos diferentes. El autor y el lector por el contrario están en un mismo plano, el extradiegético. Es ahí donde el lector se encuentra mirando su condición culpable, simbolizada por el papel del interlocutor de Clamence.

señala el narrador al final de su relato. Cuando se ha dejado de auxiliar a un semejante no se puede tener una segunda oportunidad, la ocasión ya se ha esfumado. Y lo más desolador es que si se tuviera esa nueva oportunidad, una vez más se dejaría perder. De nada le serviría a Clamence pedirle a la chica del puente que volviera a lanzarse a las aguas del Sena; si le fuera dada esa oportunidad, aún sería inútil, siempre el agua estaría demasiado fría como para tener el valor de salvarla y salvarse a sí mismo. Por eso termina diciendo: "Ya es demasiado tarde, siempre será demasiado tarde. ¡afortunadamente!"¹³.

El juez penitente J-B Clamence va haciendo de su relato un retrato del interlocutor de turno, según puede observar su condición de culpable y termina mostrándole ese retrato convertido entonces en espejo, en el que siempre el interlocutor se mira a sí mismo culpable¹⁴.

La obra en sí juega un doble papel de espejo: primero porque en ella se estaría viendo el lector, interlocutor silencioso del autor, en su condición de culpable por su falta de amor por sus congéneres¹⁵, y por otra parte, porque esta novela, resulta mirándose a sí misma en su propio término "espejo" (en el que se mira el interlocutor de Clamence). Esta palabra ejerce una función de definición de la obra misma como un espejo, produciendo así, de manera muy singular, lo que justamente se llama el relato especular. Es lo que ocurre cuando el relato se redefine en elementos que hacen parte de su propio contenido.

Por cuanto esta obra corresponde a una especie de desencanto, dadas las circunstancias de la condición humana, y por convertirse en una visión crítica de esa realidad dolorosa, no ocupa un lugar clasificatorio dentro de las etapas del pensamiento del escritor filosófico. Su personaje no fue indiferente a la vida y al mundo como lo fuera Meursault, no fue el administrador de la muerte y del aniquilamiento como *Calígula*, no cayó en el abandono, la desesperación y la soledad como Martha en *Le malentendu*, no fue personaje del absurdo.

Por otra parte, su función, lejos de ofrecer un augurio de libertad, de solidaridad y de amor, como ocurriera con los personajes de *La Peste*, de *Les Justes*, de *L'Etat de siège*, fue una función de reconvención de los demás, de crítica y de señalamiento vehemente de ellos; su personaje no se recobró de su caída mediante una reparación del error que le laceraba la conciencia, sino mediante la clara convicción de la culpabilidad del otro, de su interlocutor.

13 Il est trop tard, maintenant, il sera toujours trop tard. Heureusement! *Théâtre, Récits...*, La Pléiade. Op.cit. p. 1551.

14 *Téâtre, Récits, Nouvelles*. La Pléiade. Op cit. 1547.

15 Albert Camus, mediante este texto, no deja de hacer una fuerte condena a la sociedad de su tiempo y a la humanidad misma por su falta de reconocimiento y de respeto por los demás. Es la expresión de su convicción clara y dolorosa de que su idea de convivencia entre las naciones y de los hombres entre sí no dejaba de ser una utopía.

Si no se es solidario se es culpable; de serlo, no se es libre. Así, los hombres libres no parecen ser muchos en el mundo. No son muchos los que puedan decir: "Je me révolte, donc nous sommes". Y no es tampoco el caso de Jean-Baptiste Clamence. No es "un révolté".

La Chute y su personaje equivalen a una visión trágica del hombre, pero, al fin y al cabo, una visión realista del mismo, en la que al menos queda una evidencia de las debilidades humanas, y de que aun para el logro de esa claridad no es posible valerse sin el concurso de los demás.

Le premier homme

Camus tenía que cerrar el círculo de su propuesta humanista. Era la tarea que iba cumpliendo con *Le premier homme*, cuando la muerte le ganó la partida. En esta obra se ponen de manifiesto los temas de retorno y reconciliación con el mundo y consigo mismo, reencuentro con el principio en el que las causas del exilio se ven convertidas en el blanco de sus inquietudes. Era el comienzo del final de una posición mental de elevado sentido humano.

La obra de ficción de Camus reposa, en muy buena parte, sobre el fundamento del exilio. Muy pocos son los títulos que quedarían por fuera de esta constante.

Le premier homme es ahora el inicio del retorno a las raíces en esa ya enunciada actitud de reencuentro, que él no pudo concluir a plenitud. Está de vuelta, para reconocer los motivos primeros de su propio exilio, porque el primer hombre es el niño de hacía cerca de cuarenta años, hallado en los trasegares mentales del hombre mayor, del escritor filosófico. Se trata pues del niño, del adolescente, sobre cuya fortaleza de carácter se habían fraguado la fuerza mental y la riqueza de espíritu de hombre libre, pero que había también significado su desarraigo doloroso, pero enriquecedor y productivo.

Le premier homme es el elogio a la grandeza del pequeño Rase-mottes¹⁶, visto desde la distancia cronológica; él, que no crecía en corpulencia física pero que era grande de carácter, carácter de pequeño hombre que comprendía ya las leyes del honor y que las cumplía a cabalidad cuando de defender su derecho se trataba¹⁷.

Es el recuerdo de esa infancia torturada por las inclemencias de la pobreza, por la tiranía de la abuela, acosada a su vez por la miseria; es la remembranza del placer infinito del fútbol, de los juegos en la playa y de los baños de mar, pero también lo es de las frecuentes privaciones de estas alegrías.

Pero ante todo *Le premier homme* es una obra de ficción cuyo narrador extradiegético nos cuenta la vida de Jacques Cormery, quien, llegado a la edad

16 CAMUS, Albert. *Le Premier homme*. Paris: Gallimard, 1994. p. 206.

17 Ibid. pp.143 – 149.

madura, se propone (por recomendación de la madre) la búsqueda de su padre. Esa búsqueda del padre conduce al hallazgo del hijo.

El texto nos habla de los ancestros de Jacques y de la sombra fugaz de un padre que por morir joven, sigue siéndolo para siempre en su tumba, de tal modo que, cuando Jacques lo encuentra, se ve frente a un padre veinte años más joven que él. En esa búsqueda del padre por Jacques, el lector encuentra a su turno al hijo, porque el narrador (en tercera persona) sabe hablar más de la historia de Jacques, cuya vida conoce mejor que la del padre, Henri.

La lectura de la obra recrea la imagen y el protagonismo del niño, porque la acción del padre se reduce a llegar a Solferino y a contribuir con lo necesario para el parto en que Lucía traería al mundo a ese niño protagonista del relato.

El papel del padre biológico es suplantado por la presencia de M. Bernard cuya paternidad mental reviste la importancia que un padre puede tener para su hijo; gracias a su maestro, Jacques se inicia en el camino hacia la libertad. M. Bernard decía a sus alumnos que él reemplazaba, en el papel de padre, a sus camaradas muertos en el campo de batalla. Con él Jacques pudo iniciarse como persona libre y responsable, de ahí que en la escuela se haya forjado el primer hombre. Más tarde será Victor Malan, quien se convertirá en su maestro de pensamiento¹⁸.

Fue M. Bernard, padre severo, quien lanzó a Jacques al exilio, a ese exilio donde tendría que enfrentar al mundo, formarse una concepción del mismo, vencer el miedo y alcanzar esa maravillosa pero difícil etapa de la libertad.

En cuanto a Victor Malan, Jacques expresa su reconocimiento por lo que significaron sus enseñanzas en el camino hacia la filosofía. En su viaje a la Bretagne, donde se halla la tumba de su padre, le expresa: "...vous m'avez ouvert sans y paraître les portes de tout ce que j'aime en ce monde"¹⁹.

Le premier homme, como novela, constituye el punto desde el cual toda la obra del autor se mira a sí misma dándose respuesta al por qué de su existencia y de su esencia misma. Y por la necesidad de una explicación de sí misma, busca a su vez al padre, a su creador, y encuentra entonces su mito. Allí está Jacques como el Adán de toda esa humanidad de seres que viven, aman, odian, matan y mueren dentro de la obra, en un mundo que sigue impertérrito su girar sin fin.

Jacques niño, en la obra, es el primer hombre que precede a Jacques de 40 años, pero fundamentalmente es el personaje mítico que existe dentro de una obra total y que es a ella lo que Adán a la raza humana. En ese sentido *Le premier homme* cumple una función de mirada retrospectiva sobre la génesis de la obra total del escritor filosófico, Albert Camus.

18 M. Bernard representa al institutor del pequeño Albert Camus: M.Louis Germain. Victor Malan a su vez representa al maestro de Letras de Camus: M.Jean Grenier.

19 "... usted me abrió, sin que así pareciera, las puertas de todo lo que yo amo en este mundo" Ibid. p. 36.

Jacques es el primer hombre como personaje que simboliza, en los recuerdos del autor, al niño que había quedado en el pasado. Pero también, por venir a cerrar el círculo de la obra con todos sus personajes, es el último. Pero hay que convenir con absoluta seguridad que la obra no hubiera existido con todo su mundo de personajes si ese Jacques no hubiera sido el primero, por efectos de su valor simbólico (Jacques - Albert). De este modo la novela se fusiona con lo biográfico del autor y con la totalidad de su obra de ficción.

Conclusión

Infancia, Inocencia y culpa, y otredad y libertad, temas, de pronto antagónicos entre sí, fueron sentimientos que quedaron impresos en el transcurrir de la obra de Camus, que acompañaron su trasegar por los senderos de la condición humana, que matizaron claramente las etapas de su pensamiento filosófico y para cuyas contradicciones encontró solución en los terrenos de la solidaridad y el amor.

Estos últimos implican sacrificios que bien valen la recuperación del estado de inocencia como retribución, a la manera de Kaliayev. Porque la solidaridad y el amor bien valen también la vida misma.

En un mundo solidario mi “*révolte*” no es sólo mía; porque si soy solidario sólo lo puedo ser por mi conciencia y comprensión del otro, lo que me hace inocente, y si me rebelo lo hago por y con el otro a quien me debo, pero entonces ya no soy yo, sino que con el otro, nosotros somos. “*Je me révolte, donc nous sommes*”.

El mundo lograría un estado de armonía y de progreso auténticos sólo si se tuviera la plena convicción del valor de los demás, para que así cesaran los gérmenes de intolerancia y de violencia que lo aquejan. Estando la humanidad muy lejos de responder a este llamado hay que reiterar que el pensamiento de Camus sigue siendo vigente.

Bibliografía consultada

I. Obras de Albert Camus

Camus, Albert. *Caligula*. Coll. Folio. París: Gallimard, 1958.

_____. *Caligula*. París: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1967.

_____. *Carnets I-II*. Trad. Eduardo Paz Lestón. Buenos Aires: Editorial Losada, 1963.

_____. *La Chute*. París: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1967.

_____. *L'Envers et l'endroit*. París: Gallimard, 1958.

_____. *L'Etat de Siège*. París: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1967.

_____. *L'Etranger*. París: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1967.

_____. *L'Exil et le royaume*. París: Gallimard, 1957.

- _____. *L'Homme révolté*. Paris: Gallimard, 1951
- _____. *Les justes*. Paris: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1967.
- _____. *Le malentendu*. Paris: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1967.
- _____. *La mort heureuse*. Paris: Gallimard, 1971.
- _____. *Le premier homme*. Paris : Gallimard, 1994.
- _____. *Théâtre, Récits, Nouvelles*. Paris: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1967.
- _____. *Essais*. Paris : Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1965.
- _____. Camus, Albert et Koestler, Arthur. *Reflexions sur la peine capitale*. Paris: Calmann - Levy Éditeurs, 1957.

II. Obras Sobre Albert Camus

- Boisdeffre, Pierre de. "Una filosofía de la rebelión. A propósito de la obra de Albert Camus." *Criterio* 25.1179 (1953): 13 -14.
- Bouchez, Madeleine. *Les Justes, Camus*. Paris: Hatier, 1974.
- Calderón-Rodríguez, Luis Antonio. *Albert Camus : o la vigencia de una utopía*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2004.
- Crochet, Monique. *Les mythes dans l'œuvre de Camus*. Paris: Éditions Universitaires, 1973.
- Enguítanos, Miguel. «Entraña española de Camus» *Asomante* 17.1(1961: 62-69)
- Gassin, Jean. *L'Univers symbolique d'Albert Camus*. Paris: Minard, 1981.
- Grenier, Roger. *Albert Camus. Soleil et ombre*. Paris: Gallimard, 1987.
- GROS, Bernard. *L'homme révolté-Camus*. Profil d'une œuvre. Paris : Hatier, 1977.
- Quillot, Roger. *La mer et les prisons*. Paris : Gallimard, 1956.
- Pacheco, León. "Albert Camus y la filosofía del Absurdo." *Cuadernos americanos* 147.4 (1966): 84-115.
- Todd, Olivier. *Albert Camus. Une vie*. Ed. Gallimard et Olivier Todd. 1996.
- Viallaneix, Paul. *Le premier Camus*. Paris : Gallimard, 1973.
- Magazine Littéraire Hors-série. Albert Camus Une pensée au zénit. N° 18 Janvier-fevrier, 2010.

DICCIONARIO DE MEXICANISMOS*

Por

Luis Fernando Lara**

No hay que soslayar que la actual cultura mexicana tiene su origen en el siglo XVI, después de la Conquista, y que el arraigo de la lengua española, que lentamente se fue produciendo desde ese entonces, iba acompañado de manera determinante por los intereses de la explotación colonial y la relación de dominio que muy pronto se estableció entre los colonizadores peninsulares y los criollos –que desde muy temprano alegaban ya derechos propios– frente a los mestizos y los indios. Para España y para el grupo dominante de los que, ya en el siglo XVII, comenzaron a llamarse “gachupines”, la Nueva España no tenía una identidad propia diferente de la española. Lo mismo sucedió con todas las colonias españolas de América. Sin identidad propia; diferentes, sin embargo, por la cultura que se iba gestando, se comenzó a producir una conciencia confusa de ello, que en México no acabó por encontrarse a sí misma hasta después de la Revolución. No pasó lo mismo con la lengua: los novohispanos, y después los mexicanos hasta bien entrado el siglo XX, miraban siempre a la “Madre patria” como paradigma de su lengua, aunque se dieran cuenta de que había importantes diferencias entre ambas maneras de hablar español. Consecuentemente, los más educados se esforzaban por usar un español considerado peninsular, mientras que sus propias maneras de hablar no podían concebirse, al principio, sino como barbarismos; en el mejor de los casos, como pintoresquismos, como se puede comprobar cuando uno lee, por ejemplo, a Fernández de Lizardi.

Con la excepción de Melchor Ocampo, que se atrevió a reivindicar el derecho de los mexicanos a su propia manera de hablar la lengua española, desde el siglo XIX se operó una distinción que todavía siguen haciendo nuestras sociedades, entre ese “español peninsular”, considerado modelo de la lengua, y el de México, solo entendido como curiosa colección de voces y giros pintorescos, y en muchos casos bárbaros, solecistas y viciosos. La Academia Mexicana de la Lengua, fundada en 1875, no parece haber tenido otra opinión, a pesar de los ambiguos esfuerzos, por ejemplo, de Joaquín García Icazbalceta, por justificar el interés en el español de los mexicanos. La Academia Española, por su parte, siguió concibiéndose a sí misma centro y dueña del idioma, y consideraba a sus correspondientes americanas como meras sucursales sometidas a ella. Estatutariamente esa relación cambió después

* Tomado de LETRAS LIBRES, revista informática sobre asuntos del idioma. Febrero de 2011.

** Individuo de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

de 1951, cuando, gracias a la actitud combativa de Martín Luis Guzmán, decidieron los académicos españoles pasar a una situación de aparente respeto a la igualdad de sus correspondientes y crear la Asociación de Academias de la Lengua Española.

No así en lo que respecta a su comprensión del español mexicano. El único interés a ambos lados del mar se ha venido centrando en el “americanismo”, en nuestro caso, en el “mexicanismo”, es decir, “el conjunto de voces, locuciones, expresiones y acepciones caracterizadoras del habla de México, que distancian la variante mexicana respecto del español peninsular, concretamente, de su variedad castellana”, según lo define Concepción Company, en la introducción del nuevo *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana (Siglo XXI, 2010, p. XVI). Tal comprensión del mexicanismo hace de “la variedad castellana” –es decir, el español registrado como tal por la propia Academia, puesto que no parece haber un estudio amplio y descriptivo del español usado en las dos Castillas– el marco de referencia, la piedra de toque al que se somete el tratamiento del léxico mexicano considerado “mexicanismo”. Desde hace cuarenta años varios lexicógrafos hispanoamericanos y europeos hemos venido insistiendo en que no hay razón científica y prácticamente válida para conservar esa distinción entre el “español peninsular” y los españoles andaluz, canario e hispanoamericanos: la “variedad castellana” es una más de las variedades del español, y, si se quiere reconocer las diferencias léxicas que caracterizan a cada variedad, hay que compararlas todas en pie de igualdad, no exclusivamente con la castellana. Por supuesto, tal comparación supone la existencia de suficientes estudios léxicos *integrales* en cada región, que permitan llevarla a cabo; es decir, amplísimos estudios del español hablado y escrito en cada país hispanohablante, sin pensar en si se trata de regionalismos o no, que permitan un contraste lo más exhaustivo posible. No hay tal acervo de datos comparativos suficientemente vasto y digno de confianza. Pero por lo que se ve, ni a la Academia Mexicana, ni a la Española y las demás les interesa una comparación de esta clase. Más bien se trata de perpetuar, en la conciencia de los hispanohablantes, la distinción entre un español metropolitano y los españoles coloniales (por más que reconozcan y proclamen el peso demográfico de Hispanoamérica frente a España), impulsando la publicación de diccionarios de americanismos, mexicanismos, peruanismos, etcétera, sin contar con suficientes datos comparativos. La Academia Mexicana no asume siquiera la existencia de suficientes argumentos y estudios que superan la dicotomía metrópoli/periferia; y, como lo ha hecho la Española inveteradamente, prefiere ignorarlos, al punto de afirmar que la recopilación de voces en que se basa el *Diccionario de mexicanismos* “es, hasta donde la Academia tiene noticia, el primer intento por recoger el léxico cotidiano del español actual, hablado y escrito de México”. Sorprendente afirmación, si consideramos que los filólogos mexicanos que forman parte de la Academia conocen suficientemente el estudio que, sobre la base de los dos millones de apariciones de palabras del *Corpus del español mexicano contemporáneo* (1921-1974), ha venido dando lugar a una serie de diccionarios que en noviembre de 2010 se coronaron con el *Diccionario del español de México* (El Colegio de México), el segundo diccionario integral del español basado en una concepción nacional –el primero fue el *Diccionario integral del español de Argentina*, Buenos Aires, Tinta Fresca, 2008– y no periférica de la lengua. Un vocablo que aparentemente debe el español

a los mexicanos es *ningunear*: Concepción Company y sus colegas de la Academia se muestran hábiles en el ninguneo del conjunto de estudios y publicaciones del equipo del *Diccionario del español de México*.

Hay que señalar que el concepto de *mexicanismo* se le ha vuelto muy borroso a la Academia: puesto que ya no es “políticamente correcto” considerar al *mexicanismo* como en el siglo XIX, pintoresco y bárbaro, si en la página anterior de la introducción se caracteriza el *mexicanismo* de manera diferencial frente a “la variedad castellana”, en la siguiente “mexicanismos son las voces, simples y complejas, las expresiones lexicalizadas y las acepciones que caracterizan la lengua, popular o culta, o ambas, de este país, fundamentalmente, en la variedad o las variedades urbanas del Altiplano Central de México” (p. XVIII); es decir, el *mexicanismo* como tal se disuelve en el uso mexicano de la lengua española, que no es lo mismo, y el uso mexicano en el del altiplano de México, que tampoco es lo mismo. Pero, a fuer de caracterizar ese *mexicanismo* de una manera diferencial, Company lo hace afirmando que “las rutinas y los hábitos lingüísticos que *otorgan identidad* a los mexicanos [...] y los grandes ejes culturales alrededor de los cuales *se concentra el léxico del español de México*” (las cursivas son mías) son “la obsesión por el sexo”, “la cotidianidad de la muerte”, “las cortesías”... y “el bien conocido y multiangular machismo”. ¡Es ese vocabulario el que *concentra el léxico del español de México* y *nos otorga identidad*! Bonita manera de renovar el pintoresquismo del siglo pasado y a la vez de realimentar el estereotipo que tanto daño nos hace en la vida política y en los medios de comunicación, del mexicano macho, obsesionado por el sexo, soez y dado a la muerte; las cadenas de televisión Televisa y TV Azteca deben estar encantadas con este diccionario, que justifica plenamente el vocabulario de sus cómicos, sus *reality shows* y las indignidades que cometen con su público. Apena que la Academia Mexicana, en voz de Concepción Company, no sepa cuál podría ser su lugar en la educación de los mexicanos y tampoco su papel en el estudio del español mexicano. Es verdad que, debido a la mala educación de la lengua en el país, que sigue enseñando que el buen español es el de la Academia y lo demás es solo periférico y pintoresco, muchos mexicanos se identifican en un vocabulario popular definido por el chiste y la grosería, tanto más cuanto que es lo que difunden los medios de comunicación masiva; pero uno esperaría de una Academia de la Lengua que tuviera mejor perspectiva y mejor criterio para entender al español de México, sobre todo si se hiciera cargo de su papel normativo.

En esta reducción del español de México y del “*mexicanismo*” al vocabulario soez, del sexo, de la muerte y del machismo tienen un papel importante las fuentes que utilizaron. En vez de revisarlas siguiendo su propia clasificación en “fuentes bibliográficas, electrónicas y filmográficas”, hay que desentrañar las que pueden haber sido sus fuentes primarias, es decir, aquellas de donde proceden sus vocablos, y las secundarias, que les habrán servido para cotejar sus materiales con diccionarios ya existentes. Entre las primarias hay seis o siete novelas (Fuentes, Loaeza, Sainz, Del Paso y Zapata entre ellas); siete obras más, entre las cuales se encuentran: *Mucho cerdo sabroso (y puerquita sexy)*, de J. I. Solórzano, *Cuentos asquerosos* y *Cuentos tenebrosos* del cómico de Televisa Víctor Trujillo, *Armando Hoyos / La autobiografía no autorizada ni por Eugenio Derbez* (otro cómico) y, del mismo autor, el *Diccionario de la real epidemia de la lengua*; conviene agregar a estas cinco películas:

una de Cantinflas, dos del actor Mauricio Garcés, una de la cómica “India María” y una de Pedro Infante. Formarán parte de este conjunto el *Índice de mexicanismos* y el *Diccionario breve de mexicanismos* de la Academia Mexicana, el *Diccionario y refranero charro* de Leovigildo Islas Escárcega, *Cómo hablamos en Tabasco*, un antiguo estudio de Rosario Gutiérrez Eskildsen, el pobre *Diccionario de colimotismos* de J. C. Reyes, una tesis sobre el habla de Tabasco y las historietas de *La familia Burrón*. A estas fuentes hay que agregar ocho listas de voces tomadas de internet. Las obras secundarias, de referencia, habrán sido los diccionarios y los corpus crea y corde de la Academia Española, los diccionarios de Manuel Seco (*Diccionario del español actual*), el *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría y el *Diccionario del español usual en México* de El Colegio de México. La lista de fuentes primarias es caprichosa, por decir lo menos, y muchas de esas obras o las listas tomadas de internet requerirían una ponderación cuidadosa antes de tomarlas en cuenta. Esas fuentes inclinan la balanza hacia un vocabulario soez, humorístico y, muchas veces, individual. Es decir: de tales fuentes, tales resultados. No es lo mismo un estudio lingüístico del habla de un autor, de cualquier persona o incluso de cualquier grupo de personas, que debe registrar todo lo que encuentra, que un diccionario orientado a informar acerca de la lengua común, compartida por toda la sociedad, sobre todo tomando en cuenta que a todo diccionario, aunque sea descriptivo, una vez que aparece, la sociedad le asigna un cuño normativo. Eso es lo que diferencia la lexicografía del estudio meramente léxico, una diferencia que la Academia no tomó en cuenta, por más que se haya explicado muchas veces en diferentes ámbitos. Cuando se hace lexicografía dirigida al público es necesario elegir con cuidado las fuentes, en este caso, de acuerdo con el objetivo de documentar mexicanismos; ponderarlas y, sobre todo, ampliarlas, para contar con un corpus bien equilibrado y lo suficientemente grande como para que los registros de voces queden suficientemente verificados en el uso social. En esta falta de conocimiento y reflexión a propósito de los fundamentos y los métodos de la lexicografía radica el error de fondo del *Diccionario de mexicanismos*. Este diccionario es, en su mayor parte, un registro de voces y usos festivos, humorísticos, eufemísticos, más o menos espontáneos, determinados por los contextos en que aparecen: diccionarios de aficionados que registran lo simpático, que amplifican la grosería, que muestran la capacidad de los cómicos para el juego verbal, sugerente y chispeante. Que sean mexicanismos, está por verse; que formen parte del léxico de la sociedad mexicana, es dudoso en múltiples casos; que muestren los “grandes ejes culturales” alrededor de los cuales “se concentra el léxico del español de México”, en el que se trasluce nuestra identidad, es una barbaridad.

A pesar de la idea con que se presenta y de la parcialidad de sus fuentes, el *Diccionario de mexicanismos* registra mucho más que lo que su directora le atribuye y no deja de ser un documento lingüístico de cierto valor, aunque haya que tomarlo con extrema precaución, como mostraré en seguida.

Volvamos al tema específico del mexicanismo: el diccionario se cuida de no recopilar vocablos de origen amerindio que han pasado al acervo común del español, como *tomate*, *tiza* o *petate*, a los que llama *mexicanismos diacrónicos* (es decir, voces de origen amerindio, que se integraron temprano a ese acervo común). Incluso afirma, por eso, que “un mexicanismo *no* es un indigenismo” (p. XVII); una

afirmación tan tajante desconcierta. La realidad es que todo indigenismo procedente del ámbito territorial del actual México es, en su origen, un mexicanismo, aunque haya pasado al español de otras regiones. Incluso parte del interés de este diccionario reside precisamente en la inclusión de cientos de indigenismos, sobre todo nahuatlismos y mayismos. También es cierto que hay mexicanismos que no provienen de nuestras lenguas amerindias, y cuesta mucho más trabajo identificarlos. Divide en tres clases los mexicanismos: 1) Voces usadas en México “inexistentes en el español peninsular general” (ojo a la temeraria afirmación de inexistencia y a lo de “español peninsular *general*”). Se diría que, suponiendo que los elementos de contraste entre dialectos del español fueran suficientes –que no lo son–, estos serían verdaderos mexicanismos. 2) Voces o construcciones compartidas con el “español peninsular *castellano*” (en consecuencia, abusivamente, iguala un “español general” con la variedad castellana), pero más frecuentes en México. 3) Voces y construcciones compartidas, que han desarrollado en México valores semánticos propios, a los que podríamos llamar “mexicanismos de significado”. Los ejemplos aducidos en la introducción para esta última clase de “mexicanismos” son erróneos: el uso de la preposición *hasta* (“llega *hasta* las tres”, es decir, “no llega antes de esa hora”) se encuentra en Centroamérica y el Caribe; el uso adverbial de *recién* (“*recién* me di cuenta”, es decir, “me acabo de dar cuenta”) es de procedencia argentina; en México, como se señala en el *Diccionario del español de México*, predomina su uso adjetivo: *recién nacido*, *recién llegado*.

Company reconoce en la introducción que determinar el uso más frecuente de una voz sin tener una base amplia de datos cuantitativos es muy arriesgado (y anticientífico). Afirma que “la decisión fue de naturaleza operativa”, es decir, a ojo de buen cubero, subjetiva.

A pesar de la restricción al “mexicanismo”, en el diccionario se marcan como *supranacionales* voces “empleadas también en alguna otra variante del español hispanoamericano” como *beneficiar* y *beneficio* ‘procesar café, arroz o caña de azúcar’, *capitán* ‘jefe de camareros’, *chunche* ‘cualquier objeto’, *ñor* ‘apócope de señor’, y muchos más. ¿Quiere esto decir que se trata de voces originadas en México y después extendidas a otras regiones? En tal caso, ¿por qué dejar de señalar *tomate* como mexicanismo? No hay indicaciones de los dialectos en donde también se usan estos vocablos en Hispanoamérica, lo cual no es raro, pues, insisto, no hay suficientes datos comparativos.

En la Guía del usuario se lee: “Es un diccionario contrastivo o diferencial respecto del español de España [ahora ya no se trata de “la variedad castellana”] e *incluyente* [la cursiva es mía] respecto del español de América.” Estas afirmaciones merecen una precisión y un comentario más: no es lo mismo *contrastivo* que *diferencial*: en la *lexicografía diferencial* –la que se ocupa de las diferencias léxicas entre dialectos de la misma lengua– el *método* de trabajo es *contrastivo*. Si el diccionario es “incluyente” en cuanto al resto del español en América, su carácter mexicanista vuelve a desdibujarse y la obra tiende a documentar un diccionario de americanismos. Llama la atención el descuido de hablar de “español de América”, cuando el director de la Academia Mexicana, José G. Moreno de Alba, ha escrito un difundido libro sobre *El español en América* (fce) en donde argumenta, justamente,

contra la idea española de que todas las variedades hispanoamericanas del español se puedan considerar una unidad.

Concepción Company es una respetable estudiosa de la sintaxis del español (sintaxis diacrónica), pero lo que revela la introducción del *Diccionario de mexicanismos* es una falta de reflexión que desdice de su seriedad y de su conocimiento de la disciplina lexicográfica.

La estructura del diccionario tiene las siguientes principales características: después de la entrada, agrupa sus acepciones en orden alfabético a partir de la primera palabra de la definición; es decir, es un orden totalmente externo y arbitrario del complejo polisémico, y además consigna, contradictoriamente, que “las acepciones entran por frecuencia de uso según las fuentes consultadas” (p. XXXVII). ¡Menuda afirmación!: para lograr identificar cuantitativamente, de manera firme, la mayor frecuencia de uso de las acepciones de un vocablo haría falta un conjunto de datos de varios cientos de millones de contextos, como sabe cualquier lexicógrafo profesional. Marca en la entrada los sufijos de género: *canchanchán, na, ñengo, ga*. Da entradas separadas a las formas pronominales de los verbos y a las que llevan un sufijo de objeto directo, muy usuales en español mexicano: *fajar, fajarse, fajársela*; en cambio, en un caso como el de *diablito*, que requeriría dos artículos distintos, pues sus significados no tienen nada que ver uno con el otro (por ejemplo: *diablito*¹ ‘carrito de dos ruedas con una plataforma sobre la que se transportan cosas’ y *diablito*² ‘aparato usado para robar corriente de las líneas eléctricas’), la solución es polisémica bajo la misma entrada; es decir, no hay claridad acerca de la diferencia entre polisemia y homonimia. Como entrada de las locuciones se toma “la primera palabra plena, o estructuralmente autónoma, que las integra”: *meter la cuchara*. En expresiones festivas –que trataré más adelante– como *su servilleta* para decir “su servidor”, la entrada se hace, consecuentemente, con *servilleta*.

En cuanto a sus marcas de uso indica: “Registro de empleo”, “Valoración social que los hablantes hacen de una forma”, “Nivel de instrucción escolar”, “Marcas pragmáticas” [?], “Frecuencia de uso” y “Ámbito geográfico”. Como registro de empleo, solo aparece la marca *coloquial*; las marcas *vulgar* y *obsceno* indican la “valoración social de los hablantes”; en este grupo explica la marca *eufemismo*. La marca *popular* se considera efecto del nivel de instrucción escolar, una idea errónea del habla popular, pues esta no es un fenómeno de instrucción, sino de tradición del hablar que todos los mexicanos, iletrados y cultos, compartimos. Considera *marcas pragmáticas* “las valoraciones afectivas, positivas o negativas, que un hablante puede hacer de una voz o expresión” y son: *afectivo, despectivo* y *festivo*. Como frecuencia de uso solo marca lo *poco usado*. Marcas del ámbito geográfico son *rural* y *supranacional*. Considera *rural* “una voz empleada casi exclusivamente por campesinos o para hacer referencia a lo perteneciente o relativo al campo”; en este punto también es necesario hacer una aclaración: lo referente o perteneciente al campo no es necesariamente rural; por ejemplo, *arado* es una voz que todo hablante necesita usar para hablar de ese instrumento de labranza. El diccionario comprende, según se dice en su introducción, aproximadamente 11.400 voces y 18.700 acepciones. Si se compara con el *Diccionario del español de México*, ofrece un poco

menos de la mitad de voces que este y cerca de la décima parte de acepciones; no obstante, varios cientos de los vocablos que registra el *Diccionario de mexicanismos* no forman parte del *Diccionario del español de México*, debido al objetivo de este: la manifestación integral del español de México como hecho de la cultura, que dio mayor peso a la lengua escrita, y a la necesidad metódica de verificar el uso social de las palabras.

Como decía antes, el *Diccionario de mexicanismos* registra sin discriminar todos los vocablos y expresiones que encontró en sus fuentes, que supone son característicos y propios del español de México. Por sus fuentes, predomina el registro de usos orales sobre los escritos y entre los escritos variantes de escritura como *alaraqear* - *alharaquear*, *chacoaco* - *chacuaco*, *ulero* - *culero*, etcétera (no *abocarse* y *avocarse*). Hay expresiones muy usuales, como *is barniz* para decir 'sí', *su servilleta* para decir 'su servidor', *cerbatana* para decir 'cerveza', aunque no registra, por ejemplo, *achis piajos*, para jugar con la interjección, o *ahí nos bemoles* para decir 'ahí nos vemos'. Sin embargo, multitud de esos usos orales son modificaciones festivas y espontáneas de las palabras, de cuya vitalidad social cabe dudar; por ejemplo: *abogacho* y *abogángster* para decir *abogado*, o *amigovio* 'amigo y novio'; *jotingas* para decir *bur-lona* y eufemísticamente 'joto', o *leperuza* para hablar de la gente lépera; *ladronde* para preguntar dónde se robó algo o *mamerto* como eufemismo de *mamón* 'engreído' (aunque no notan de dónde procede el eufemismo), *miercocteles* para decir 'miércoles'. *Aborrecencia* para decir 'adolescencia' puede haber sido una simpática y expresiva modificación que, sin embargo, fuera de contexto no tiene sentido: supongo que nadie, al oír *aborrecencia*, entenderá *adolescencia*; y, si es así, el juego verbal que la produjo no puede aparecer en un diccionario como uso social. Lo mismo sucede con *jabelita!* y *jabelita de batman!* registrados como interjecciones y sin definición, que son eufemismos de la expresión *a huevo* 'forzosamente' (lo que tampoco notan) si se consideran en su contexto, pero, si no, no son interpretables; es decir, no tienen cuño social y no pueden caracterizar un uso mexicano, sino solamente un fenómeno estilístico de quien lo dijo; pasa lo mismo con expresiones como *janchlas!*, como interjección de sorpresa, que no se entiende sin su contexto específico, *kuleid* 'referido a alguien, que es mal amigo' (aquí se trata, de nuevo, de un juego verbal espontáneo: *kool aid*, el nombre de una bebida, sirve para hacer un eufemismo humorístico de *culero*, es decir, de miedoso, de cobarde, no de 'mal amigo') o *gaucho veloz* al que atribuyen tres acepciones: 'persona capaz de participar de igual manera y al mismo tiempo en todo tipo de actividades', 'hombre que practica el coito con una mujer desconocida sin preámbulo alguno' y 'eyaculador precoz'. Se pregunta uno si *ibm* 'persona que realiza una acción por encargo ajeno' circula realmente en México con ese significado; o quién puede entender que *igor* signifique 'ano', *julián* 'nalgas' o *larailo* 'hombre homosexual', *abuela* con el significado de 'partera', *accio-nar* y *achafranar* (¿achaflanar?) por 'practicar el coito' o *aguadito* 'vagina'. Para poderlos considerar parte del léxico del español de México y mexicanismos habría sido necesario demostrar su uso, al menos, en tres fuentes diferentes, que no se copien entre sí, y el *Diccionario de mexicanismos* no indica en cada caso sus fuentes específicas de procedencia.

También registra muchas modificaciones expresivas de las palabras, de carácter intensificador, que no cambian el significado de su base, como *acostadote*, *afuerita*,

allacito, juzgón. Forman parte de este grupo apócope comunes como *amá, apá, divis 'divino', ñor y ñora*, etcétera.

Es innegable que en el español mexicano, como en las demás variedades de la lengua, se manifiestan estos usos expresivos, espontáneos e individuales; estos y muchos otros constituyen tradiciones verbales populares en México, que merecen reconocimiento por sí mismas después de un estudio cuidadoso, que determine su tratamiento lexicográfico. Darlos como vocablos de uso extendido en México supone que cualquier persona que las use se dará a entender. Ya me gustaría ver la reacción social cuando un extranjero comenzara a utilizar esas voces. En cambio, si formaran parte de un estudio sobre la expresión popular en México, como el ya clásico de Margit Frenk –no considerado por los autores del diccionario– “Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la ciudad de México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7 (1953), pp. 134-156, republicado en sus *Estudios de lingüística* (El Colegio de México, 2007), se apreciaría una importante labor de la Academia.

Aparecen también muchas locuciones humorísticas cuya proveniencia metafórica está todavía viva y no se han lexicalizado, como *abrir la de hueso en flor 'romper la cabeza'*, que habría sido mejor registrar en un estudio específico y no en un diccionario que, por su naturaleza, se entiende de uso social y lexicaliza las expresiones que incluye.

Llama la atención un vocablo como *josefino* ‘nombre que reciben los pobladores naturales de algún pueblo o ciudad que ostente la denominación de San José’; en esos términos, el diccionario parece estar considerando virtualidades y no realidades; habría sido más correcto enumerar los pueblos que llevan el nombre de San José en la definición.

Igualmente es un error listar nombres de productos que son marcas registradas como genéricos; es decir, *claxon* o *triplay* se han vuelto genéricos, e independientemente de que sean marcas registradas han pasado a formar parte del léxico mexicano; la mejor prueba es que se puede pedir un claxon o triplay y recibir uno de otra marca. En cambio, *alkaseltzer*, *dacrón* o *maseca* ‘masa de maíz’ no se han vuelto genéricos, sino que son nombres propios y no corresponde registrarlos en un diccionario de la lengua. En un juego verbal con *Dodge*, en la locución humorística *en dodge patas 'a pie'*, que solo tiene sentido si la precede un comentario acerca del medio de transporte que alguien piensa usar, *dodge* no debiera marcarse como marca registrada porque evidentemente no tiene nada que ver con esa marca de coches.

Hay abundantes errores de análisis: *abalanzarse* definido como ‘aprovecharse una persona de algo’ más bien quiere decir ‘lanzarse con precipitación o ímpetu sobre algo o alguien’; define *agorzomar* como ‘dominar a alguien abusivamente’, cuando se trata de ‘molestar a alguien con un exceso de atenciones, preguntas o peticiones’; un *aura* no es simplemente un ‘buitre’; es, como lo asienta el *Diccionario del español de México*, un “ave rapaz diurna... muy parecida al zopilote, de plumaje negro pero con visos verdosos o rojizos...”, pero diferente a este; *darketo* ‘referido a alguien, que viste de negro, es melancólico, de actitud depresiva y solitario’ es más

bien el nombre que se da a un joven que, en las ciudades, se viste en efecto de negro y se interesa solo por la novela gótica y sus expresiones contemporáneas de vampiros, hombres lobo, etcétera.

Es una lástima que las definiciones de seres naturales, como plantas y animales, no ofrezcan sus clasificaciones biológicas, que son las únicas que nos permiten reconocerlos en un mundo, como el mexicano, en el que la diversidad natural es sorprendente, y que además en la mayoría de los casos no sitúen la región en que viven, como en las plantas *jumay*, *chacnicté*, *chalagiuite*, *guachichil*, *guacoyol*, *hipericón*, animales como *justofué*, *hoatzin*, *jaripa*, etcétera.

Sin duda este *Diccionario de mexicanismos* es una obra que hay que tomar en cuenta como a los muchos diccionarios de regionalismos mexicanos hechos por aficionados, que, mal que bien, apuntan palabras para después investigarlas y darles un tratamiento serio; comparado con el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría (Porrúa, 1959), está todavía muy lejos de poderlo mejorar, no digamos sustituir. El sesgo de sus fuentes primarias, la falta de un método lexicográfico bien sustentado, sus errores de análisis del significado, lo convierten en una obra desconcertante, de dudoso valor social. La lexicografía no se improvisa.

RAFAEL MARÍA BARALT

Por

Julio Portillo*

Agradezco la benevolencia con que me habéis permitido intervenir en este sencillo pero emotivo acto, para expresar en primer término el saludo del señor Gobernador Estado Zulia, Dr. Pablo Pérez Álvarez y del Arzobispo de Maracaibo, Mons. Ubaldo Santana Sequera, presidente de la Junta del Bicentenario del Natalicio de Rafael María Baralt, quienes encomendaron en mi persona y a la Doctora Norka Valladares, ambos miembros de esta Junta del Bicentenario y Miembros de la Academia de Historia del Zulia, el agradecimiento a Colombia y de modo especial a esta Academia de la Lengua por este homenaje a ese gran hablista de Latinoamérica que fue Baralt.

Desde el mismo momento en que se juramentó la Junta del Bicentenario, quisimos darle a esta conmemoración un carácter internacional y motivar a los países con los cuales se vinculó Rafael María Baralt para que participaran del recuerdo de esta efeméride. Venezuela, Colombia, la República Dominicana y España, han sido las naciones convocadas para realzar a quien con justicia se ha llamado el celador diligente y apóstol de los tesoros y la ritualidad de la lengua.

A Venezuela le sirvió con pasión, desde repartidor de jabón a los soldados cuando era apenas un joven de 14 años, que le tocó presenciar la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, que selló la independencia suramericana, hasta funcionario del Ministerio de Guerra y Marina, armar con el geógrafo Agustín Codazzi los primeros mapas del país y escribir el resumen de la Historia de Venezuela. Así mismo como Agente confidencial y Diplomático trabajó en la investigación de nuestros límites con la Guayana Inglesa, Nueva Granada y Brasil.

Aunque desde 1843 se fue de Venezuela y no regresó, jamás, siempre estuvo pendiente del acontecer de su patria y de su familia. “Todo se ama en la Patria – decía– cuando uno está distante de ella: los hombres y las cosas, y los amigos, los enemigos, y el aire, y la tierra y las piedras. ¡Quien me diera ver, aunque fuera un instante esa playa querida!. Y al morir el 4 de enero de 1860 en Madrid, diría con voz fuerte: “Venezuela. No me olvides, que aún en la hora de mi muerte, pediré a Dios victoria para tus justas lides”.

* Presidente de la Academia de Historia de Zulia (Venezuela).

A la República Dominicana la amó siempre. Era hijo de la dominicana Ana Francisca Pérez. Después de bautizado en Maracaibo fue llevado a Santo Domingo donde estudió hasta los once años de edad. En 1854 el Gobierno Dominicano, lo nombró primer embajador de ese país ante las Cortes Europeas, encomendándole obtener el reconocimiento de la independencia de la República Dominicana por parte de España y firmar un Tratado Dominico-Español, que le costó muy caro. Estaba, señores, adelantado para su época, había estampado en el articulado de ese convenio, que españoles y dominicanos y los hijos de estos pudieran tener la doble nacionalidad, como es hoy. Y ello le costó el que le destituyeran tanto en República Dominicana como en España de todos los cargos. Hasta fue llevado a un juicio que ganó y que ha sentado una doctrina jurídica de derecho internacional público: la cual reza que la correspondencia diplomática es inviolable. Menos mal, que al ser derrocado allá en Quisqueya el gobierno del Presidente Báez que había maltratado a Baralt, el nuevo gobierno, un 12 de marzo de 1859 le restituyó todos los honores y él al morir no se dejó ganar en generosidad y le donó a ese país sus libros, con los cuales el Arzobispo Fernando de Mariño, abrió en Santo Domingo la primera biblioteca pública.

A España la adoptó como patria. Al saludarla poéticamente le dice:

“Del reino de la aurora
Que el Atlántico mar sonoro baña
Y Febo ardiente dora
Viene un triste que implora
asilo en tu regazo ¡Oh Madre España!

Qué no fue Baralt en España: Director de la Gaceta Oficial, Periodista Director incluso de Periódicos, Administrador de la Imprenta Nacional, Consejo de la Reina Isabel II, investigador en Sevilla en los Archivos de Indias y allá obtuvo el máximo galardón con su celebre Diccionario de Galicismos en defensa del idioma español: Primer Latinoamericano Individuo de Número de la Real Academia Española de la Lengua.

Dicen que los últimos serán los primeros. He dejado el final de estas brevísimas palabras, para recordar el pasaje de Baralt por Colombia. Este país, Señores, desde cuando era Virreinato, era la referencia obligada para quien quisiera ilustrarse en grande. Durante todo el siglo XIX, los hijos de los blancos criollos, después de los hacendados y comerciantes venezolanos eran enviados a Bogotá, a aprender modales, a vestirse bien, a estudiar. El país que amó Bolívar fue Colombia. Y lo digo, yo que soy venezolano e historiador, con toda objetividad. Aquí vivió, aquí creó la Gran Colombia, aquí fue Presidente y aquí murió llamándonos colombianos a venezolanos, colombianos, ecuatorianos, istmeños y maracaiberos. Porque permítanme señalar que Maracaibo, la ciudad natal de Baralt entró a ese gran Estado con varias naciones, como República Democrática e Independiente de Maracaibo, creando el propio Bolívar el Departamento Zulia.

Pues bien, hoy regresa Colombia con este acto, aquel muchacho de 22 años que vino a Bogotá a graduarse de bachiller, a estudiar latín, filosofía y jurisprudencia con los Padres Jesuitas del Colegio de San Bartolomé y de Ntra. Sra. del Rosario, a

los que por cierto les armó una protesta estudiantil por el cambio de los pensa de estudios. Hoy regresa a la antigua Nueva Granada, el sobrino de Don Luis Baralt, Senador y Presidente del Congreso de este país. Pero no quiero asaltar la misión que en esa tarde tiene como Oradora de Orden la Académica Teresa Morales de Gómez, al leer el trabajo que para este acto ha preparado el también académico Edilberto Cruz Espejo.

Sin embargo déjenme saborear, el hacerles saber que hubiera compartido con Baralt lo que hacía él en ese tiempo: degustar+-

+ las escenas callejeras, irse a los mercados, conocer la crónica de esta ciudad, eso es lo que hizo en Bogotá, además de leerse libros de la literatura clásica y aprender francés.

Imposible Señores, concluir mis palabras, sin recordar que Baralt inició en esta ciudad sus estudios de Matemáticas, que lo llevaron en Caracas obtener el título de Agrimensor Público que era equivalente a Ingeniero. Que como Historiador al escribir su Resumen de la Historia de Venezuela, su Catecismo de Historia de Venezuela, que posee como un tesoro un ejemplar la Biblioteca Luis Ángel Arango y las Historias de las Cortes Españolas de 1848 a 1849, Baralt llegó a una de las cumbres de los géneros del saber como un verdadero Filósofo de la Historia y para quien la misma tenía un fin educativo y no recreativo. A los historiadores les dio este consejo:

“Es muy difícil la empresa de escribir historia de un pueblo recientemente conmovido; porque los hechos que se someten al juicio de las gentes futuras pasan por los ojos interesados de las presentes entre elogios exagerados, críticas injustas, envidias y venganzas. Estudie el historiador con calma y sereno las remotas edades y véalas desde la orilla del sepulcro; aparte la vista del laurel, de la toga, del poder y del oro, y no vea en el guerrero, en el magistrado, en el prepotente y en el rico, sino hombres mas o menos dignos de estima, no se entusiasme sino por la virtud, no queme incienso sino en el ara de la patria. Esto haga y duerma tranquilo porque si peca no será por error del corazón, sino por entendimiento”.

Y quien mejor que el historiador colombiano Torres Caicedo para juzgarlo en este campo al decir “luce en sus narraciones por dicción fácil, neta y precisa, expone con fluidez paisajes característicos que traen a la memoria a Tácito”.

Como Periodista Baralt siempre dijo la verdad y nos recordó que la prensa no tiene partidos. Como filólogo, es donde menos quisiera extenderme. Baste decir que Menéndez y Pelayo lo considera “El poeta clásico de Hispanoamérica” Y alguno dijera una vez que “El que quiera oír buen castellano, vaya y hable con Baralt”. Como político, pensaba que la política debe ser previsora. Era partidario de la gratuidad de la enseñanza y de la organización democrática de las Universidades, de la política exterior amistosa con los vecinos y de la permanencia de los militares en los cuarteles. Contrario con Santo Tomás de Aquino y San Gregorio, el Grande, al derecho divino de los Reyes. No esquivaba Baralt en política la polémica.

Baralt, Señores, fue un buen católico. En sus poesías le cantó a Dios, a la Santa Cruz, a la Muerte de Judas y a la Virgen, a la cual le dedicó una Oda a la Anunciación:

“Salve de mancha pura
de gracia llena y del Señor amada
bendita criatura
en la tierra apartada
para se de Jesús Madre adorada”

Señores, en este saludo me he extendido ya demasiado. No perdemos el tiempo, al rendir estos elogios a nuestros lidiadores. Tenemos la necesidad de dar a las nuevas generaciones el conocimiento de nuestros hombres eminentes, porque ellos son lazos civilizadores.

Esta segunda centuria del nacimiento de Baralt, ha servido para quitarnos a Venezuela y a Colombia los grilletes de la incomunicación. Baralt está golpeando con sus sueños las puertas de nuestros corazones para pedirnos a venezolanos y colombianos que nos unamos. No es la hora de las miserias, de los celos de los pueblos que se aniquilan por el orgullo y las disidencias.

La pluma de oro de Rafael María Baralt, nos sigue convocando a valorar el precio de la lengua como instrumento moral de las naciones, lo mismo que el escudo y la bandera. A tener el cristianismo como fuente de civilización moderna y como el punto de partida de uno de nuestros valores culturales patrios. Nos recuerda, como le pasa hoy a Venezuela, que cuando se apaga la luz del saber, gime la humanidad, bajo el triple yugo de la ignorancia, la superstición y el despotismo.

Por sinonimia afectuosa déjenme decir que la Doctora Valladares y yo, llevaremos siempre el recuerdo de esta tarde en honor a Baralt, donde la única cosa que lamentamos aquí en Bogotá es que los días se han convertido en horas y las horas en minutos, porque como dice la publicidad turística el riesgo es que nos quisiéramos quedar.

CRÓNICA DE LA ACADEMIA E INFORME DEL SECRETARIO EJECUTIVO

CRÓNICA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA (Segundo semestre)

Año 2010

Por

Jaime Bernal Leongómez

Se llevaron a cabo las siguientes actividades:

El lunes 13 de julio, a las 6 de la tarde en la sala de juntas de la Academia Colombiana de la Lengua, disertó don Adelino Blass, consejero cultural de la embajada francesa sobre el pensamiento de Albert Camus, Premio Nobel de Literatura.

El 6 de agosto, para conmemorar los 139 años de la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua, se reunieron en Junta Pública los académicos de número y correspondientes en la sede de la Fundación Santillana para la presentación del *Diccionario de americanismos*, recientemente editado. Acto seguido se entregaron los diplomas a los señores académicos correspondientes en Colombia de la Real Academia Española.

El miércoles 25 de agosto, en el paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, se reunieron los académicos de número y correspondientes, familiares y amigos para celebrar los 90 años del prominente hombre público don Otto Morales Benítez.

El lunes 20 de septiembre, en la Casa-Museo Grau, don Adelino Blass, consejero cultural de la embajada francesa, disertó en esta ocasión sobre el tema *Pensamiento y Literatura en la obra del escritor francés Jean Paul Sartre*, escritor y filósofo quien despreció el Premio Nobel de Literatura que le fue otorgado por la Academia sueca.

En los días 23, 24 y 25 de septiembre, se llevaron a cabo, en el paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, en la sala José María Vergara y Vergara y en el teatrino Germán Arciniegas, el *VI Coloquio de Literatura Hispanoamericana y sus Valores*, organizado por la Universidad de la Sabana, con la dirección del académico correspondiente don Bogdan Piotrowski.

El día 27 de septiembre, en las horas vespertinas, don Jorge Sham, académico nicaragüense, en la Sala de Juntas de la Academia Colombiana de la Lengua, leyó su conferencia titulada *La estética del romanticismo y su puración filosófica en Eduardo Espina*. Terminada la exposición presentó, además, la reedición del libro *El romanticismo*.

El lunes 4 de octubre, a las 6 de la tarde, en la Academia Nacional de Medicina, el médico y escritor don Juan Mendoza Vega tomó posesión como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y su discurso versó sobre el tema *De las cartas de Colón al correo electrónico*. Le dio la bienvenida la académica de número doña Teresa Morales de Gómez.

El 8 de noviembre, en la Casa-Museo Grau, doña Guiomar Cuesta, miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, disertó sobre la *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*.

El lunes 22 de noviembre en la Casa-Museo Grau, el académico correspondiente don Carlos Monroy Reyes presentó su último libro titulado *Obra escogida*. Las palabras de presentación estuvieron a cargo de la académica correspondiente doña Guiomar Cuesta.

En la Sala de Juntas de la Academia Colombiana de la Lengua, se realizó un conversatorio de homenaje a don Ignacio Chaves Cuevas en conmemoración de los cinco años de su fallecimiento. Los conferencistas fueron: don Edilberto Cruz Espejo, don Juan Carlos Vergara Silva, don Bogdan Piotrowski y don Álvaro Castaño Castillo.

El 13 de diciembre, en el Jockey Club, se sirvió el almuerzo de fin de año a los señores académicos.

Obituario

En el curso de este semestre nos dejaron con su muerte tres colegas eminentes:

El académico correspondiente don Héctor Ocampo Marín falleció en la ciudad de Bogotá, el jueves 5 de agosto del año 2010.

La muerte del conocido periodista y escritor enluta al país y a las letras colombianas. Fue profesor de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de la Sabana, periodista de planta del diario La República por más de 15 años, director durante diez años del dominical literario de este periódico, columnista de El Espectador, El Colombiano, La Patria, de Manizales; El Mundo, de Medellín y Diario del Otún, de Pereira.

El doctor Carlos Patiño Rosselli falleció el 4 de octubre del año en curso en la ciudad de Bogotá. El doctor Patiño estudió en el Colegio Boyacá en Tunja y en el Colegio de San Bartolomé de la Merced y los estudios universitarios en la Universidad Nacional de Colombia donde se le confirió el título de Doctor en Filosofía y Letras.

El distinguido profesor se licenció en Letras en la Universidad de París y consiguió el doctorado en Filología Románica por la Universidad de Munich y el PhD en la Universidad de Michigan con el título de Doctor en Lenguas y Literaturas Románicas. Fue jefe del Departamento de Español en la Universidad de los Andes, profesor asociado de la Universidad Nacional y allí, director del Depar-

tamento de Filología e Idiomas, decano de la Facultad de Ciencias Humanas y director del posgrado en Lingüística. Asimismo, profesor emérito y profesor honorario del alma máter.

El profesor Patiño presidió la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua y bajo su égida sapiente se está desarrollando la investigación titulada *El lenguaje en Colombia*, contribución para el Bicentenario de la República de Colombia el presente año.

En la ciudad de Cali falleció el académico correspondiente don Oscar Gerardo Ramos en el mes de octubre. Bachiller en letras Clásicas del Colegio de formación de la compañía de Jesús, en 1948. Licenciado en Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá, 1952. Doctor en Filosofía y Letras –Summa cum Laude–; Universidad Javeriana, Bogotá, 1955. Magíster en Administración Industrial, Universidad del Valle, 1970. Miembro de Entidades culturales de Colombia y extranjeras, Humanista Clásico de renombre y, como tal, profesor de Humanidades en la Universidad del Valle.

Entre sus publicaciones se destacan: *Delina*, Bogotá, 1955; *La Ontología fenomenológica de J-P Sartre*, Cali, Colombia, 1964; *Edipo Rey*, versión directa del griego, Universidad de Antioquia, 1966; *El Día señalado*, 1967; *el ser en Sartre*, 1963; *El universo femenino de Efraín*, Bogotá, 1967.

INFORME DEL SECRETARIO EJECUTIVO SOBRE LA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO

Guadalajara (México) noviembre 27-1 de diciembre del año 2010

Por

Jaime Bernal Leongómez

Con ocasión de la Feria Internacional del Libro en la ciudad de Guadalajara (México) se llevó a cabo, simultáneamente, la reunión de las 21 Academias Hispanoamericanas entre el sábado 27 de noviembre y el 1° de diciembre del año 2010.

Ante la ausencia de don Víctor García de la Concha, Director de la Real Academia Española por encontrarse con quebrantos de salud, se dispuso que don José G. Moreno de Alba, director de la Academia Mexicana de la Lengua, presidiera las reuniones.

El sábado 27 de noviembre, a las 11 de la mañana, en el auditorio Juan Rulfo, se inauguró solemnemente la XXIV Feria Internacional del Libro a la que asistieron también los Directores o Secretarios de todas las Academias Hispanoamericanas.

Terminada la jornada, se inauguró el Pabellón de Castilla y León, emblemas que aluden a la cuna del idioma español. Asistieron allí los delegados de las Academias Hispanoamericanas, los altos comisionados de la Feria del Libro, autoridades gubernamentales y público en general.

A las 8 de la noche, en el escenario Juan Rulfo, con nutrido auditorio, se llevó a cabo la presentación de *La Gramática que somos*, acto en el cual se dio a conocer al mundo hispánico las versiones completa y compendiada de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*. El solemne acto fue presidido por Don Alonso Lujambio, Secretario de Educación Pública de México, Consuelo Sáizar, Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Raúl Padilla López, Presidente de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Llevaron la palabra don José G. Moreno de Alba y don Ignacio Bosque, Miembro de la Real Academia Española y ponente de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Actuó como moderador don Gonzalo Celario, Secretario de la Academia Mexicana de la Lengua y asesor literario de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Terminada la presentación de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, el Fondo de Cultura Económica de México ofreció un cóctel en honor de la Secretaria Margo Glantz, ganadora del premio Feria Internacional del Libro de Literatura en Lengua Romance.

El domingo 28 de noviembre, en las horas de la mañana, se llevó a cabo la sesión a puerta cerrada de los Directores o Secretarios de las 21 Academias quienes debatieron y analizaron los aspectos primordiales de la *Ortografía de la lengua española* cuyo lanzamiento oficial se llevará a cabo en Madrid en la segunda quincena del mes de diciembre del año en curso. Una vez concluidas las intervenciones de los académicos, se llevó a cabo una rueda de prensa para comunicar oficialmente la adhesión de las 21 Academias a la *Ortografía razonada de la lengua española*. La sesión fue presidida por don José Moreno de Alba, Director de la Academia Mexicana de la Lengua quien con claridad y sensatez respondió las preguntas de los periodistas por espacio de hora y media. Fue, en realidad, una estupenda oportunidad para dar a conocer ante los medios de comunicación la manera como se llevó a cabo el estudio profundo y juicioso de la nueva Ortografía para el mundo hispanoamericano.

En la hora vespertina se reunieron los académicos, las autoridades de la Feria, editorialistas, libreros, estudiantes y público en general en el salón 3 de la Expoferia Guadalajara para la entrega del II Premio de ensayo Isabel Polanco a don Humberto López Morales, Secretario General de la Asociación de Academias Hispanoamericanas.

El lunes 29 de noviembre se llevó a cabo la presentación del *Diccionario de mexicanismos*. En la sesión intervinieron don Humberto López Morales, Coordinador del *Diccionario de americanismos* y doña Concepción Company Company, Coordinadora del *Diccionario de mexicanismos*.

La moderación del acto público corrió a cargo de don Gonzalo Celorio.

El martes 30 de noviembre hubo dos reuniones: En la primera de ellas los representantes de las 21 Academias Hispanoamericanas informaron sobre las actividades que se llevarán a cabo en el presente año. Terminados los informes, hubo una rueda de prensa para anunciar el futuro *Diccionario Panhispánico escolar* que elaborará la Asociación de Academias de la Lengua a partir de un corpus básico preparado por la Academia Mexicana de la Lengua.

El miércoles 1° de diciembre fue un día libre y al día siguiente los académicos hispanoamericanos tomaron rumbo a sus países de origen.

NUEVAS EXPRESIONES ACEPTADAS POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

(Octava parte)¹

Sigo dando a conocer las unidades léxicas aprobadas por la Real Academia Española e incluidas en el *Diccionario esencial de la lengua española*, publicado en el año 2006. En esta entrega, presento las correspondientes a las letras *s* y *t*.

sabaneño, ña. adj. **1.** Natural de Sabana Grande. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

sacapulteco, ca. adj. **1.** Natural de Sacapulas. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Guatemala o a su cabecera, en el departamento de Quiché.

sacatepecano, na. adj. **1.** Natural de Sacatepéquez. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este departamento de Guatemala.

saco. ~ de aire. m. bolsa de aire.

sacral. adj. **sagrado** (|| digno de veneración y respeto). *Carácter, consideración sacral.*

sal. ~ gorda. f. *Esp.* Humorismo tosco o grosero. **|| ~es de baño.** f. pl. Sustancia perfumada que se disuelve en el agua para el baño.

salcajeño, ña. adj. **1.** Natural de Salcajá. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Guatemala o a su cabecera, en el departamento de Quetzaltenango.

salinense. adj. **1.** Natural de Salinas. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

salud. ~ pública. f. *Der.* Conjunto de condiciones mínimas de salubridad de una población determinada, que los poderes públicos tienen la obligación de garantizar y proteger.

salvapantalla o salvapantallas. m. Imagen que se activa de manera automática en una computadora u ordenador encendidos cuando no están siendo utilizados.

1 Compiladas por Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de Información y Divulgación de la Academia.

salvaúñas. m. Estropajo que lleva adherida una esponja con ranuras laterales que protegen las uñas.

sanandresano, na. adj. **1.** Natural de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, departamento de Colombia, o de San Andrés, su capital. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este departamento y su capital.

sanatorial. adj. Perteneciente o relativo al sanatorio. *Institución sanatorial.*

sanmartineco, ca. adj. **1.** Natural de San Martín Jilotepeque. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Guatemala o a su cabecera, en el departamento de Chimaltenango.

santaisabelino, na. adj. **1.** Natural de Santa Isabel. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

santiaguense. adj. **santiaguero** (|| natural de Santiago, provincia de la República Dominicana). U. t. c. s.

sapiente. adj. **1. sabio** (|| que tiene profundos conocimientos). *Sapiente jurista.* **||2.**

sabio (|| que instruye o contiene sabiduría). *Sapiente conversación.*

sapientísimo, ma. adj. sup. De **sabio**.

saprófito, ta o **saprofito, ta.**² adj. *Biol.* Se dice de las plantas y los microorganismos que se alimentan de materias orgánicas en descomposición.

satanización. f. Acción y efecto de satanizar.

sauco. m. *Am.* **saúco.**

secuenciación. f. Acción y efecto de secuenciar.

sedosidad. f. Cualidad de sedoso. U. t. en sent. fig. *Me gusta la sedosidad de su voz.*

segregador, ra. adj. Que segrega. *En la educación deben evitarse actitudes segregadoras y racistas.*

seguidismo. m. Acción de dejarse llevar por ideas o comportamientos ajenos.

seguridad. ~ **ciudadana.** f. *Der.* Situación de tranquilidad pública y de libre ejercicio de los derechos individuales, cuya protección efectiva se encomienda a las fuerzas de orden público.

seguro. a seguro. loc. adv. **a salvo** (|| fuera de peligro). **|| de seguro.** loc. adv. Con certeza, en verdad. **|| estar ~.** loc. verb. No tener duda. *Está seguro de que pasó la prueba.*

2 Esta es la única forma que registra la vigésima segunda edición del Diccionario académico.

semidescremado, da. adj. **semidesnatado.**

semidesnatado, da. adj. Se dice de la leche o del producto lácteo a los que se les ha quitado parte de su grasa.

semilíquido, da. adj. Dicho de una sustancia: Muy viscosa, que puede fluir al ser sometida al calor o a una baja presión.

semiproducto. m. **1.** *Mat.* Mitad del producto de dos o más factores. *El área de un triángulo es el semiproducto de su base por la altura.*³ **||2.** *Tecnol.* Producto obtenido en una fase intermedia de un proceso de fabricación.

séptuple. adj. **1.** Que contiene un número siete veces exactamente. U. t. c. s. m. **||2.** Se dice de la serie de siete cosas iguales o semejantes. *Séptuple empate. Conexión séptuple.*

serbokosovar. adj. Natural de Kosovo o Kósovo de etnia serbia. U. t. c. s.

serpentario. m. Instalación destinada a la cría y exhibición de serpientes.

seso. sorber el ~ a alguien. loc. verb. coloq. Ejercer sobre él influjo incontrastable.

sexado. m. Acción de sexar.

sexador, ra. m. y f. Persona que se dedica a sexar animales, especialmente pollos.

sexi. I. adj. **1.** Que tiene atractivo físico y sexual. *Es muy sexi.* **||2.** Que resalta el atractivo físico y sexual de alguien. *Una blusa muy sexi.* **||||.** m. **3.** Atractivo físico y sexual. *Tiene sexi.*

séxtuple. adj. **1.** Que contiene un número seis veces exactamente. U. t. c. s. m. **||2.** Se dice de la serie de seis cosas iguales o semejantes. *Parto séxtuple. Séxtuple asesinato.*

sexualización. f. Acción y efecto de sexualizar.

sexualizar. tr. Conferir carácter o significado sexual a algo.

sicomotor, ra. adj. **psicomotor.**

sicomotriz. adj. **psicomotora.** MORF. U. solo apl. a susts. f.

siderometalurgia. f. **siderurgia.**

signo. ~ ortográfico. m. Marca gráfica que, sin ser letra ni número, se emplea en la lengua escrita para contribuir a la correcta lectura e interpretación de palabras y enunciados; p. ej., los signos de puntuación.

silla. mover la ~ a alguien. loc. verb. coloq. Intrigar para hacerle perder su puesto. **|| quitar la ~** a alguien. loc. verb. coloq. Hacerle perder su puesto.

3 Este primer sentido es tomado de la edición en línea del DRAE.

símbolo. ~ **sexual.** m. Persona considerada la esencia del atractivo sexual.

sincelejano, na. adj. 1. Natural de Sincelejo. U. t. c. s. || 2. Perteneciente o relativo a esta ciudad de Colombia, capital del departamento de Sucre.

sincretizar. tr. Juntar, aunar dos o más tendencias, corrientes o elementos distintos.

sismorresistente. adj. Construido para resistir terremotos. *Rascacielos sismorresistente.*

sistema. ~ **electoral.** m. Ordenación del régimen de las distintas elecciones políticas, con determinación de la capacidad para elegir y ser elegido, del ámbito territorial de la elección y del modo en que se asignan los escaños. || **Sistema Internacional de unidades.** m. Conjunto de unidades de medida coordinadas adoptado internacionalmente a partir del Sistema Métrico Decimal y formado por unas unidades fundamentales y por otras derivadas de ellas. || ~ **límbico.** m. *Anat.* Parte del cerebro implicada en las emociones, el hambre y la sexualidad. || ~ **tributario.** m. Ordenación del conjunto de los impuestos conforme a ciertos principios como el de igualdad, finalidad redistributiva de las rentas, carácter progresivo, etc.

sistematicidad. f. **sistematismo.**

sistematismo. m. Cualidad de **sistemático** (|| que se ajusta a un sistema).

sobao. m. Bizcocho a cuya masa se le añade aceite o manteca de vaca, cocido al horno en un envase de papel.

sobreactuación. f. Acción y efecto de sobreactuar.

sobrealimentador, ra. adj. Que sirve para sobrealimentar. *Un motor dotado de dispositivo sobrealimentador.* Apl. a un dispositivo, u. t. c. s. m.

sobreático. m. *Esp.* Vivienda situada sobre un **ático** (|| último piso, más bajo de techo que los inferiores).

sobrenadante. adj. Dicho de una cosa: Que **sobrenada** (|| se mantiene encima del agua). *Tras la centrifugación, se extrae el líquido sobrenadante.* U. m. c. s. m.

sobreventa. f. Venta anticipada por encima de las disponibilidades.

socialcristiano, na. adj. Dicho especialmente de una idea o de un partido político: Que participan de los principios del socialismo y del cristianismo. Apl. a pers., u. t. c. s.

soga. mentar la ~ en casa del ahorcado. loc. verb. Hablar ante alguien de algo que puede despertar recuerdos dolorosos o molestos.

somocismo. m. Movimiento político y social desarrollado en Nicaragua entre 1937 y 1979 bajo el gobierno dictatorial de varios miembros de la familia Somoza.

somocista. adj. **1.** Perteneciente o relativo al somocismo. *Dictadura somocista.* **||2.** Partidario del somocismo o seguidor de él. U. t. c. s.

sonar^{2,4} m. Aparato que detecta la presencia y situación de objetos sumergidos mediante ondas acústicas, producidas por el propio objeto o por la reflexión de las emitidas por el aparato.

sopa. ~ **de letras.** f. Pasatiempo consistente en detectar ciertas palabras dentro de un cuadro compuesto de letras aparentemente desordenadas.

soplante. **I.** adj. **1.** Dicho especialmente del viento: Que sopla. **||III.** amb. **2.** Máquina impulsora de grandes cantidades de aire o gas a una presión determinada.

soporte. ~ **físico.** m. *Inform.* **equipo** (|| conjunto de aparatos de una computadora u ordenador). || ~ **lógico.** m. *Inform.* Conjunto de programas, instrucciones y reglas informáticas para ejecutar ciertas tareas en una computadora u ordenador.

soriasis. f. *Med.* **psoriasis.**

soviet. m. *Méx. hist.* **sóviet.** MORF. pl. **soviets.**

suajili. m. Lengua del grupo bantú hablada en el África oriental.

subdirectorio. m. *Inform.* Directorio englobado en otro más amplio.

subidón. m. coloq. Elevación rápida y fuerte que experimenta algo. *Tuvo un subidón de fiebre.*

substitutorio, ra. adj. **sustitutorio.**

suchitepecano, na. adj. **1.** Natural de Suchitepéquez. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este departamento de Guatemala.

sudcaliforniano, na. adj. **1.** Natural de Baja California Sur. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este estado de México.

suerte. **tentar a la ~.** loc. verb. Arriesgarse de modo temerario.

sufilé. **I.** adj. **1.** Dicho de un alimento: Preparado de manera que quede inflado. *Patatas suflés.* **||III.** m. **2.** Alimento preparado con claras de huevo a punto de nieve y cocido en el horno para que adquiere una consistencia esponjosa. *Sufilé de coliflor.*

sufragio. ~ **activo.** m. Derecho a participar en unas elecciones. || ~ **pasivo.** m. Derecho a optar a la elección como cargo público.

sumatorio. m. *Mat.* Notación que expresa la suma de los términos de una sucesión entre dos límites definidos. (Símb. Σ).

4 Esta palabra consta en la actual edición del Diccionario como grave o llana y, por ende, con tilde: *sónar*.

suní. adj. **1.** Perteneciente o relativo al sunismo. *Doctrinas suníes.* **||2.** Partidario o seguidor del sunismo. U. t. c. s. ¶MORF. pl. **suníes** o **sunís.**

sunismo. m. Rama ortodoxa de la religión islámica que sigue los preceptos de la Sunna, doctrina que recoge los dichos y hechos de Mahoma. En contraposición con el *chiismo*, considera lícita la elección de imanes fuera de los descendientes de Alí.

sunita. adj. **suní.** Apl. a pers., u. t. c. s.

sunní. adj. **suní.** Apl. a pers., u. t. c. s. Morf. pl. **sunníes** o **sunnís.**

sunnita. adj. **suní.** Apl. a pers., u. t. c. s.

supermán. m. coloq. Hombre de capacidades y cualidades sobrehumanas. U. t. c. adj. U. t. en sent. fest. o afect.

supermodelo. com. Modelo de alta costura, especialmente el muy cotizado.

superproparoxítona. f. *Fon.* Palabra sobresdrújula.

superventas. adj. Dicho de un libro, de un disco, etc.: Que han alcanzado un extraordinario número de ejemplares vendidos. U. t. c. s. m.

sursureste. m. **1.** Punto del horizonte que media entre el Sur y el Sureste. (Símb. SSE). ORTOGR. Escr. con may. inicial. **||2.** Viento procedente del **sursureste.**

sursuroeste. m. **1.** Punto del horizonte que media entre el Sur y el Suroeste. (Símb. SSO o SSW). ORTOGR. Escr. con may. inicial. **||2.** Viento que procede del **sursuroeste.**

tabacalera. f. Fábrica o empresa dedicada a la explotación del tabaco.

tabla. ~ **de doble entrada.** f. Aquella en la que se obtienen los datos en el cruce de filas y columnas.

tahúr, ra.⁵ I. adj. **1. jugador.** (|| que tiene el vicio de jugar). U. m. c. s. **||2. jugador** (|| que es muy diestro en el juego). U. m. c. s. **||||.** m. y f. **3. Jugador fullero.**

taichí.⁶ m. Tipo de gimnasia china, de movimientos lentos y coordinados, que se hace para conseguir el equilibrio interior y la liberación de la energía.

taiwanés, sa. adj. **1.** Natural de Taiwán. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta isla del Pacífico.

⁵ En la actual edición del DRAE, solo aparece como adjetivo y sustantivo masculinos.

⁶ Este vocablo, que entró a la más reciente edición del Diccionario académico (2001), aparece sin tilde en esa fuente; sin embargo, la variante tildada es la que aprueba el *Diccionario panhispánico de dudas* y la única que consta en el *Diccionario del estudiante* (2005), de la Real Academia Española.

talófito, ta o talofito, ta.⁷ adj. *Bot.* Se dice de la planta cuyo cuerpo vegetativo es el talo, que puede estar constituido por una sola célula o por un conjunto de células dispuestas en forma de filamento, de lámina, etc., como las algas y los hongos. U. t. c. s. f. ORTOGR. En f. pl. escr. con may. inicial c. taxón en desuso. *Las Talófitas o las Talofitas.*

tambor. ~es de guerra. m. pl. Rumores o indicios que anuncian la inminencia de un conflicto o de un enfrentamiento grave. *A pesar de los esfuerzos diplomáticos, se oyen tambores de guerra.*

tanganazo. m. Trago de bebida alcohólica.

tanto. de tanto en tanto. loc. adv. **de cuando en cuando.** || **en tanto en cuanto.** Loc. conjunt. *Esp.* En la medida en que. *Un medicamento será mejor en tanto en cuanto sea más efectivo.*

tantrismo. tantra.

tarjeta. ~ de Navidad. f. La ilustrada de felicitación navideña.

táurico, ca. adj. Perteneciente o relativo al toro y a los mitos y rituales relacionados con él. *Rito táurico.*

techo. falso ~. m. El que, por debajo del verdadero **techo**, sirve para reducir la altura de una habitación, ocultar instalaciones u otros fines. || **sin ~.** loc. adj. Dicho de una persona: Que carece de vivienda y, generalmente, de cualquier medio de vida. U. t. c. loc. sust. com. *Los sin techo.*

teleconferencia. f. Comunicación telefónica en que participan simultáneamente más de dos personas.

telefilm. m. telefilme. Morf. pl. **telefilms.**

teléfono. ~ erótico. m. Servicio telefónico que ofrece al usuario conversaciones eróticas. ~ **inalámbrico.** m. **teléfono** que está conectado sin cable con el resto del aparato. ~ **rojo.** m. Línea telefónica especial destinada al intercambio de informaciones urgentes entre autoridades políticas de distintos países y, por ext., entre otras personas con cargos de responsabilidad. **coger el ~.** loc. verb. Contestar a una llamada telefónica.

teleproceso. m. *Inform.* Envío de datos o instrucciones que se procesan en otro lugar a través de redes de comunicación.

teletrabajo. m. Utilización de las redes de telecomunicación para trabajar desde un lugar fuera de la empresa usando sus sistemas informáticos.

Telmo. || V. **fuego de san ~.**

7 En edición actual del Diccionario, solo figura como adjetivo y sustantivo femeninos y como palabra grave o llana.

teluro. m. *Quím.* **telurio.**

temuquense. adj. **temucano.** Apl. a pers., u. t. c. s.

teneño, ña. adj. **1.** Natural de Tena. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Ecuador, capital de la provincia de Napo.

tentar. estar, sentirse, o verse, tentado. locs. verbs. Tener la tentación de hacer algo. *Estuve tentada DE hacerlo, pero me detuve a tiempo.*

terapia. ~ **ocupacional.** f. Tratamiento empleado en diversas enfermedades somáticas y psíquicas, que tiene como finalidad rehabilitar al paciente haciéndole realizar las acciones y movimientos de la vida diaria.

termistor. m. *Electr.* Dispositivo que disminuye su resistencia eléctrica cuando aumenta la temperatura.

termorresistente. adj. Dicho de un material: Que conserva sus propiedades a altas temperaturas.

termostato o termóstato.⁸ m. Aparato que sirve para mantener automáticamente una determinada temperatura.

territorialización. f. Acción y efecto de territorializar.

territorializar. tr. Adscribir una competencia, una actuación, etc., a un territorio determinado.

tetrasilábico, ca. adj. Que consta de cuatro sílabas.

timina. f. *Biol.* Base nitrogenada fundamental, componente del ADN. (Símb.: T).

timón. ~ **de profundidad.** m. Pieza plana y móvil montada en una aeronave, submarino, etc., que sirve para controlar la dirección en el plano vertical.

timorenses. adj. **1.** Natural de Timor Oriental. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este país de Asia.

tira. ~ **bordada.** f. Franja bordada a máquina, de hilo u otro material, que se emplea como adorno, especialmente en lencería y ropa de cama.

título. ~ **valor.** m. *Der.* Documento que incorpora un derecho de contenido patrimonial. Puede ser nominativo o al portador, dependiendo de si identifica o no a la persona legitimada para el ejercicio o la transmisión del derecho incorporado.

toabajeño, ña. adj. **1.** Natural de Toa Baja. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

⁸ Esta acentuación esdrújula no consta en la actual edición del DRAE; se aprobó en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005).

toalteño, ña. adj. **1.** Natural de Toa Alta. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

tócame. || V. **casa de ~ Roque.**

tofu. m. Cuajada elaborada a partir de leche de soja.

tokiota. adj. **1.** Natural de Tokio. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad, capital de Japón.

tólar. m. Unidad monetaria de Eslovenia.

tonteo. m. coloq. Acción de **tontear** (|| dar los primeros pasos en la relación amorosa).

toples. m. **1.** Desnudo femenino de cintura para arriba. **||2.** Bar o local donde trabajan mujeres desnudas de cintura para arriba.

torácico, ca. adj. *Am.* **torácico.**

tráfico. ~ de drogas. m. *Der.* Delito que consiste en realizar cualquier actuación de cultivo, elaboración o comercio de drogas tóxicas.

transportadora. f. **1.** Máquina que sirve para transportar. **||2.** Instalación donde se transporta.

trasbordador, ra. I. adj. **1.** **transbordador** (|| que transborda). **||III.** m. **2.** **transbordador.**

transportista. adj. **transportista.** Apl. a pers., u. t. c. s.

trastoque. m. Acción y efecto de trastocar.

traumado, da. PART. de **traumar.** || adj. **traumatizado.** U. t. c. s. U. m. en América.

traumar. tr. **traumatizar.** U. t. c. prnl. U. m. en América.

trávelin.⁹ m. **1.** *Cinem.* Desplazamiento de la cámara montada sobre ruedas para acercarla al objeto, alejarla de él o seguirlo en sus movimientos. **||2.** *Cinem.* Plataforma móvil sobre la cual va montada dicha cámara. ¶MORF. pl. invar. *Los trávelin.*

trazabilidad. f. **1.** Posibilidad de identificar el origen y las diferentes etapas de un proceso de producción y distribución de bienes de consumo. **||2.** Reflejo documental de estas etapas.

treintaidosavo, va. treintaidosavos de final. m. pl. Conjunto de las treinta y dos competiciones cuyos ganadores pasan a los dieciseisavos de final de un campeonato o concurso que se gana por eliminación de quienes se van enfrentando.

9 En la actual edición del Diccionario, aparece como palabra aguda: *travelín*.

trillonésima. f. Cada una de las partes iguales de una unidad de medida dividida en un trillón de ellas. *Hay longitudes de onda de trillonésimas de milímetro.*

tripsina. f. *Bioquím.* Proteasa específica segregada por el páncreas.

tubo. de escape. m. *Mec.* Dispositivo que conduce al exterior los gases de la combustión de un motor de explosión.

túnel. ~ de lavado. m. Dispositivo para lavar vehículos automáticamente sin necesidad de que salga de ellos el conductor.

turkmeno, na. adj. **1.** Natural de Turkmenistán. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este país de Asia.

turno. ~ de oficio. m. El que se establece en los colegios de abogados y procuradores para defender y representar a quienes tienen derecho a la asistencia jurídica gratuita.

turoperador, ra. m. **operador turístico.**

tuxtleco, ca. adj. **1.** Natural de Tuxtla Gutiérrez. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de México, capital del estado de Chiapas.

CONSULTAS

Respuestas a las diferentes consultas dadas por el profesor Cleóbulo Sabogal, jefe de la oficina de Información.

1) Con relación al plural de los apellidos, el *Diccionario panhispánico de dudas* dice:

Los apellidos se mantienen invariables cuando designan a los miembros de una misma familia: *Mañana cenamos en casa de los García*; *Los Alcover se han ido a vivir a Quito*. Cuando se emplean para designar un conjunto diverso de individuos que tienen el mismo apellido, el uso vacila entre mantenerlos invariables o añadirles las marcas propias del plural de acuerdo con su forma. La tendencia mayoritaria es mantenerlos invariables, sobre todo en el caso de apellidos que pueden ser también nombres de pila, para distinguir ambos usos: *Los Alonsos de mi clase son muy simpáticos* (nombre de pila) y *Los Alonso de mí clase son muy simpáticos* (apellido); o cuando se trata de apellidos que tienen variantes con -s y sin -s, como *Torre(s)*, *Puente(s)* o *Fuente(s)*: *En mi pueblo hay muchos Puente* (gente apellidada *Puente*) y *En mi pueblo hay muchos Puentes* (gente apellidada *Puentes*). Salvo en estos casos, los que terminan en vocal admiten con más naturalidad las marcas de plural que los que acaban en consonante: *En la guía telefónica hay muchísimos Garcías* (pero también *hay muchísimos García*), frente a *¿Cuántos Pimentel conoces?* (más normal que *¿Cuántos Pimenteles conoces?*). Los apellidos que acaban en -z se mantienen siempre invariables: *los Hernández*, *los Díez*.¹

2) Respecto a la expresión *al interior de*, el citado *Diccionario panhispánico de dudas* dice: «Se desaconseja emplear *al interior de*, en lugar de *en el interior de*, cuando no está presente la idea de movimiento o dirección » «*Persiste la corrupción al interior de la policía capitalina*» (*Excelsior* [Méx.] 18.9.96). Por el contrario, *al interior de* está bien empleado si expresa idea de dirección: «*Los conductores fueron obligados a dirigirse al interior de la casa*» (*Universal* [Ven.] 21.4.93); «*Miraba al interior de su jaula mágica*» (Araya Luna [Chile 1982]).²

Sinónimos de *en el interior de* son *dentro de* o *en*, simplemente.³

3) La Academia nunca ha contado la *rr* como letra del alfabeto español, pues es un dígrafo o digrama que solamente puede aparecer en medio de una palabra, no

1 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 508.

2 *Ibíd.*, p. 370.

3 Cfr. Lucila González de Chaves. *Funcionalidad del idioma*. Medellín: Grupo Impresor, 1992. p. 122; Fernando Ávila. *Español correcto para dummies*. Bogotá: Norma, 1997. p. 457.

al comienzo. Por eso, jamás desaparecerá de sistema gráfico español, ya que representa el sonido vibrante múltiple en posición intervocálica.

4) La tilde en los pronombres demostrativos ha sido opcional desde 1959, y así parece que seguirá siendo en la nueva ortografía académica que se publicará a finales de este año. No obstante, como dice el ortógrafo español José Martínez de Sousa, «tildar esas palabras es normalmente un esfuerzo inútil».⁴

***** - *****

El sustantivo masculino *involucramiento* consta en el recién publicado *Diccionario de americanismos*, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, como sinónimo de *implicación* y con la marca geográfica o diatópica de Honduras, El Salvador, Costa Rica, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Bolivia y Uruguay.

También aparece en el *Gran diccionario de uso del español actual*, con la marca de americanismo, definido así: «Implicación o participación de alguien en algún asunto, hecho o circunstancia: *Se investiga el involucramiento de altos funcionarios en el negocio del narcotráfico*».¹

Asimismo, existe el sinónimo *involucración*, registrado, entre otras, en las siguientes obras: *Enciclopedia del idioma* (1958), *Diccionario del español moderno* (1969), *Diccionario general de la lengua española* Vox (1997), *Gran diccionario de la lengua española* (1998), *Diccionario del español actual* (1999), *Clave. Diccionario de uso del español actual* (2000), *Gran diccionario de uso del español actual* (2001), *Diccionario de uso del español de América y España* (2003) y *Diccionario de uso del español*, de María Moliner (tercera edición de 2007).

A este respecto, cabe recordar que «El sufijo *-miento* es, junto a *-ción*, uno de los más productivos del español. Se adjunta preferentemente a bases verbales de la primera conjugación [...]».² Así pues, estamos ante un doblete morfológico: *involucramiento* e *involucración*, dos sustantivos para designar la acción o el efecto de *involucrar(se)*, al igual que *avocación* y *avocamiento* para *avocar*, *enlodadura* y *enlodamiento* para *enlodar*, *financiación* y *financiamiento* para *financiar*, *hervor* y *hervimiento* para *hervir*, *repartición* y *repartimiento* para *repartir*, *tratamiento* y *trato* para *tratar*; incluso existen verbos que tienen tres sustantivos para expresar el resultado de la acción, verbigracia: *arrendación*, *arrendamiento* y *arriendo* (para *arrendar*), *degollación*, *degollamiento* y *degüello* (para *degollar*) y *recaudación*, *recaudamiento* y *recaudo* (para *recaudar*).

4 José Martínez de Sousa. *Antes de que se me olvide*. Gijón: Trea, 2005. pp. 153-154.

1 Aquilino Sánchez (dir). *Gran diccionario de uso del español actual*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 2001. p. 1257.

2 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 359.

LEXICÓN ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO

Por

Raúl Alameda Ospina

En el presente boletín de la Academia Colombiana de la Lengua publicamos la octava entrega del trabajo lexicográfico realizado por la Comisión de Vocabulario Técnico con base en las propuestas elaboradas por mí y por María Teresa Velásquez, quienes, (vale la pena recordarlo):

- a) Revisan palabra por palabra el *Diccionario de la lengua española* y el *Breve diccionario de colombianismos* de la Academia Colombiana de la Lengua para seleccionar los vocablos de especial connotación económica, social y política.
- b) Consultan las distintas acepciones contenidas en los diccionarios de economía de Salvador Osvaldo Brand y de Arthur Seldon F.G. Pennance; los glosarios de términos de Paul A. Samuelson y William D. Nordhaus y el de Juan José Miranda; el *Diccionario de términos sociopolíticos* de Miguel Serrano Gómez; el *Diccionario de uso español* de María Moliner y el *Diccionario de uso español de América y España*.
- c) Elaboran o reproducen (lo que ocurre muy pocas veces) para cada término una o varias definiciones las que presentan al juicio interdisciplinario de la comisión.

corredor. m. Persona que ejerce el oficio de comprar y vender bienes, muebles o inmuebles, o servicios por mandato de otros, como corredor de bolsa o de seguros.
2. m. Espacio destinado a la circulación rápida de vehículos.

corregimiento. m. Territorio o jurisdicción que forma parte de un municipio.

correlación. f. Relación recíproca entre dos o más cosas o series de cosas.

_____ **múltiple.** Grado de interdependencia entre más de dos variables.

_____ **simple.** Relación entre dos variables.

correligionario, ria, adj. Que profesa la misma religión o ideas políticas de otra u otras personas.

correo. m. Servicio público destinado al transporte de la correspondencia oficial y privada.

_____ **electrónico.** m. Sistema de comunicación a través de redes informáticas.

correspondencia. f. Relación entre ideas, situaciones, series o sistemas que tienen igual o equivalente significado.

correspondiente. adj. Calidad de miembro inicial de una corporación científica o cultural.

corretaje. m. Comisión que perciben los corredores comerciales sobre las operaciones que realizan.

corriente. f. Movimiento de traslación continuado, permanente o accidental, de una masa de materia fluida, como el agua o el aire, en una dirección determinada.

_____ **alterna.** f. La eléctrica que invierte periódicamente el sentido de su movimiento, con una determinada frecuencia.

_____ **continua.** f. La eléctrica que fluye siempre en el mismo sentido.

_____ **eléctrica.** f. Magnitud física que expresa la cantidad de electricidad que fluye por un conductor en un tiempo dado.

_____ **marina.** f. Movimiento de traslación, vertical y horizontal, que se produce en la superficie y en el interior de las aguas oceánicas. En relación con América, las hay frías como la de Humboldt que recorre la costa sur del pacífico y caliente como la del golfo de México que va hasta Europa.

corroborar. tr. Dar mayor fuerza al argumento, razón u opinión expuestos con nuevos raciocinios o datos.

corrupción. f. Descomposición, vicio, daño, abuso moral. 2. Utilización indebida de funciones y medios, públicos o privados, en perjuicio común y en provecho propio de sus socios o allegados.

corsario, ria. adj. Se dice del buque, capitán o tripulación con patente del gobierno de su nación para ejercer la piratería.

corte constitucional. f. Máximo organismo jurisdiccional encargado de velar por el cumplimiento de la constitución a que están obligados los ciudadanos y las distintas ramas del poder público.

_____ **de cuentas.** m. Ajuste de los débitos y créditos entre acreedor y deudor que hacen conjuntamente a fin de resolver cómo quedan sus respectivos derechos.

_____ **internacional.** f. Tribunal supranacional creado por los Estados o por organismos internacionales para juzgar o mediar sobre asuntos económicos, territoriales, penales, contractuales y sociales.

cosecha. f. Producción y recolección estacional de un cultivo de frutos o granos.

cosmología. f. Conocimiento mágico, mitológico o científico de las leyes que rigen el universo.

cosmopolitismo. m. Doctrina y movimiento contrarios al nacionalismo, que consideran el mundo como la patria de todos.

cosmovisión. f. Manera que tienen de ver e interpretar el mundo las distintas culturas e ideologías.

costa. f. Coste, costo.

costo. m. Valor utilizado en la producción de un bien o servicio o en la ejecución de un proyecto.

_____ **beneficio.** Relación entre la inversión o gasto en un proyecto y sus rendimientos económicos y sociales.

_____ comparativo. Ventaja comparativa.

_____ **conjunto o conexo.** En el que se incurre al producir dos o más productos, sin que pueda atribuirse a alguno de ellos en particular.

_____ **de capital.** El valor de la inversión para producir un bien o servicio.

_____ **de oportunidad.** m. El que resulta de abandonar los beneficios de una inversión por la decisión de adelantar otra. *Si en lugar de sembrar una hectárea de maíz, se siembra una de papa, el costo de oportunidad de la papa es la ganancia que se obtendría de la siembra del maíz.*

_____ **de producción.** Conjunto de gastos físicos y laborales necesarios para la obtención de un bien o servicio.

_____ **de transferencia.** El que se produce por el pago de intermediación en la venta, transporte, corretaje.

_____ **de transporte.** Suma de gastos ocasionados por el traslado de materias primas y productos terminados que incluye fletes y seguros.

_____ **de vida.** Valor de los bienes y servicios que constituyen el consumo necesario de las familias de un estrato social y que se calcula con base en el índice de precios al consumidor.

_____ **fijo.** Gasto general necesario para el mantenimiento de una empresa, esté en producción o no, como servicios públicos, gastos administrativos, arrendamiento e intereses.

_____ **inicial.** El requerido para poner en marcha una empresa.

_____ **marginal.** Aumento del costo total por la producción de una nueva unidad.

_____ **mínimo.** El menor valor por unidad de producción obtenido por la máxima utilización de los recursos.

_____ **social.** Impacto negativo que una actividad, consumo, negocio o hecho tiene sobre la comunidad.

_____ **total.** Suma de los costos fijos y variables.

_____ **variable.** El que resulta de restar del costo total, el fijo y que varía según el gasto de los insumos requeridos para una determinada cantidad de lo producido.

costumbre. f. Modo habitual de proceder establecido por tradición que puede llegar a ser norma de comportamiento. 2. Rasgo distintivo de una persona, sociedad, étnia, región o nación.

cota. f. Altura o nivel en una escala de valores. 2. Altura de un punto sobre un plano horizontal de referencia.

cotejar tr. Confrontar o comparar algo con otra u otras cosas.

cotidianidad. f. Hábito, costumbre de carácter rutinario.

cotizar. tr. Ofrecer a un posible comprador una mercancía o servicio indicando su precio y condiciones de pago. 2. Pagar la parte correspondiente de los gastos colectivos, las cuotas de la seguridad social. 3. Publicar en la bolsa el precio de los títulos allí negociados.

covacha. f. Vivienda o aposento pobre de pésimas condiciones locativas e higiénicas.

coyunda. f. Sujeción o dominio.

coyuntura. f. Combinación de factores y circunstancias económicas, sociales o políticas favorables o desfavorables, que se presentan en un momento dado.

crac. m. Situación caracterizada por la quiebra general de un sistema o de un país.

-cracia. elem. Sufijo que indica dominación, poder o gobierno.

crack. m. Droga derivada de la cocaína.

creacionismo. m. Teoría o doctrina que en contraposición al evolucionismo, sostiene que Dios creó al mundo de la nada en todas sus manifestaciones.

crear. tr. Fundar, establecer, organizar por primera vez una empresa, un cargo, un género literario o artístico, un sistema filosófico, un orden político.

crecimiento económico. m. Aumento de los índices de producción de las distintas actividades de un país o región, medido por habitante y en un tiempo dado, sin tener en cuenta la distribución, por estratos sociales, del ingreso y la riqueza.

_____ **hacia adentro.** Expansión del mercado interno debido al uso productivo de los recursos existentes y del aumento del empleo de la fuerza de trabajo que impulsan tanto la inversión como el consumo.

_____ **hacia afuera.** Incremento de algunas actividades económicas, determinado por el aumento generalizado de las exportaciones, sin tener en

cuenta como preocupación central la satisfacción de las necesidades internas de producción y consumo.

crédito. m. Préstamo de dinero o cosa equivalente que el acreedor se obliga a pagar, en un tiempo y con un interés determinados.

_____ **de corto plazo.** El otorgado por no más de noventa días para bienes de consumo, materias primas o gastos corrientes.

_____ **a largo plazo o de fomento.** El dado por varios años para la adquisición de inmuebles y bienes de capital.

_____ **de confianza o personal.** El que se concede teniendo como garantía los antecedentes de honestidad, eficiencia y capacidad de pago del prestatario.

_____ **hipotecario.** El que se da con garantía de un bien inmueble.

_____ **prendario.** El que se entrega con garantía de un bien mueble o de semovientes.

_____ **contingente o *Stand by*.** El que el Fondo Monetario Internacional concede a los países miembros para sortear problemas de balanza de pagos, reservas cambiarias e inestabilidad monetaria.

_____ **público.** El que obtiene el Gobierno nacional, departamental o municipal para asegurar la ejecución del presupuesto cuando los ingresos son inferiores a los egresos corrientes.

crema. f. Lo más destacado de un grupo social cualquiera.

crematístico, ca. adj. Interés pecuniario de un negocio.

criollo, lla. m. y f. Americano hijo de españoles, que durante la Colonia, juntamente con los que tenían esta condición, constituyeron el poder económico y social, no el político que estuvo en cabeza del rey y sus representantes. 2. adj. Autóctono, propio, distintivo de un país hispanamericano. 3. f. Especie de papa propia de Colombia.

crisis. f. Situación en la que el curso de un proceso o de un orden físico, social, político o histórico se complica o interrumpe.

_____ **cíclica.** f. Movimiento ondulatorio que pasa por las fases de recuperación, expansión, auge y contracción.

_____ **de sobreproducción.** La determinada por un período prolongado de exceso de la producción sobre el consumo.

_____ **económica.** Fase del ciclo productivo en la que la baja de la producción, las ventas, el crédito y el empleo llevan a la parálisis.

_____ **relativa de sobreproducción.** Fenómeno en el que coincide el exceso de producción con una muy reducida demanda de la mayoría de la población que carece de capacidad de compra.

cristianismo. m. Religión originada en Cristo que a partir del siglo IV de la era cristiana logró predominio en Europa, más tarde en América y grande influencia en el resto del mundo.

crónico, ca. adj. Que viene de tiempo atrás y es prolongado.

cronicón. m. Breve narración histórica expuesta en orden cronológico.

cronograma. m. Calendario de trabajo en el que se definen las fechas y tareas que deben ser ejecutadas.

cronología. f. Sistema para determinar el orden y fechas de los sucesos históricos.

croquis. m. Dibujo esquemático hecho sin ayuda de instrumentos geométricos.

cruce. m. Unión de dos o más informaciones o variables.

crucero. m. Viaje de recreo en barco, con distintas escalas.

crucial. adj. [Situación, momento] Que es crítico, decisivo.

cruzada. f. Expedición militar contra los musulmanes para recuperar lugares considerados santos por la Iglesia católica, por las que el Papa concedía indulgencias a quienes participaban en ella o la mantuviera. 2. Campaña en pro de algún fin.

cruzar. tr. Mezclar razas de la misma especie para mejorarlas.

cuadra. m. Medida de longitud entre 80 y 100 metros. 2. Medida de superficie equivalente, en algunas regiones, a la fanegada.

cuadrado. m. Producto que resulta de multiplicar una cantidad por sí misma.

2. Superficie de cuatro lados iguales que forman ángulo recto. 3. Superficie expresada en varios sistemas de medición.

cuadrar. tr. Hacer que coincidan los totales del debe y del haber de una cuenta, un balance, un inventario, etc.

cuadrilla. f. Grupo de personas reunidas para el desempeño de trabajos lícitos o ilícitos.

cuadro. m. Conjunto de nombres, cifras u otros datos presentados gráficamente, de manera que se advierta la relación entre ellos.

_____ **sinóptico.** m. Exposición de una materia en una plana de modo que el conjunto se puede abarcar de una vez con la vista.

cuadruplicar. tr. Multiplicar por cuatro una cantidad.

cuajar. tr. Transformar una sustancia líquida en masa sólida blanda. 2. Lograr un negocio o concretar una idea.

cualidad. f. Carácter positivo, natural o adquirido, que distingue a una persona, animal o cosa. 2. Manera de ser de alguien o algo.

cualificar. tr. Atribuir o apreciar cualidades. 2. Especializar a alguien para desempeñar un trabajo.

cualitativo, va. adj. Lo que se refiere al estudio de las cualidades.

cuantía. f. Cantidad o medida de las cosas.

cuántica. Teoría formulada por el físico alemán Max Planck relacionada con los cuantos de energía.

cuantificable. adj. Que se puede expresar numéricamente.

cuantificador. m. Símbolo antepuesto que relaciona una o varias variables.

_____ **existencial.** m. Símbolo que indica que existe al menos un elemento de un conjunto que cumple una determinada propiedad.

_____ **universal.** m. Símbolo que señala que todos los elementos de un conjunto cumplen una determinada propiedad.

cuantitativo, va. adj. Perteneciente o relativo a la cantidad.

cuáquero, ra. m. y f. Individuo de una secta cistiana fundada por George Foy en 1648, trasladada a Estados Unidos por William Penn fundador de Pensilvania en 1681. Se caracteriza porque no tiene culto externo, no practica los sacramentos y rechaza el servicio militar y las diversiones.

cuarentena. f. Período durante el cual los individuos sospechosos de padecer una enfermedad contagiosa, deben estar incomunicados.

cuarterón, na. adj. Nacido en América de mestizo y español, o de español y mestiza.

cuarzo. m. Mineral formado por sílice, de brillo vítreo, incoloro, cuando puro, y de color que varía según las sustancias con que está mezclado y tan duro que raya el acero.

cuasi. adv. c. Casi.

cuasi dinero. Activos financieros que por su gran liquidez pueden considerarse dinero en efectivo, como cartas de crédito, letras, títulos del Tesoro, etc.

cuarternario, ria. adj. Se dice del segundo período de la era cenozoica, que abarca desde hace dos millones de años hasta la actualidad, caracterizado por la aparición del hombre y la alternancia de períodos glaciales y templados.

cúbico, ca. adj. Volumen que equivale a un cubo, cuyo lado tenga la unidad de longitud correspondiente.

cuenca. f. Territorio cuyas aguas afluyen todas a un mismo río, lago o mar.

cuenta. f. Operación aritmética escrita, compuesta de varias partidas que, al final, se suman o restan.

_____ **de ahorro.** f. La que mediante depósitos pequeños o medianos, busca acumular poder de compra de bienes y servicios.

_____ **corriente.** f. La que abre un establecimiento bancario o comercial a nombre de una persona o entidad en la que puede abonar o retirar.

_____ **de cobro.** f. La que pide cancelar una obligación.

_____ **de crédito.** f. La que abre una entidad prestamista o proveedora a una persona natural o jurídica para disponer de dinero o mercancías en cantidad y tiempo determinados, pagaderos por cuotas y con el recargo de un interés.

_____ **de pérdidas y ganancias o de resultados** f. Renta o pérdida neta que resulta de restar de los ingresos o ventas, los costos de los bienes producidos o servicios prestados.

cuentahabiente. m. Persona natural o jurídica poseedora de una cuenta corriente.

cuentas nacionales. f. Contabilidad macroeconómica que registra las transacciones intersectoriales de la economía de un país, en un tiempo dado.

cuerpo. m. Conjunto de temas que forman parte de una materia.

cuestión. f. Asunto que debe ser analizado y resuelto.

culmen. m. Cumbre o mayor elevación de algo.

culminar. intr. Llegar al grado más elevado o significativo.

cultivo. m. Preparación de la tierra, siembra de semillas y cuidado de las plantas, con el fin de obtener la mayor cantidad y calidad de producto.

_____ **hidropónico.** m. El que se hace en soluciones acuosas, arena y grava, utilizando ordinariamente espacios reducidos.

_____ **intensivo.** m. El que prescinde del barbecho, utiliza semillas seleccionadas, riego, abonos y pesticidas para obtener el máximo de producción.

_____ **permanente o de tardío rendimiento.** El que da varias cosechas y requiere largo tiempo para dar frutos.

_____ **transitorio o de ciclo corto.** El que requiere de siembra para cada cosecha, la que se obtiene en poco tiempo.

culta. adj. Dicho de las tierras o de las plantas: Cultivadas. 2. m. Persona dotada de las calidades que provienen de la cultura o instrucción.

culto. m. Conjunto de ceremonias y ritos con los que se rinde homenaje a una divinidad.

cultura. f. Forma de vida, costumbres, prácticas, conocimientos y grado de desarrollo de una época o grupo social.

culturizar. f. Imponer una cultura.

cunicultura. f. Crianza de conejos para aprovechar su carne y piel.

cuota. f. Cantidad de un producto que un país puede exportar o importar en un tiempo dado. *Cuota bananera, cafetera, textilera.* 2. Parte o porción fija y proporcional de una obligación diferida.

cupo. m. Cantidad que se le asigna a una persona o entidad para hacer uso de un bien, préstamo o servicio.

cupón. m. Cada una de las partes de un documento de la deuda pública o de una empresa que, periódicamente, se presentan al cobro de los intereses vencidos.

cúpula. f. Reunión de los máximos dirigentes de una organización económica, social o política, nacional o internacional.

currículum. m. Conjunto de estudios y prácticas propias de una disciplina académica.

currículo vitae u hoja de vida. m. Relación de estudios, títulos, cargos, experiencia y honores que tiene una persona.

cursor. m. Marca movable, por lo común luminosa, en forma de círculo, flecha o signo, que sirve como indicador en la pantalla de distintos aparatos, por ejemplo, el computador.

curva. f. Línea que representa gráficamente los cambios que se operan en las variables de un fenómeno.

_____ **de demanda.** f. La que muestra la cantidad de un bien que los consumidores están dispuestos a comprar a cada uno de los precios indicados, manteniéndose lo demás constante.

_____ **de indiferencia.** f. La que indica igual grado de satisfacción y/o utilidad con el consumo de uno u otro bien.

_____ **de Lorenz.** f. La que muestra la relación entre el porcentaje acumulado de un grupo de datos y el porcentaje acumulado de algunas variables como empleo e ingresos que ellos tienen.

_____ **de oferta.** f. La que indica la cantidad de un bien que, a determinado precio, los productores están dispuestos a colocar en el mercado.

_____ **de Philips.** f. La que indica que a menor desempleo, mayor inflación.

_____ **de población.** f. La que muestra las variaciones demográficas en el tiempo.

CARLOS MONROY REYES Y SU LIBRO: OBRA ESCOGIDA

Por

Guiomar Cuesta Escobar

Hoy tengo el gusto de presentar en esta Academia Colombiana de la Lengua, al doctor Carlos Monroy Reyes, quien ha sido presidente de la Academia de Historia de Bogotá, durante veinte años consecutivos. Hace parte de la Academia Patriótica Antonio Nariño, del Instituto Sanmartiniano de Colombia y de las Academias de Historia de Santander y de Cartagena de Indias.

Ilustre abogado bogotano, profesor de las facultades de Derecho de las Universidades del Rosario, La Gran Colombia y la Nacional. Se ha desempeñado como Secretario General del Ministerio de Hacienda, Superintendente Bancario, Subcontralor de la República y Contralor General encargado.

Ha sido Senador de la República en dos períodos, Representante a la Cámara, Concejal de Bogotá y Diputado a la Asamblea de Cundinamarca. Durante diez años ocupó la Presidencia del Centro de Estudios Colombianos, donde adelantó una tarea admirable de divulgación histórica y política.

Entre sus libros publicados tenemos:

- *La Revolución del Orden.*
- *Rige aún la Constitución del 1886.*
- *Las Españas y la Conquista.*
- *El Quinquenio. Rafael Reyes, 1904-1909.*

Obra escogida es el libro que hoy presenta el doctor Carlos Monroy, en esta Academia Colombiana de la Lengua. Este volumen es una Antología que recoge sus más lúcidos libros y ensayos.

La claridad de su lenguaje nos lleva a recorrer estas páginas, como quien lee la más auténtica y profunda lección de patria, un tratado sobre las raíces que justifican nuestra ciudadanía, nuestra tradición, incluso todo aquello que le da sentido a nuestra vida cotidiana, y a nuestro trabajo como escritores y poetas.

El importante estudio, que durante toda su vida, ha desarrollado el doctor Carlos Monroy Reyes, sobre Simón Bolívar, es motivo para que en esta *Obra escogida*, nos resuma lo que él considera debemos rescatar y exaltar de este gran hombre. Y por ello señala que su prodigiosa personalidad y carisma lo transformaron en lo

que él encarnó, el Líder de nuestra independencia. Además la formación intelectual, sin par, y la capacidad como estrategia militar, de Bolívar, le permitieron obtener los triunfos, sin precedentes, que alcanzó en su vida.

A Simón Bolívar lo invadió su delirante deseo de liberar a América, y no existió para él obstáculo que no fuera acicate para acrecentar su lucha. Fue un decidido partidario de la libertad de los esclavos, y se entregó, en cuerpo y alma, a buscar la liberación de los suyos.

Esto que parece tan obvio, toma hoy día mayor valor, frente a los personajes como Hugo Chávez, quien está convirtiendo a nuestro Libertador, en un líder panfletario y populista, muy lejano del gran hombre y pensador que fue. Y a Manuelita Sáenz la presenta como una mujer del vulgo, sin ninguna preparación, en quien tampoco ha sabido, como en Bolívar, descubrir el valor de su preparación, el de ser ante todo, ideólogos y líderes, por la causa de la Libertad, su gran y único objetivo.

Para finalizar con broche de oro, el doctor Monroy Reyes nos trae su discurso de posesión en esta Academia Colombiana de la Lengua. Parecería una casualidad el que mi último libro, *Casildea de Vandalia*, que presenté también en esta Academia, sea una exaltación como la de él al Quijote.

Dice nuestro académico, *que la presencia sublime y etérea de Dulcinea y en general de todas las mujeres que aparecen en esta obra, y que representa el amor unipersonal y unilateral del Quijote, o del Señor del Bosque, frente a su amada Casildea*. Estas y otras mujeres como ellas, las cuales hallamos en esta obra singular, tienen allí un papel absolutamente incipiente y fugaz.

Pero afirma el doctor Carlos Monroy, *que llegará un día en que del pueblo dormido, de la torre solariega, de la capilla destejada, salga Alonso Quijano*, y yo digo ahora, que saldrán las mujeres nombradas en el Quijote, como Casildea de Vandalia, esa hidalga que llevamos dentro y se hace escritora, Académica de la Lengua, y corre por esos mundos con la cruz, la espada, y en este caso con la pluma, para que resuene su voz, como la de la más ilustre caballeresa.

Me da gusto presentar a este gran caballero, quien encarna la voz de nuestra historia, el doctor Carlos Monroy Reyes, ante esta Academia, y abre hoy una nueva página en la Historia, al igual que en la Literatura. Y recobro como Casildea de Vandalia, su voz y puedo dialogar con todos ustedes y con el doctor Monroy Reyes, con este fragmento del canto de nuestra ilustre caballeresa, en su posesión como Presidenta de la Academia de la Lengua de Vandalia:

Esta Lengua me ha engalanado
de honor y de belleza
investida de Académica
me entregó su saber

Mujer de pluma y de libros
y autora como Juan de la Cuesta
del Tratado para enseñar a las Mujeres
a leer y a escribir libremente

Soy la Dama del Diccionario
Señora del Verbo
y me resisto a la tentación
de enloquecer
por esta ceja que me confunde
con el nuevo alfabeto del trópico

Y convoco
a todas mis compañeras de batalla
de hace 405 años:

A la solitaria Dulcinea del Toboso
hecha de mentira y cuento
desdeñada y sepultada en su reposo
Luego a la hermosa y honesta zagala:
Marcela
quien afina su voz y grita
en el famoso libro
que ha nacido libre

Libre como la palabra
que en su boca canta
y decide por sí misma
gozar de su propia morada
de su pasión por el agua y los sueños

También nombro a Altisidora
la que el Quijote conoció en cadáver
con su coqueta guirnalda
de flores tejidas
y en el pecho un ramo de amarilla
y vencedora palma

Bogotá, noviembre 22, 2010

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Pablo Neruda, Antología General*, Lima, 2010, World Color Perú S. A. 714 páginas.

La Real Academia Española y sus Academias correspondientes se propusieron de consuno preparar y editar una nueva antología de la obra poética de Pablo Neruda, a propósito del centenario de su nacimiento, con el designio de presentarla al mundo hispanohablante en el V Congreso Internacional de la Lengua Castellana que se verificaría en marzo de este año en Valparaíso, ciudad entrañablemente querida por Neruda. Aunque el terremoto que azotó violentamente a Chile, precisamente en ese marzo, frustró la realización del Congreso, el proyecto de la Antología sí pudo cumplirse. En los talleres gráficos de World Color Perú S. A. Alfaguara dio a la vista pública este volumen impreso en Lima en pulquérrima edición, que la Real Academia y sus correspondientes ofrecen a los lectores de poesía escrita en español, como ofrenda conmemorativa en el centenario del nacimiento del poeta del *Canto General* y *Residencia en la tierra*, inmortalizado más bien en el sentir de estos pueblos hispanohablantes por aquellos *Veinte poemas de amor* que de memoria recitaron en sus mocedades tres o cuatro generaciones; y que a pesar de las vicisitudes de los tiempos nadie olvida.

La bibliografía de Neruda y sobre Neruda es copiosa. A las ediciones originales se suman las fraudulentas difundidas profusamente desde México y Argentina, sin contar las que aquí produce la desbordada industria editorial pirata, que de seguro lanzará ahora otras tantas como promoción motivada por el centenario del poeta. Sin riesgo alguno de equivocación, puede decirse que la totalidad de la obra poética de Neruda y sus escritos en prosa son de público conocimiento en estos lares, de suerte que sobra una relación enumerativa. Basta la referencia a las colecciones antológicas de mayor relieve, es decir, los dos tomos de las *Obras Completas* de la Editorial Losada¹ editadas por primera vez en 1957 pero que ya cuentan cinco ediciones; y los cinco volúmenes de *Obras Completas* en edición impresa en Barcelona y dirigida por Hernán Loyola con notas suyas².

Del voluminoso acervo de notas, ensayos y estudios relativos a Neruda, en gracia de la brevedad y de la limitación de espacio solamente hago referencia a los siguientes: al libro *Mi vida junto a Pablo Neruda*³ de Matilde Urrutia, la tercera esposa del poeta; al ensayo *Poesía y estilo de Pablo Neruda* de Amado Alonso⁴, probablemente el dictamen crítico más certero de cuantos se conocen sobre la obra nerudiana: y a cuatro de los quince o más títulos de Hernán Loyola, autorizado

1 Pablo Neruda, *Obras Completas*, 2 volúmenes, Buenos Aires, 1957, Editorial Losada.

2 Pablo Neruda, *Obras Completas*, 5 volúmenes, edición y notas de Hernán Loyola, Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, 1999.

3 Matilde Urrutia, *Mi vida junto a Pablo Neruda*, Memorias, Barcelona, Seix Barral, 1986.

4 Dámaso Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Suramericana, 1851.

especialista en Neruda y, además, amigo, confidente y compañero de militancia política, a saber: *Testimonios*⁵, *Estudios sobre Pablo Neruda* (homenaje al Premio Nobel)⁶, edición crítica de *Residencia en la tierra* (Notas y apéndices)⁷ *La dimensión científica en la obra de Neruda*⁸.

En la larga relación bibliográfica que trae la Antología echo de menos alguna referencia, así fuera mínima, a lo escrito en Colombia sobre el lírico chileno, porque, al menos se sabe de algunas notas mediáticas, pero de muy buena tinta y de mejores plumas, entre ellas, las de Daniel Arango, Hernando Téllez, Andrés Holguín y Javier Arango Ferrer. Pero ya sabemos que los literatos del Cono Sur –con honrosas excepciones que confirman la regla– subestiman de plano las letras colombianas, cuando no las desconocen adrede.

Neruda vino a Colombia en los primeros años de la década de los cuarenta del siglo pasado. Jorge Rojas llevó la vocería, como poeta par del visitante; y en la función de gala en el Teatro de Colón leyó el famoso poema *El cuerpo de la patria*, lírica salutación con la cual condujo a Neruda en peregrinación romántica por el territorio patrio, destacando los lugares que fueron hitos fulgurantes en la geografía del alma. El poema comienza así:

Esta es Colombia, Pablo, con su espuma y su piedra
curvada dulcemente sobre el hombro de América

El influjo de Neruda sobre los jóvenes poetas de la generación de los años cuarenta fue evidente. Importa recordar entre los nuestros y en primer término a Carlos Castro Saavedra, de quien se dijo en vida que era el más nerudiano de sus coetáneos; pero también a uno de muy alto y autónomo vuelo, Helcías Martán Góngora, cuya inmortal *Declaración de amor* tiene algo (¿o mucho?) del aire inconfundible del lírico chileno. No obstante, por trascendental que haya sido la influencia de Neruda, ni de Castro Saavedra, ni mucho menos de Martán, puede decirse que fueron vulgares copiadore u obsecuentes imitadores del arte poética del paradigma de sus cantos. Desde los tiempos inmemoriales, tanto en la literatura como en las demás artes, los maestros influyeron en sus discípulos, y los de notable renombre en otros de su tiempo, o en los de generaciones subsiguientes. Si ya sabemos por el apotegma bíblico que “*no hay nada nuevo bajo el sol*”, la originalidad reside en el estilo, en la manera personal de expresar lo que otros ya dijeron.

En su ensayo sobre Neruda inserto en esta Antología, Selena Millares exalta el juego de fuentes e influencias que “desde la más remota antigüedad ... teje la trama

5 Hernán Loyola, *Testimonios*, en ‘Aurora núm. 3-4’, Partido Comunista de Chile, 1964.

6 Hernán Loyola, *Estudios sobre Pablo Neruda, homenaje al Premio Nobel* ‘*Anales de la Universidad de Chile*’, núm. 157-160, Santiago, 1971.

7 Hernán Loyola, *Residencia en la tierra*, Madrid, Cátedra, ‘*Letras Hispánicas*’ núm. 254, 1987.

8 Hernán Loyola, *La dimensión científica en la obra de Neruda*, en *Nerudiano* núm. 4, Santiago, 2007.

polifónica del arte universal". Advierte que por virtud de tal juego de influencias "ya no es cuestionada la originalidad del poeta que fundamenta su tarea en un doble movimiento de *imitatio* y *aemulatio*"; y para corroborar el aserto trae a cuento la sentencia alegórica de Petrarca, según la cual las abejas no merecerían la fama que tienen si no convirtieran en miel el zumo que liban de las flores. En el mismo escrito refiere doña Selena que cuando Neruda superó en su madurez el alarde de novedad creadora de la juventud, miró con escepticismo la pretensión de originalidad de literatos y artistas, como quiera que no veía por parte algunas originalidades reales y auténticas. Con humor se burló de sus propias pretensiones, como en el poema *Ayer* en que recuerda cómo se enredaba tratando de descubrir una flor ya descubierta por todo el mundo. No vacilo en reproducir el párrafo de Neruda transcrito por doña Selena. Es el siguiente:

Estamos ayudados por el trabajo de los que nos precedieron. Y ya se sabe
que no hay Rubén Darío sin Góngora, ni Apollinaire sin Rimbaud, ni
Baudelaire sin Lamartine, ni Pablo Neruda sin todos ellos juntos.

El trabajo selectivo de la *Antología* obedeció a las preferencias y al criterio subjetivo de Hernán Loyola, el antólogo. Por eso, muchos lectores echarán de menos poesías de su gusto pero no del de Loyola, como el *Canto a Stalingrado*, cuya omisión me asombra. Está la segunda versión, esto es, el *Nuevo Canto de amor a Stalingrado*, muy hermoso, por cierto, como poema épico, pero que no iguala al primero ni produce aquella estremecedora conmoción que sentimos cuando por vez primera leímos las estrofas del canto original, estas que no tienen olvido:

En la noche el labriego duerme. Despierta y hunde
su mano en las tinieblas preguntando a la aurora:
Alba, sol de la mañana, luz del día que viene,
dime si aún las manos más puras de los hombres
defienden el castillo del honor. Dime, aurora,
si el acero en tu frente rompe su poderío,
si el hombre está en su sitio, si el trueno está en su sitio.
(...)
dime si sobre el árbol todavía está el cielo,
dime si todavía suena la pólvora en Stalingrado

Esta *Nueva Antología* incluye, además de los poemas, algunos textos en prosa, como el discurso de Estocolmo en la recepción del Nobel; y, como la quisieron las academias, no es una más entre las ya conocidas. Es verdad que no hay ni puede haber dos antologías idénticas, porque prevalece en la selección y presentación de los textos el criterio del antólogo; pero ésta lleva además en sí misma su diferencia específica: la complementan tres ensayos pertinentes y seis textos evocadores, escritos por notables individuos de las academias, unos de la Real Española y otros de sus correspondientes; la precede una guía de lectura preparada por el académico Hernán Loyola, autor de más de quince títulos referentes a Neruda, y probablemente el más autorizado especialista en punto a estudios nerudianos. Como novedad, da a la vista una narración inédita de escaso valor literario si se quiere, pero importante como referencia histórica a un momento crucial en la vida de Neruda. Es la *Crónica de 'san Pancho'*, escrita en 1948, cuan-

do despojado del fuero parlamentario que tuvo como senador de la república, el poeta huía saltando de refugio en refugio para escapar del acoso persecutorio del gobierno de entonces, el de González Videla, y no el de la dictadura militar como lo supuso con crasa equivocación el prologuista, toda vez que ésta se inició veinticinco años más tarde, en 1973, cuando Pinochet se hizo al poder aupado por sus tropas de asalto.

Los ensayos de que hablo son estos: I. *El último Neruda* del académico de número de la Academia chilena y honorario de la nuestra, don Jorge Edwards, magistral testimonio al que me referiré más adelante; II. *Pablo Neruda, entre lo inhabitado y la fraternidad*, del académico de la de Cuba, Alain Sicard; y III. *Pablo Neruda y la tradición poética: sombra y luz en un diálogo entre siglos*, de la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, doña Selena Millares, importante documento al que ya aludimos.

Las lecturas evocadoras que destacan el perfil humano del poeta son estas: 1.^a *Neruda en el corazón*, del director de la Academia peruana, don Marco Martos Carreño, en que destaca el fervor radical de americanismo de Neruda, del cual no se despojó, en su adhesión al comunismo, sino que permaneció fiel a “los valores de la horda primitiva”, es decir, a los de su pueblo, del que quiso ser profético vocero como la voz cantante de la tribu; 2.^a *La visión trágica en la poesía de Pablo Neruda*, de José Luis Vega, director de la Academia puertorriqueña; 3.^a *El espacio verbal de Neruda*, del catalán Pere Grimferrer, individuo de la Real Academia; 4.^a *Neruda y García Lorca, la imitación como intensificación poética*, de Francisco Brines, también de la Real; 5.^a *Neruda río* del mexicano Eduardo Lizalde; y por último, 6.^a *Pablo Neruda y la Lengua Castellana*, del académico de la chilena, don Andrés Gallardo. Destaco la relevancia de este texto, porque en él Gallardo pondera la satisfacción con que usó Neruda la lengua de Castilla, a pesar de los resquemores de su tozuda beligerancia política. Desde la segunda mitad del siglo XIX, en muchos escritores de tendencia radical, como Domingo Faustino Sarmiento, prevaleció una recalcitrante actitud antiespañola que heredaron algunos letrados de esta época, los americanistas a ultranza, unos cuantos antropólogos y, desde luego, los heraldos de las hornadas más radicales de la extrema izquierda. Hay indigenistas de reciente cuño que extreman su predilección por las lenguas vernáculos y demás manifestaciones culturales de nuestros antepasados indígenas, hasta el despropósito de darles prevalencia sobre el habla de Castilla y la cultura de Occidente. Pero Neruda no. Con la salvedad de la actitud “decididamente hostil hacia los protagonistas hispanos” de la conquista, como la que reitera en los versos del *Canto General*, “actitud –dice Gallardo– más bien cercana a la ‘leyenda negra’ que a los hechos reales”, Neruda reconoció en la lengua Española el patrimonio cultural de estos pueblos indo-americanos. En efecto, agrega lo siguiente:

Neruda, íntimamente chileno, latinoamericanista casi furibundo, de militancia política casi tan férrea como cuestionada, es, sin embargo, un habitante plenamente cómodo de la lengua castellana.

Hay que leer el párrafo siguiente que se destaca en una página de *Confieso que he vivido*:

Qué buen idioma el mío. Qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos. (...) Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las babas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se llevaron todo y nos dejaron todo. Nos dejaron las palabras.

La *Guía* –advierte quien la hizo– explica la razón por la cual los textos escogidos están agavillados en tres fases distintas, que corresponden a otras tantas etapas de la vida del autor, en concordancia con la secuencia cronológica. Con tal agrupación cronológica de los textos, al lector le resulta más comprensible la motivación de las composiciones escritas en cada una de esas etapas, en la medida en que advierta las circunstancias espacio-temporales que en cada momento pudieron incidir en la sensibilidad del poeta. Las tres fases son las siguientes: 1.^a *Modernismo del siglo XIX*; 2.^a *Nuevo Modernismo*, o *Modernismo del siglo XX*, con los capítulos II al VIII (1923-1956); 3.^a *Posmodernismo*, capítulos IX al XII (1956-1973). Como Loyola en este trabajo se refiere a Neruda y a su obra, no parece necesaria la repetición en cada caso de su nombre.

PRIMERA FASE, *Modernismo del siglo XIX, capítulo o sección I (1918 a 1923)*. La poesía de esta etapa responde a la influencia de la literatura de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Es la de los *Cuadernos de Neftalí Reyes* (1918) y *Crepusculario*. A partir de 1920 y para siempre, el poeta se identifica con el nombre de Pablo Neruda. Las composiciones de esos años son –dice Loyola– versos de una poesía “de resonancia simbolista a lo Vargas Vila”, como *Farweell* y *Un hombre anda bajo la lluvia*.

SEGUNDA FASE, *Nueva Modernidad, sección II (1923-1926)*. Aquí, con los *Veinte poemas de amor y Una canción desesperada* aparece el “verdadero sujeto nerudiano” al decir de Loyola; y asimismo el “mítico Sur” de su estancia en Temuco, con poesía de inspiración rural, como las ya citadas y las del *Otoño de las enredaderas* y *Tentativa del hombre infinito*.

Sección III (1926-1927). Regreso de la provincia a la ciudad. Nada notable en la escasa producción literaria de ese bienio.

Sección IV (1927-1932). Es la de la vida diplomática en Oriente y las primeras composiciones de *Residencia en la Tierra*.

Sección V (1932-1939). Es la de la tremenda experiencia en España en la tensa encrucijada que antecedió la contienda civil y en las vicisitudes del asedio a la ciudad durante los tres años de guerra. Como agregado de la Embajada chilena vivía en Madrid desde 1935. Allí se relacionó con la pléyade de letrados, entre ellos los poetas de la generación del 28 que en el mismo año de su llegada lo consagraron, en cálido homenaje, con motivo de la publicación del cuadernillo de los *Tres Cantos materiales*. La lucha sangrienta y la resistencia –ciertamente heroica– de los madrileños en los tres años de asedio a la ciudad acendrarón en el alma del poeta la ideología de extrema izquierda. En 1937 escribió *España en el corazón*, uno de

cuyos poemas, el *Canto a las madres de los milicianos muertos*, fue tan emblemático en los cuadros de la resistencia, como lo fueron las *Adelitas* en las montoneras de la revolución mexicana.

Sección VI (1940-1946). Después de una corta estancia en México como cónsul, volvió a su patria, en donde le dio auge a la nueva poesía militante; y formalizó su afiliación en el intrépido partido comunista chileno, que en 1945 lo eligió senador por Tarapacá y Antofagasta. En esos años publicó los primeros poemas del *Canto General de Chile* y los de *Alturas de Macchu Picchu*.

Sección VII (1946-1949). La de “*la modernidad militante*”. El poeta senador intensificó su actividad política, subordinado a la ideología militante la producción literaria. A finales del 46 legalizó el nombre de Pablo Neruda. De resultados de los libelos publicados en noviembre de 1947 en *El Nacional* de Caracas –que el gobierno chileno estimó subversivos– con la suspensión del fuero de senador vino la orden de arresto. En la clandestinidad produjo algunos versos de oposición virulenta, en cierto modo ‘vargasvilescos’.

Sección VIII (1949-1955). En el exilio publicó la edición completa del *Canto General* y produjo unos poemarios de lucha revolucionaria, *Las uvas y el viento* y las primeras *Odas elementales*, publicados y difundidos por *El Nacional* de Caracas. De esa época son *Los versos del capitán* que aparecieron en un opúsculo de edición limitada.

TERCERA FASE. *Posmodernismo (1949-1973)*, secciones IX, X, XI y XII. La revelación de las brutales represiones del régimen estalinista que la KGB ocultaba; y la ocupación sangrienta de Budapest y de Praga fueron, entre otros, los sucesos que colmaron de perplejidad, de desilusión y de tristeza el alma del poeta. No cambió de partido sino de poesía. El nuevo estilo se inicia con el *Tercer libro de las Odas* (1957) y los *Cien sonetos de amor* (1959) dedicados a Matilde Urrutia; y prosiguió con un ciclo de composiciones autobiográficas, como el *Libro donde nace la lluvia*, el *Memorial de las Isla negra* y *Barcarola*, ciclo que en 1967 se cierra con *Confieso que he vivido*. Luego, en el melancólico atardecer de su vida, da a la luz *Crepusculario*; y en 1969, bajo el agobio de tremendas desilusiones, *Fin del mundo*, en el que “cada verso expresa –según Jorge Edwards– una perplejidad, una duda, un sufrimiento”. En 1971 la Academia sueca le otorgó el *Nobel*, premio que también en 1945 había recibido su compatriota Gabriela Mistral. Finalmente, y a pesar de las punzadas del doloroso aguijón que lo llevó al sepulcro, aunque enfermo y presintiendo los pasos fructuosos con que se acercaba la muerte, dio a la vista pública en 1972, *Geografía infructuosa* sin duda, uno de sus mejores poemarios.

Después de la muerte de Neruda, ocurrida el 22 de septiembre de 1973, la editorial Losada entregó a la vista pública, entre noviembre de ese año y febrero del subsiguiente, las ediciones póstumas, siete volúmenes de las cuales resaltamos *El corazón amarillo*, *El mar de las campanas* y *Jardín de invierno*.

No contiene este volumen la obra completa de Neruda –tan extensa que en cinco tomos recogió Loyola apenas buena parte de ella– sino un acopio selectivo de textos espigados a lo largo de la vida del poeta. Desde luego, la selección es

desigual porque no todas las poesías alcanzan el nivel de las producciones inmortales. Ese es el riesgo de toda antología; riesgo mayor en el caso de Neruda, toda vez que por el extravío en la militancia política tuvo que subordinar a menudo su inspiración al ideal y a las finalidades del partido. Pero de todos modos el volumen le ofrece a los lectores lo selecto de una obra que ratifica la alta calidad lírica del autor. Porque eso fue Neruda, uno de los grandes poetas de la Hispanidad contemporánea; y no “el mayor lírico del Continente” como lo supuso con desmesurada hipérbole la entusiasta admiración de algunos publicistas.

En nuestras letras hay fulgurantes nombres entre los coetáneos de Neruda, o de la generación subsiguiente, que en un buen sentir crítico nadie colocaría a la zaga del chileno. Me refiero, en primer término a Rafael Maya y tras de él a Alberto Ángel Montoya, a los de Piedra y Cielo, a Rojas y a Carranza, para no aludir a todos. Pero ellos, como en general todos nuestros autores, jamás tuvieron a su disposición el poderoso recurso de las casas editoriales y de la red de publicistas que promueven y exaltan sistemáticamente a sus amigos y a los escritores ideológicamente afines.

***** - *****

Deliberadamente he dejado para el final de esta glosa, como colofón de ella, el breve comentario al ensayo *El último Neruda* de don Jorge Edwards, conmovedor testimonio de fidelísimo amigo, de esos tan escasos que sólo se cuentan en los dedos de una mano, porque son los únicos resueltos a acompañarlo a uno hasta el sepulcro, o hasta el pie de la horca si es desastrado el final de nuestros días.

Refiere don Jorge que en 1970 enfermo y abatido por un alud de tremendos desengaños, Neruda solicitó y obtuvo del presidente Allende el empleo de embajador en Francia, pero que el dorado exilio no menguó su abatimiento. Nunca olvidó la avilantez de los “intelectuales y artistas cubanos” del séquito castrista, que, con aviesa acritud, lo censuraron en una carta fechada en 1966 por haber asistido en Nueva York a una reunión del *Pen Club*; y por haber saludado en Lima –de paso para Chile– al presidente Belaúnde. Jamás perdonó a esos “firmadores”.

Tampoco olvidó la invasión a Checoslovaquia que en la primavera de 1968 hizo la brutal irrupción de tropas del Pacto de Varsovia, ni la espantosa matanza de opositores trizados en las calles de Praga por los tanques soviéticos.

La hora de Praga me cayó
como una piedra en la cabeza
(un poema de *Fin del Mundo*)

Esos hechos de bulto, las noticias de las tropelías del régimen de la Unión Soviética y las vociferaciones de la extrema izquierda, la de una taifa de desmelenados que lo abucheó en un acto académico, acumularon sobre el alma de Neruda todo un alud de desengaños.

Testigo de esa silenciosa pero irreversible pesadumbre, Edwards instó a su admirado amigo a procurarse en el ambiente campesino de Normandía, el del

paisaje incomparable, el de los lienzos de Millet; el de las ermitas y campanarios de tosca piedra evocado por Renán en su pequeña obra maestra *Souvenirs de l'enfance et la jeunesse*; y lo instó a comprar una casona –*La Manquel*– edificada junto a un pinar como los de Temuco, que también fueron motivos de campesina inspiración en la juventud del poeta. Neruda por fin adquirió ese predio rural con la plata del premio de Estocolmo, en donde escribió los bellísimos poemas de *Geografía infructuosa*, como *El campanario de Authernay* que con plena razón pondera Edwards como uno de los mejores cantos de Neruda.

En la interrogación de la pradera
y mis atónitos dolores

una presencia inmóvil rodeada
por la pradera y el silencio

Claro está que ésta, como toda buena antología, no es para leerla de corrido sino para volver muchas veces a sus páginas en busca de los versos preferidos.

Guillermo Ruiz Lara

Maya, Rafael. *Antología poética*, Bogotá, Panamericana Formas e Impresiones, 2010, 242 págs.

La Biblioteca de la Academia Colombiana de la Lengua se ve enriquecida con este hermoso libro donado por doña Cristina Maya lujoso ejemplar que editado finamente por Logytech Mobile S.A. presenta inicialmente un dibujo del maestro Rafael Maya hecho por Ramón Barba, luego de una breve *Biografía* del autor y las *Palabras iniciales*, redactadas a manera de prólogo, por Cristina Maya. Después trae los agradecimientos y la tabla de contenido, para iniciar de inmediato con la *Antología poética* extractada de cada uno de los libros de poemas del maestro, por capítulos ilustrados con una bella fotografía de portada a cada uno de ellos.

Señala la prologuista que quiere dar a conocer lo mejor y más selecto de la poesía de Rafael Maya, nacido en Popayán en el año de 1897 y fallecido en Bogotá en 1980. También nos avisa que el maestro fue uno de los fundadores de la llamada *Generación de Los Nuevos* que irrumpió en nuestras letras en 1925. Continúa con una breve descripción de cada uno de los nueve libros del poeta. Transcribiremos apartes de estas consideraciones de doña Cristina Maya, y ejemplificaremos con algunos apartes del maestro para dar cuerpo a nuestra aproximación y a nuestra invitación a leer esta maravillosa *Antología*.

1. “En el primer libro de poemas, *La vida en la sombra* (1920-1925) entramos en un territorio de intimidad donde el tiempo transcurre con la serenidad de un arroyo que se desliza en silencio y se adentra en la interioridad del poeta” (p. 10).

De los 25 poemas recogidos en este primer capítulo, ilustrado con una hermosa fotografía de doña Nelly de Maya, hemos escogido unos versos del poema “Exhortación” que se nos antoja calificarlo de arte poética: “No vayas nunca,

alada/ Musa, tas el aplauso / Que prodigan los otros. Busca solo/ Tu íntima complacencia/ En todo cuanto cantas,/ Como busca el espejo/ La gracia, nada más, con que las cosas/ Hallan ser bellas en su claro fondo./ Canta todos los días / El milagro del mundo/ Recién nacido, y canta/ El prodigio divino que es tu vida,/ Humilde, triste, silenciosa y buena./ No busques en retóricas/ Superfluas el sentido/ De vago anhelo que sofoca tu alma./ Dilo todo con diáfanas palabras/ Húmedas de tu espíritu,/ Que traigan como un hálito/ De la mañana primordial (p. 27).

Para coincidir con el concepto expresado por doña Cristina, también seleccionamos unos versos del poema "La voz del agua" "No me desbordo con rugiente saña/ Ni a vastos mares enderezo el viaje;/ Solo copio los tonos del paisaje/ Y solo huertos mi corriente baña" (p. 29).

2. "Su segundo libro de poemas, *Coros del mediodía* (1925-1930), revela con mayor énfasis una tendencia definitoria de su entorno lírico: su vitalismo" (p. 11).

De los 13 poemas del capítulo ilustrado con una fotografía de Lindberg, hemos seleccionado unos pocos versos del poema "Canto del hombre nuevo" donde según doña Cristina aparece el tema de la eterna juventud que emerge sobre el acabamiento y la muerte: "Sí, yo bien sé que un día/ He de vivir de nuevo en otro mundo/ Más hermoso, y en una / Juventud vigorosa y perdurable./ Será después de que la tierra oscura/ Me reciba en su seno como al fruto/ Maduro que se cae de la rama" (p. 79).

3. El tercer libro de poemas "*Después del silencio (poemas dialogados)* (1936-1935), es un libro de inquietudes metafísicas, allí sobresale uno de sus grandes poemas: "La mujer sobre el ébano", donde se concibe cómo la muerte no es acabamiento sino reintegración a la tierra... Luego, con una temática muy distinta a la de todos sus poemas, "Rosa Mecánica" muy actual por su contenido" (p. 12). Este capítulo con estos dos poemas está ilustrado con la fotografía de una escultura en forma de rosa.

4. El cuarto libro "*Final de romances y otras canciones* (1935-1940), es un compendio breve de poemas que aluden a la cotidianidad doméstica y a las costumbres de comienzos del siglo XX" (p. 12).

También, este capítulo comprende dos poemas: "Elegía de las lámparas" y "Elegía del barrio viejo". Ilustrado con la fotografía de una hermosa lámpara, ejemplificamos con los primeros versos del segundo: "Guardaban al barrio/ Caserones viejos,/ Un fanal sin vidrios,/ Cuatro pinos negros,/ Un gato enigmático/ Y un rubio sargento" (p. 128).

5. El quinto libro, "*En Tiempo de luz* (1940-1945), sobresalen sonetos de nuestra predilección como "El Grillo" "Oh tiempo" "Azul" "Temblor" y "La almohada" que se distinguen tanto por su brevedad como por su hondo sentido poético" (p. 13).

El capítulo trae catorce poemas y está ilustrado con una fotografía de un paisaje campestre. Debido al afecto que tenemos por Edgar Allan Poe, queremos

seleccionar algunos versos del poema “Evocación de Poe”: Yo fui también, por la sombría ladera/ Repasando los sauces soñolientos,/ Al sepulcro, batido por los vientos,/ Donde duerme mi dulce compañera./ Cerca del mar inconsolable era,/ Debajo de los cielos cenicientos;/ Allí el sepulcro hundía sus cimientos/ En la aridez de la fatal rivera” (p. 140).

Y otros pocos del poema “A las estrellas” que nos rememora el arrobamiento que el mismo Poe sintió por los astros en su poema en prosa “Eureka”: “Os he mirado tanto, luminarias/ Inextinguibles del azul profundo,/ Que he olvidado las glorias de este mundo/ Por vosotras, amigas solitarias./ Devorado por ansias temerarias,/ Cuando las glorias del amor abundo,/ Os miro eternas, y en vosotras fundo/ Este desdén por cosas tan precarias” (p. 147).

6. El sexto libro *“Navegación nocturna*, publicado en 1955, marca un tránsito notable de la inicial cosmovisión hacia una conciencia distinta del mundo que se caracteriza por cierto desencanto” (p. 13).

El capítulo recopila 35 poemas, varios de ellos muy breves, y está ilustrado con la fotografía de un cementerio. Elegimos todo el poema “La palabra”: “Cuando yo digo una palabra, siento/ Que se hace la creación./ Es como si brotara un pensamiento,/ Lo mismo que una flor./ Siembro, de esta manera, mi fecunda,/ Mi vasta soledad./ Un universo nuevo me circunda/ Cuando acabo de hablar” (p. 157).

Y todo el poema titulado “Astros”: “Estuve toda la noche/ Enumerando los astros/ Me sobró la fantasía/ Pero me faltó el espacio./ Entonces, dentro del alma,/ Seguí los astros contando” (p. 164).

7. El séptimo libro *“En La Tierra poseída* (1965), se rompe, en cierta forma, con el lirismo anterior y con la ensoñación. Se afirma el sentido de lo real y los entes de la naturaleza, la piedra, la raíz, el pino, la hormiga, etc., se miran objetivamente como a través de la lupa del científico para tratar de discernir su más íntima esencia” (p. 13). El capítulo selecciona tres poemas y está ilustrado con la fotografía de la base de un tronco enraizado.

8. El octavo libro *El retablo del sacrificio y de la gloria*. “Rafael Maya escribió su “Retablo” en 1966 con motivo de los 150 años de la muerte de Caldas. “El poema dedicado a Francisco José de Caldas, constituye uno de los trabajos más cuidadosos del poeta. Aquí el autor exalta las virtudes del héroe y expresa con altura la majestad del patriotismo y martirio de un personaje que merece la admiración permanente de nuestro pueblo” (p. 13-14). En este año de 2010, bicentenario de la Independencia, queremos invitar a la lectura de este *Retablo*, como homenaje a los héroes que ofrecieron la vida por nuestra liberación.

9. El noveno libro “En su último libro de poemas *El tiempo recobrado* (1974), están descritos y poetizados estos lugares entrañables que poseen una dimensión casi mágica” (p. 14).

En los “Recuerdos de mi padre” doña Cristina Maya señalaba: “Sus libros eran el tesoro máspreciado, conocía al dedillo qué lugar ocupaban en los anaqueles. Su

biblioteca era una especie de santuario en el que permanecía la mayor parte del tiempo, sobre todo en sus últimos años, dedicados por entero a la cátedra”, por esta razón para finalizar nuestra ejemplificación tomamos algunos versos del poema “La biblioteca”: “Aquella biblioteca parecía un mundo aparte./ Sus muros rechazaban todo ruido importuno/ Y algo como una zona de silencio ceñía/ Aquel islote lleno de sombras legendarias./ Era como un santuario donde se daba culto/ A muchísimos dioses que vivían en concordia/ Pues todos disfrutaban de unos granos de incienso/ Y en cada nicho había una pequeña lámpara/ Que alumbraba los pies del dios hospitalario” (p. 231).

Para finalizar retomamos las palabras de doña Cristina: “Es necesario abrir entonces esa puerta del ensueño para volver a rescatar los recuerdos que yacen dormidos, casi inmóviles en la memoria. Esa ensoñación, esa puerta abierta a este mundo particular requiere grandes dosis de soledad” (p. 14).

Edilberto Cruz Espejo

Roberto Uribe Pinto. Nocturno de la Candelaria y otros poemas. Ed. Kimpres, Bogotá, 2010.

Si algún calificativo pudiera endilgársele al Académico Roberto Uribe Pinto, además de poeta, es el de agitador de la poesía. Desde sus años mozos en la bella casa de Santibar, en Tena, las tertulias de Roberto, todas presididas por el autor, han acogido a lo mejor de la poesía de su época, y de ellas han surgido libros tan hermosos como los *Poemas de Santibar* (1982) o *Corrientes interiores y otros poemas* (1993) en que demuestra, al decir de Cristina Maya, la prologuista del presente volumen, “su capacidad para transportar al lector a lugares y regiones propias de la geografía terrestre y a espacios del alma, del ensueño y de la ilusión”. Por eso no debe sorprendernos este nuevo poemario tejido, como se anuncia desde la portada, alrededor de los techos y la iglesia que vieron discurrir su infancia y su adolescencia. Por eso, desde la entrada, en el *Nocturno I*, anuncia:

Allá en la vieja Candelaria
hay un rincón para soñar:
los campanarios, los balcones,
sus gabinetes, callejones
que enmarcaron la antigua ciudad...

Pero, siguiendo con los octosílabos, en el poema *Con un poco de palabras*, la evocación

Con un poco de palabras
te haré un poema sereno
para el valle de tus ojos
y el esplendor de tu cielo...

Es como si volviera, muchos años después al *Volver a verte*, de Rafael Maya:

Volver a verte no era solo
un ligero y constante empeño,
sino anudar, dentro del alma,
el hilo roto del ensueño...

Algunos pocos de los poemas que aparecieron en los de Santibar, en 1982, encuentran su nicho en este nuevo poemario. Pero la mayoría de los ahora publicados parecieran estar dotados de un nuevo impulso lírico, acentuado con el paso de los años, como en el *Madrigal II* de los Poemas para Inés:

*Tu frente, alta de sueños,
de noches consteladas,
tu alba frente de nardo que rescata el olvido.*

Tu sencillez: suave colina iluminada,
la frescura de cántaro en tus ojos
y dormida, esa rotunda quietud ante el silencio
serena, navegando en la noche, en la bruma
hacia un puerto desconocido.

O en aquellos tres poemas, esencialmente ciudadanos, cuyos solos títulos (*En el trancón, Oficinas públicas, Tratamiento*) evocan la desesperación de quien ha recorrido los rincones de su ciudad por ochenta largos años y sigue encontrando en los mismos un acúmulo de frustraciones. Así, en el titulado *Oficinas públicas*:

... Atrévete a saltar de tu casilla,
de tu angustia entre sombras radicada
de la numeración de tus anhelos,
del sórdido inventario de tus quejas
y tus cuantificadas frustraciones.

O en el de *Tratamiento*, obviamente escrito, como dice el primer verso, en las *salas de espera hospitalarias*:

La muerte teje su trama silenciosa
paseas ansioso la mirada
por viejas revistas
el dolor y el cansancio
te circundan.
Ojos indiferentes.
Por fin se abre la puerta
a tu esperanza
herida al golpe artero
de la muerte.

Pero todas esas frustraciones parecen encontrar un consuelo, así sea transitorio, al evocar *La imagen de los amigos*:

...¿Dónde encontrar de nuevo esa severa
cara amonestación que de la entraña
del amigo llega hasta el alma y la penetra toda
con su encendida paz y su esperanza?

Volviendo a los amigos, ya en su libro de 2000 sobre *Las tertulias en Bogotá*, nos relataba lo que algunos cafés del centro de la ciudad representaron en su juventud de estudiante. Bajo el título de “Los cafés literarios” nos trae al recuerdo el Café Windsor, de la calle 13 entre carreras 7ª. y 8ª., el Riviere, de la 14 cerca de la 7ª., o el Asturias, vecino del anterior, donde se reunía lo más granado de la poesía, el arte y la literatura del momento. En este poemario, los vuelve a traer a colación en el poema *Aquellos cafés*, como cuando dice:

Sencillos camaradas, compartíamos
en el Café del Rhin, nuestros anhelos.

Y más adelante:

En el Café Asturias encontrábamos
la más pura y silente poesía.
Bebíamos su mosto alucinante
y su convocatoria hacia el misterio.
Los vates y bohemios se enfrascaban
en largas discusiones epicúreas.

Volvíamos a las aulas renovados,
con el sutil bagaje de los sueños.

Pero, volviendo a los rincones de su olvidada ciudad, todos nos estremecemos con aquel poema sobre esa estatua prístina de mármol que todos conocimos en nuestra infancia y que, años, después, vuelve a encontrar abandonada en su *Réquiem por la Rebeca*, dedicado a su fallecido amigo Jorge Casas Santamaría:

...Eres hoy la olvidada de la plaza,
tu tristeza convive en el hastío
de la urbe letal que te circunda.
Tu otrora suave faz ya mutilada,
oscura piel, el mármol de otras épocas,
yaces Rebeca, entre los indigentes.

Sin embargo, al final, como lo augura Cristina Maya en su introducción, renace la esperanza de los sueños, como en el poema transantepenúltimo *Invitación*, dedicado a su hija Lina, en que evoca las casa de La Candelaria junto a las viejas casonas campestres:

Por este camino azul de los sueños
por este camino ignoto del tiempo
recorre, hija mía, conmigo en silencio
las horas de dicha que ha tiempo se fueron.

...En el aposento de la poesía
el agua nocturna manaba al silencio.
La casa convoca sus viejos fantasmas;
la casa medrosa de antiguos aleros.

Abría la mañana azul primavera
y el aire mecía perfumes y vuelos.
De Tena a Santíbar camina, hija mía,
borrando conmigo las brumas del tiempo.

Ese tiempo evocado, no se puede borrar. Por eso confiamos sus amigos, sus compañeros de Academia y de recorridos poéticos, que este volumen se repita y que sea apenas la antesala de otros que cumplan lo que hace mucho se propuso el autor, de ser un amable y persistente agitador de la poesía.

Efraim Otero Ruiz, M.D.

Cuaderno de Bitácora la segunda travesía. Un recorrido por el realismo mágico. Jaramillo, Fernando; Vásquez, Olimpia; Pereira, Flavio; et al... Fundación Carolina (Colombia), 2009.

Al tomar en las manos un libro en el que refieren algunos aspectos literarios de García Márquez, es inevitable sentir que se adquiere una enorme responsabilidad pues el reconocido escritor colombiano tiene tantos adeptos como detractores, y todos ellos en su mayoría, tiene un conocimiento realmente vasto sobre la vida y la obra del mencionado autor. En este libro publicado por la Fundación Carolina se hace un recorrido por varias de las facetas de nuestro nobel.

Sin embargo, Gabriel José de la Concordia no es alguien ajeno al conocimiento popular colombiano ya que si no se lee algún texto suyo en los años de colegio, la idiosincrasia nacional nos obliga a estar orgullosos del mérito conseguido en tierras europeas, después de que la Academia Sueca, en el año de 1982, le otorgara el nobel, por su creación *Cien años de soledad*, y que hace que al menos sintamos curiosidad por la obra de este compatriota.

Los hechos narrados en esta magistral obra se relacionan, como en gran parte de sus escritos, con situaciones reales no sólo de la vida o de experiencias propias, sino también las relacionadas con creencias y con la naturaleza variada de las muchas culturas que encierra el extraordinario saber colombiano. Varios de los autores que comentan en este libro las letras garciamarqueanas y la interpretación individual de esta realidad, nos muestran ejemplos claros de estas situaciones, de lo que significó para cada uno el enfrentarse a una realidad tangible, palpable de la costa colombiana. En estas narraciones que nos hacen ver la extraordinaria relación del autor con su entorno, siempre caribeño, siempre tropical.

Es así como el realismo mágico empieza a formar parte de la literatura latinoamericana, en una drástica contraposición al ideal cultural y social de la Europa de

la época colonial, que se había centrado en la interpretación exagerada y sobrenatural de las maravillas encontradas en Latinoamérica. García Márquez recrea en uno de sus citados logros -*Crónica de una muerte anunciada*- un personaje que aunque ficticio, tiene un referente y una inspiración real: Ángela Vicario. Aparece ante nuestros ojos como la personificación de una cultura, de años de creencias y tradiciones enmarcadas en una ciudad, en un país que lo formó como periodista, como literato y hasta como crítico de cine. Sin embargo su preocupación estética era tan evidente, que lo alejó de los textos periodísticos para sumergirlo más en la literatura propiamente dicha. Esto le sirvió no sólo a él, sino al país en general pues con este estilo fue muy fácil llegar a los lectores evitando censuras y vetos por parte de los actores políticos del momento, que podía generar una dura crítica que fácilmente podía llegar a buena parte de la población. Muchos de los reportajes se transformaban, gracias al exquisito vocabulario y la maravillosa narrativa que manejaba en sus columnas periodísticas, en literatura o en bocetos de obras literarias que continuán siendo tan leídas como desde el día en que fueron publicadas por primera vez.

Muchas de las características que enmarcan las obras caribeñas son los viajes, las travesías y los éxodos a los que se ven enfrentados los personajes y los autores creadores de éstos, ya que en estas regiones, por lo general, existe gran afluencia de personas que entran y salen gracias a la apropiada ubicación geográfica. García Márquez no deja de lado esta característica; en gran parte de su trabajo literario se ve reflejada la lejanía de su patria, la penosa ausencia del hogar, sin contar las veces que lo hace literal, enfrentando a sus personajes con el dolor del destierro, atravesando desiertos en busca del mar.

Es innegable el vínculo existente entre la mayoría de países latinoamericanos; tristemente todos sufren de problemas sociales similares y como si fuera una fatídica coincidencia, en épocas similares se dieron revueltas, masacres e inconformidades colectivas que desencadenaron en desórdenes sociales. Todos estos acontecimientos marcaron una drástica interrupción en el desarrollo de la historia. Sin embargo, estos mismos relatos, vistos del lado garciamarquiano, se convirtieron silenciosamente en una sólida crítica a penosas situaciones en las que se ha visto envuelta un sinnúmero de veces la población sudamericana.

Como testigos mudos se encuentran estas crónicas, estos nutridos textos que no sólo forman parte de la literatura sino también de una realidad social, latente e ineludible para cada uno de los habitantes de estas tierras. Así se ha registrado nuestra historia, así como la memoria no nos abandona. Este universo literal que recrea García Márquez en su literatura nos denuncia, nos despierta, nos hace conscientes de situaciones y de lo que realmente significa la vida en Latinoamérica.

Los autores que hicieron este recorrido por el realismo mágico y que tuvieron la fortuna de aumentar sus conocimientos sobre quién fue en realidad Gabriel García Márquez, cuáles fueron sus escritos y los rastros que dejó su camino por la historia, reflejan en este cuaderno de bitácora experiencias de viajes, vivencias garciamarquianas y caribeñas, experiencias tangibles de clima cálido, amores y

odios que despertaron en ellos coroneles, Arcadios y abuelas desalmadas. En mi humilde opinión nuestro Nobel debe estar muy complacido, porque si no es este, cuál otro puede ser el objetivo principal de la literatura?

Silvia Alicia Venegas Pinilla

EXORDIO

En el curso del segundo semestre del 2010 concluyeron su jornada existencial en este mundo y nos dejaron para siempre tres individuos ilustres de esta corporación académica: don Héctor Ocampo Marín, conocido periodista y miembro correspondiente del Instituto, fallecido el 5 de agosto; el individuo de número don Carlos Patiño Rosselli, quien habiendo soportado con estoica entereza el padecimiento de implacable dolencia terminó sus días en esta ciudad el 4 de septiembre; y el humanista clásico don Oscar Gerardo Ramos, el más antiguo entre los académicos correspondientes, quien falleció en Cali el 19 de octubre.

Don HÉCTOR OCAMPO MARÍN consagró por entero su vida al periodismo, a tal punto que, en ese menester, la dedicación exclusiva no le dio campo a extravío alguno, ni en el ejercicio de su profesión, ni en el de otras actividades intelectuales, excepto la docencia que tuvo a su cargo en el claustro de la Universidad de la Sabana, como catedrático de disciplinas afines al arte de la comunicación. Como intelectual risaraldense inició don Héctor su labor de redactor y columnista en el *Diario del Otún* de Pereira y en *La Patria* de Manizales, desde cuyas columnas se dio a conocer en el ámbito nacional, de suerte que fue acogido como colaborador habitual en otros diarios, en *El Espectador*, en *El Colombiano* y en *El Mundo* de Medellín y, sobre todo, en *La República*, medio a cuya planta de personal estuvo vinculado por más de quince años como columnista, director del suplemento dominical y, finalmente, como director del periódico. El cotidiano ejercicio en la redacción de las notas de opinión; y la profusión de lecturas de toda índole a que se ve obligado el periodista, le sirvieron para aquilatar su prosa y darle el timbre de justa precisión semántica y la medida de la ponderación, muy propia, eso sí, de su talante equilibrado y circunspecto. El desempeño sin tacha del periodismo a lo largo de muchos años lo tuvo en cuenta la opinión nacional como merecimiento de las condecoraciones que al doctor Ocampo le otorgaron diversas entidades; y, más que todo, para recibir el honor de su admisión en la Academia de la Lengua como uno de sus individuos correspondientes.

Si se recogieran los editoriales y demás escritos que don Héctor dejó dispersos en los periódicos, se podría editar con ellos una serie de volúmenes. Pero además de tales trabajos, Ocampo Marín dejó varias obras impresas, entre las cuales sobresalen *El poeta de la ruana y su memoria*, que exalta la personalidad y la obra literaria del poeta por antonomasia de Pereira, Luis Carlos González; y el ensayo *Alzate Avendaño*, sobre la personalidad enhiesta de ese caudillo. También se tiene noticia, de un ensayo biográfico –probablemente inédito– de don Mariano Ospina Rodríguez, el presidente de la república en los tiempos de la Confederación Granadina. Además, como casi todos los letrados nacidos en el ‘Viejo Caldas’ don Héctor fue versificador asiduo, ampliamente conocido y alabado en su tierra.

Don CARLOS PATIÑO ROSSELLI, como filólogo e investigador científico de muy alta nota, fue honra y prez de la Academia colombiana y, fuera de ella de la selecta intelectualidad consagrada en Colombia al cultivo de la Filología y la Lingüística americana. El doctorado en Filosofía y Letras al que optó en nuestra Universidad Nacional; el de Filología Románica que le otorgó la Universidad de Munich; y los títulos obtenidos en Letras y en Lenguas y Literaturas Románicas en las universidades de París y Michigan, respectivamente, le valieron para ejercer el magisterio con la autoridad de su vasta y honda sapiencia en varios establecimientos de educación superior, en la Universidad Nacional, en la de los Andes y en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo. En los Andes llegó a ser jefe del Departamento de Español; y en la Universidad Nacional, además de profesor titular, fue director del Departamento de Filología e Idiomas, decano de la Facultad de Ciencias Humanas y director del posgrado en Lingüística.

El doctor Patiño orientó la preferencia de sus investigaciones hacia el estudio de las lenguas aborígenes que aún se hablan en Colombia, y al de las culturas indígenas y afro-colombianas, de manera muy especial al *criollismo de San Basilio de Palenque*, en el cual profundizó con tal ahínco que como especialista en el conocimiento de esa etnia y su habla se hizo al prestigio de autoridad incontrastable. Cosa semejante puede decirse de su especialización en el estudio del criollismo del Archipiélago de San Andrés y Providencia.

El haber literario de este investigador eminente no fue extenso, sino de rigurosa calidad científica, como corresponde a la exigente responsabilidad del sabio a quien no urge el ansia de figuración ni el prurito de vanagloria. Esa producción contenida en algunos libros y, sobre todo, en artículos de carácter científico aparecidos en revistas especializadas, como *Thesaurus*, las publicaciones de la Universidad Nacional, la de los Andes y las del Instituto Colombiano de Antropología. Entre las obras de este maestro insigne cabe destacar sobre etnolingüística y otros temas impresa en la *Imprenta Patriótica* con el aval del Instituto Caro y Cuervo en el año 2000.

Con tal cúmulo de merecimientos ingresó el doctor Patiño a la Academia Colombiana, en donde y a pesar de su habitual retraimiento y su modestia se hizo acreedor al respeto, a la admiración y al afecto de todos sus colegas. Como presidente de la Comisión de Lingüística de la Academia organizó el temario de las reuniones de estudio; creó y dirigió un boletín de divulgación llamado *Vigía del Idioma*; y diseñó y dio inicio a la investigación llamada *El lenguaje en Colombia* que se ofrece como contribución científica de esta Academia a la cultura nacional, a propósito de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia.

En este número del Boletín aparece, en capítulo anterior, el sentido homenaje que rinde la Academia a la memoria de su extinto individuo de número, con la publicación del Acuerdo de Honores, de la nota necrológica que escribieron de consuno el Maestro José Joaquín Montes y su esposa doña María Luisa Rodríguez de Montes, y de la colaboración de las profesoras de la Universidad y antiguas discípulas del profesor Patiño en el Seminario Andrés Bello, señoras magisteres Neyla Pardo y Olga Ardila.

El último y merecido homenaje tributado en vida al Maestro Patiño Rosselli fue el IX Premio Nacional al Mérito Científico “A una vida y una obra” que la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia le otorgó el 23 de noviembre del año pasado (23 XI de 2009).

Don OSCAR GERARDO RAMOS. Con la desaparición de este ínclito colega la Academia ha perdido una de sus unidades más valiosas. Esta muerte la afecta con hondo sentimiento, así como enluta a la familia del extinto, al Valle del Cauca y su Alma Máter y a las letras colombianas. Entre los intelectuales de esta época, probablemente Ramos fue el último letrado merecedor del dictado de humanista clásico en Colombia.

Iniciado en el estudio de las humanidades en el colegio que tuvieron los jesuitas en Santa Rosa de Viterbo para la formación de los suyos, el doctor Ramos tuvo la suerte de tener preceptores de singular nota, de los cuales huelga recordar, entre otros, a Eduardo Briceño Pardo, al argentino Cándido Gaviña, a Ignacio Acevedo y a Manuel Briceño Jáuregui. Con el macizo valimiento recibido en Santa Rosa, don Oscar Gerardo pudo cursar con ventaja su carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, en la cual optó al título de doctor en 1955 con una tesis calificada con la nota laudatoria de ‘*suma cum laude*’ que las universidades reservan para excepcionales monografías.

En Cali se consagró don Oscar a la docencia en la Universidad del Valle y a actividades diversas relacionadas con la cultura, de modo que por fuerza de esas mismas labores acendró el acervo de su sabiduría y le dio a su personalidad un sello de autoridad, circunspección y decoro, pero a la vez de jovialidad espontánea y de esa sencillez irreprochable de la auténtica nobleza.

De la bibliografía del doctor Ramos nos complacemos en destacar las siguientes obras: *Ontología fenomenológica de Jean Paul Sartre*, publicada en Cali en 1964; *El ‘Ser’ en Sartre*, ensayo crítico aparecido en 1963; *Edipo Rey*, en versión directa del griego, editado por la Universidad de Antioquia en 1966; *El Día señalado* (ensayo crítico impreso en 1967); *El universo femenino de Efraín*, editado en Bogotá en el mismo año; y *Antología de poesía latina*. Traducción y notas que la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo imprimió en la serie de ‘*La Granada entreabierta*’. La muerte de este insigne humanista, sorpresiva para quienes ignorábamos que estuviera enfermo, ocurrió en mala hora. Toda vez que varios de sus colegas en esta academia preparaban la postulación del doctor Ramos para académico honorario, como jurista exaltación a sus merecimientos.

A continuación aparece inserta la nota cronológica suscrita por la académica doña Cecilia Balcázar, la más autorizada entre todos los académicos para hablar con estimación y sentimiento de su amigo y coterráneo Oscar Gerardo Ramos.

OSCAR GERARDO RAMOS

A finales del año pasado, el 19 de octubre, murió en Cali el distinguido hombre de letras, Oscar Gerardo Ramos, miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Es esta una gran pérdida, especialmente para la sociedad caleña y para la comarca vallecaucana donde transcurrió su vida llena de merecimientos académicos; de virtudes cívicas; de compromiso ciudadano. Se fue rodeado del respeto de sus conciudadanos que valoraron en él su saber; su voluntad de servicio y la probidad que lo distinguió en el transcurso de su vida. Encarnó las virtudes vallecaucanas tradicionales con modestia y sencillez, sin alardes de ningún tipo; porque decían allá los viejos –y cuánto de esto no se ha desvanecido en el aluvión de las últimas décadas– que “lo que importa es *el ser* y no *el tener*”, “lo que vale es *el ser* y no *el parecer*”, dentro del más puro estilo de corte estoico, marcado tal vez por la lejana influencia de Séneca en las costumbres ancestrales.

Escribió con afecto sobre la comarca, rescatando la historia de los aborígenes, la topografía de la región con sus ríos caudalosos y sus fértiles valles; la historia de la conquista y de las fundaciones; las huellas de la cultura en los dialectos locales. Ese afecto por lo propio se reflejó también en la relación con sus coterráneos. Fue Oscar Gerardo constante y solícito en la amistad; de trato cordial, salpicado siempre del más fino humor, marcado por la gracia del calambur y por su señalada y permanente creatividad léxica.

Era un gran humanista, docto en el conocimiento del griego y el latín. Fue el maestro que inició toda una generación de jóvenes escritores vallecaucanos en la literatura colombiana, durante su permanencia en la Universidad del Valle a la que estuvo ligado por muchos años, como profesor; como secretario general y como decano de la Facultad de Humanidades. Más tarde en su vida se vincularía a actividades relacionadas con la industria de la caña de azúcar, desde donde aportó un estudio sobre la cultura empresarial en el Valle del Cauca. Recientemente, en conmemoración del centenario de Cali como capital del departamento del Valle, produjo una documentada investigación que versa sobre la construcción de ciudad por parte de los caleños, gracias a sus virtudes cívicas; a su visión y empuje canalizadas a través de la benemérita Sociedad de Mejoras Públicas, cuyos miembros –entre los cuales se contaba el padre de Oscar Gerardo– asumieron por cerca de cinco décadas, con sentido total de pertenencia y en colaboración con el sector público, funciones de planificación y desarrollo ejemplar de la ciudad.

Oscar Gerardo Ramos fue un hombre de gran versatilidad. Conferencista en universidades extranjeras; con doctorados “honoris causa” en distintos centros académicos; autor de libros, artículos, columnas orientadoras de la opinión. De-

trás de toda esa actividad se perfila la imagen de un ser humano de excepción, sensible, poeta, esposo y padre ejemplar. Hombre de fina espiritualidad reflejada en escritos, muchos de ellos todavía inéditos.

La Academia Colombiana de la Lengua quiere unirse al duelo de la sociedad vallecaucana por la pérdida de uno de sus miembros más ilustres y manifestarle a su esposa, Nubia Borrero de Ramos, a sus hijos Oscar Alonso, Mauricio y Aurelio y a sus nietos, su más sentida condolencia.

Cecilia Balcázar de Bucher

CONTENIDO

	Pág.
HOMENAJE A LA MEMORIA DEL ACADÉMICO CARLOS PATIÑO ROSSELLI	
Acuerdo de Honores	8
El lingüista Carlos Patiño Rosselli <i>José Joaquín Montes Giraldo y María Luisa R. de Montes</i>	10
Carlos Patiño Rosselli: Vida y obra <i>Neyla Pardo y Olga Ardila</i>	15
POSESIONES	
De las cartas de Colón al correo electrónico. Reflexiones sobre el género epistolar <i>Juan Mendoza-Vega M.D.</i>	21
Respuesta al discurso de posesión como individuo de número de la Academia Colombiana de don Juan Mendoza Vega <i>Teresa Morales de Gómez</i>	30
TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS	
Mario Vargas Llosa. Un justo nobel La pasión de narrar <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i>	37
Miguel Hernández, inolvidable poeta <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	48
COLABORACIONES	
II Festival de la Palabra Caro y Cuervo. Mesa Redonda. "Bogotá en la literatura"	59
Albert Camus. Inaplazable temática de vida (Infancia, Otredad-Libertad, Inocencia-Culpa) <i>Luis Antonio Calderón Rodríguez</i>	70
Diccionario de mexicanismos <i>Luis Fernando Lara</i>	86
Rafael María Baralt <i>Julio Portillo</i>	95

CRÓNICAS DE LA ACADEMIA

Crónica de la Academia Colombiana de la Lengua	
Segundo semestre. Año 2010	
<i>Jaime Bernal Leongómez</i>	99
Informe del Secretario Ejecutivo sobre la Feria Internacional del Libro. Guadalajara (México) noviembre 27-1 de diciembre del año 2010	
<i>Jaime Bernal Leongómez</i>	102

VIDA DEL IDIOMA

Nuevas expresiones aceptadas por la Real Academia Española	
<i>(Octava parte)</i>	105
Consultas	115
Lexicón económico, social y político	
<i>Raúl Alameda Ospina</i>	117

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Carlos Monroy Reyes y su libro: Obra escogida	
<i>Guiomar Cuesta Escobar</i>	127

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS 131**OBITUARIO**

Exordio	147
Oscar Gerardo Ramos	150

PUBLICACIONES

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Publicación trimestral

Residentes en Bogotá, anualidad	\$ 20.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad	\$ 32.000
Número suelto	\$ 10.000
En el exterior	US\$ 100.00

OTROS LIBROS

Reseña histórica de la Academia	\$ 10.000
Breve diccionario de colombianismos	\$ 25.000
Tratado de ortología y ortografía, de J. M. Marroquín	\$ 10.000
Selección de prosas académicas	\$ 10.000
Rafael Pombo, sus mejores poesías	\$ 10.000
Rafael Pombo en Nueva York	\$ 10.000
Anuario de la Academia Colombiana (se dispone del tomo I y de los tomos V-XII), c/u.	\$ 35.000



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

W W W . 4 - 7 2 . c o m . c o

► Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 111210 ◀

Edición terminada en Bogotá, D.C.
Colombia